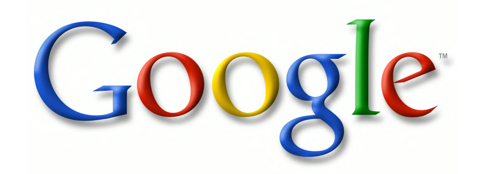
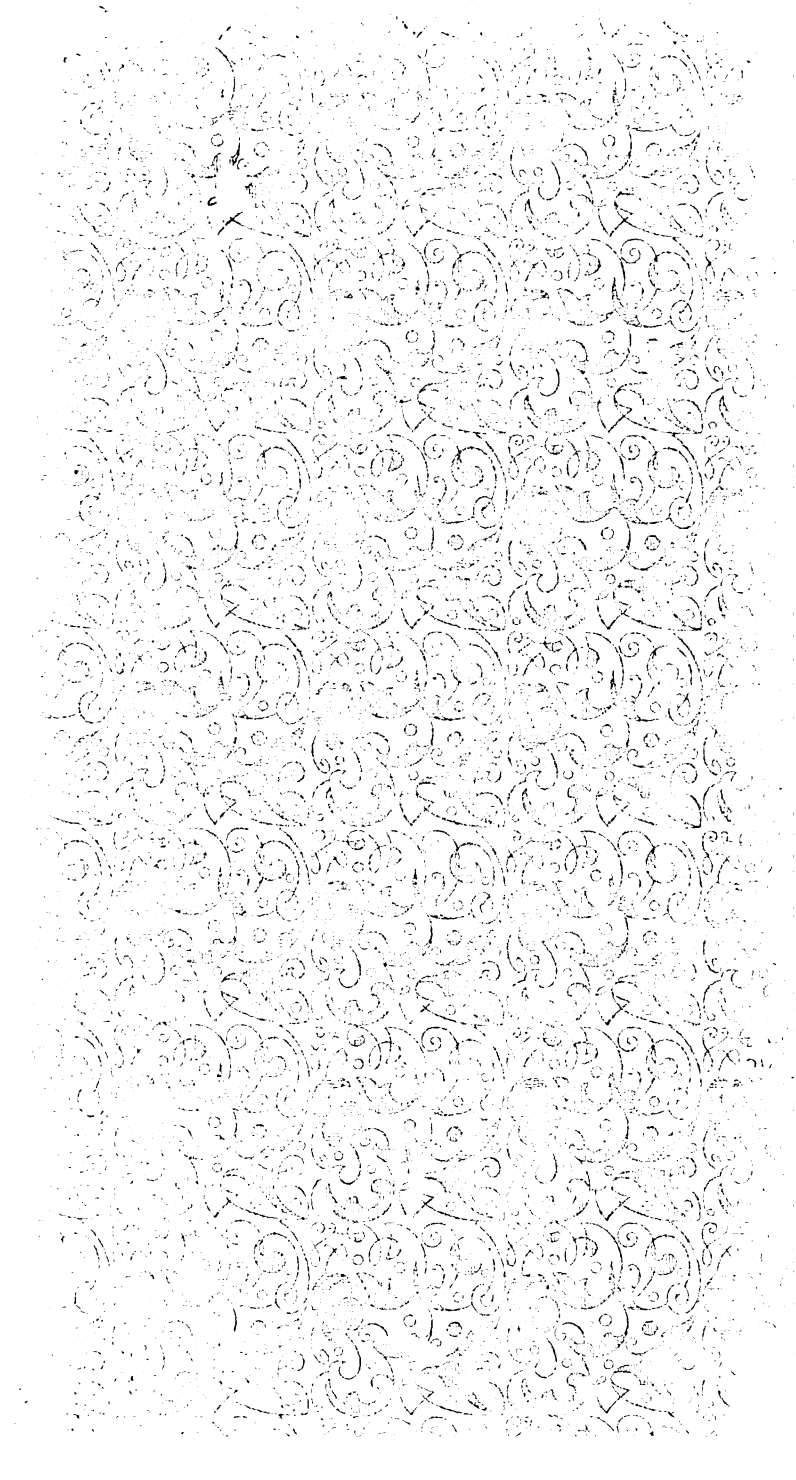

Google





LA CELESTINA

TRAGICOMEDIA
DE CALISTO Y MELIBEA

POR

Fernando de Rójas

CONFORME
Á LA EDICIÓN DE VALENCIA, DE 1514,
REPRODUCCIÓN
DE LA DE SALAMANCA, DE 1500,
COTEJADA CON EL EJEMPLAR DE LA "BIBLIOTECA NACIONAL"
EN MADRID.

CON EL ESTUDIO CRÍTICO
DE
LA CELESTINA
NUEVAMENTE CORREGIDO Y AUMENTADO
DEL EXCMO. SEÑOR

D. Marcelino Menéndez y Pelayo

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

VIGO
LIBRERÍA DE EUGENIO KRAPF
1899.

VIGO: Tip. de Eugenio Krapf.—17, Policarpo Sanz

ADVERTENCIA.

Después del inmortal "Don Quijote de Cervantes" es la "Celestina" la obra clásica que le sigue en rango, en cuanto al mérito literario. Tal circunstancia bastaría por sí sola, á justificar la publicación de una nueva edición de este admirable libro.

Pero nos indujo además saber que tanto las antiguas como las modernas ediciones son ya muy raras; excepción hecha de la de *D. Cárlos Aribau* publicada en el tomo III de la "Biblioteca de Autores Españoles" de Rivadeneira ("Novelistas anteriores á Cervantes") donde va unida en un grueso é incómodo tomo, con otros escritos de distinto valor y diferente índole.

Entre las modernas ediciones son de mérito: la de *D. Leon de Amarita, Madrid 1822,* de la cual la de Aribau es poco más ó menos una simple reimpresión; y sobre todo la de *Don Tomás Gorchs, Barcelona 1842;* ambas están, hace tiempo, agotadas. De los diferentes textos que se hallan en las ediciones antiguas, Amarita formó uno á su gusto tomando

un poco de todos, y dando además en notas las variantes de "las mejores ediciones antiguas", pero sin citar con precisión sus fuentes; la edición de Gorchs dice reproducir la lección de la edición de Zaragoza de 1507, mas la ha modernizado de tal manera que no ofrece ninguna seguridad de darnos el texto auténtico.

La edición más antigua que la "Biblioteca Nacional" de Madrid posee, es la de VALENCIA DE 1514, ejemplar adquirido en la venta de Salvá, y el más antiguo de los que él tenía. Por el se hizo el cotejo de la presente edición, porque tenía todas las trazas de estar servilmente calcada no sobre la de Sevilla de 1502, sino sobre otra más antigua, la de *Salamanca de 1500,* cuya inscripción final reproduce.

La edición de *Búrgos de 1499,* de la cual no se conoce más que un solo ejemplar, existente hoy en Londres, fué y es todavía considerada por muchos como la *edición princeps;* sin embargo habiendo alguna sospecha que sea apócrifa y una falsificación del siglo XVIII, toma el lugar de la verdadera *edición príncipe* la *salmantina de 1500,* con tanto más derecho cuanto que ella representa la última voluntad del autor; y según la opinión del Señor Don M. Menéndez y Pelayo tenemos esta edición de Salamanca de 1500, copiada á plana renglón en el ejemplar de Valencia que nos sirvió de prototipo.

El "British Museum" de Londres posee un ejemplar de la edición de Salamanca de 1502 en 4.°, que probablemente es una reproducción servil de la impresa en la misma ciudad en 1500. Su cotejo con nuestra edición podría decidir, si hemos acertado en ésta y en la antedicha suposición.

El haber podido utilizar el único ejemplar de la edición de Valencia de 1514, que se conoce y que la "Biblioteca Nacional" posee, se lo tenemos que agradecer á la excesiva amabilidad del Director de aquella, el Excmo. Señor Don *Marcelino Menéndez y Pelayo,* individuo de número de las Reales Academia Española y de la Historia, que no solamente nos dió este permiso, sino se ofreció espontáneamente á encargar á una persona idónea el delicadísimo trabajo de confrontación, y nos allanó el camino con toda clase de facilidades y con sus valiosos consejos.

Al principio confió el cotejo al en las letras muy conocido filólogo y catedrático D. Ramón Menéndez y Pidal. Mas á penas había este señor empezado con verdadero amor el trabajo, tuvo, con gran sentimiento por nuestra parte, que dejarlo por absoluta falta de tiempo.

Por indicación de dichos señores se encargó entonces el Sr. D. *Manuel Serrano y Sanz,* de la "Biblioteca Nacional", de hacernos una copia exacta y completa por escrito del ejemplar de la edición de Valencia de 1514 y también de corregir las pruebas impresas,

encargo que desempeñó con grande entendimiento y escrupulosa exactitud.

En la ortografía hemos conservado la del texto adoptado sin unificarlo, añadiendo solo los acentos y los signos de puntuación, pues en el siglo XVI no había reglas fijas. Cada letra representaba un sonido diferente que distinguía con sumo cuidado. En la presente edición se ha reproducido fielmente el original con todas sus incorrecciones: por ejemplo: está escrito indiferentemente "conocer" y "conoscer", "nacido" y "nascido" etc., y no se les ha corregido. Por otra parte las que á nosotros nos parecen inconsecuencias, no lo son, bien examinadas, v. gr. escribir "hijo" y "fijo"; pues según dice Juan Valdés en su "Diálogo de la lengua" la "f" y la "h" tenían el mismo valor; de ahí el emplearse indistintamente, "hablar" y "fablar".

Se respetan las dos formas de escribir la conjunción "y" ("é" y "y") marcadas en el texto; la forma primitiva fué "et"; degeneró en "e", y á último del siglo XV alternó ya con la "y" ó "i"; durante el siglo XVI siguió usándose "é"; y la forma impresa especial de esta era "z".

Las erratas manifiestas de la edición de Valencia, como por ejemplo "hombre" por "nombre", se corrigieron en el texto advirtiendo en las notas á la conclusión del libro las palabras enmendadas que carecían de sentido.

De este modo hemos procurado dar un

texto verdaderamente autorizado. El sistema ecléctico que generalmente se sigue, no puede satisfacer en nuestro concepto, ni á los eruditos ni á los meramente aficionados. Los primeros querrán siempre tener la escritura genuina, y los segundos con poco esfuerzo acostumbrarán sus ojos á las pequeñas diferencias que ofrece comparada con la actual.

En cuanto á las variantes hemos rechazado todas, excepto las que son correcciones de erratas evidentes; porque ni Francisco Delicado, que fué, á lo que parece, el primero que introdujo algunas enmiendas en las ediciones de Venecia, ni los que cuidaron de las impresiones Plantinianas, ni Amarita, ni Aribau, ni nadie vió códice alguno de la obra, ni texto diverso del que conocemos, por lo cual sus correcciones, que casi siempre no tienen otro objeto que enderezar el lenguaje, carecen de valor crítico. Indicamos sin embargo en notas al final del libro las principales variantes. A ellas se refieren las pequeñas cifras puestas en el texto.

Mas el mayor adorno de la presente edición es el magistral "*Estudio crítico de la Celestina*" que le sirve de introducción, escrito por el primer erudito de literatura en España, el Excmo. Sr. D. *Marcelino Menéndez y Pelayo*. Este eminente crítico lo había ya publicado ántes en la segunda serie de sus "Estudios de crítica literaria, Madrid 1895". Y con una deferencia que nunca podremos agradecerle bastante, nos dió el permiso para que

su "Estudio" figure al frente de nuestra edición, y á este fin tuvo la bondad de revisar y refundirlo en parte.

Al fin del libro hemos añadido un ensayo de "Bibliografía de la Celestina" limitándonos á las ediciones en castellano y sus traducciones, pero sin ocuparnos de las muchas continuaciones é imitaciones. Sin pretender que este catálogo sea completo, creemos sin embargo serlo más que ninguno hasta hoy publicado. Y, si hay en él algunos datos nuevos los debemos sobre todo á la fina atención en proporcionárnoslos del Sr. D. *Jaime Fitzmaurice-Kelly,* de Lóndres, insigne editor de una nueva y monumental edición del Don Quijote que acaba de publicar en castellano[1] con una interesantísima introducción escrita por él con gran talento y crítica muy independiente. Estas mismas cualidades lucen en otra introducción que puso al frente de la única traducción al inglés de la "Celestina" que este profundo conocedor de la literatura española hizo reimprimir espléndidamente en Lóndres, 1894, y de que hablaremos más adelante.

A todos y á cada uno de los mencionados Señores enviamos nuestro más cordial agradecimiento por el gran interés que tomaron en nuestro trabajo y por la valiosísima ayuda, con que nos honraron. Sin embargo, téngase en cuenta que la responsabilidad de la

---

(1) Londres. David Nult, 1899, 2 t.

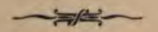
impresión y de la forma final de la presente edición es exclusivamente nuestra esperando perdonen las faltas que tuviere, en consideración á que fué tarea bastante difícil imprimirla en un sitio tan desprovisto de todo lo necesario para ello.

También á nuestro amigo, el Sr. D. *Luis Romea y Avendaño,* Director y copropietario de la revista "*Blanco y Negro*", de Madrid, damos muy expresivas gracias por el cliché del hermoso dibujo de D. *Cecilio Plá* con que nos obsequió, para embellecer nuestra edición con el bien entendido *retrato de la Celestina.*

Hace hoy exactamente cuatro siglos que este libro se publicó por primera vez. Sea, pues, nuestra edición un pequeño tributo para conmemorar el cuarto centenario de D. *Fernando Rójas.* Este extraordinario hombre, del cual no conocemos mucho más que su nombre, apareció con esta única y acabadísima obra en el cielo literario, como un brillantísimo cometa, eclipsándose luego en el ocaso para siempre.

Sea nuestra edición también señal de profunda gratitud hácia la noble España y la hermosa y hospitalaria ciudad de Vigo.

El Editor.



LA CELESTINA.

ESTUDIO CRÍTICO

POR EL

EXCMO. SEÑOR DON M. MENÉNDEZ Y PELAYO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

ESTA obra clásica y admirable, contada por algunos entre las novelas, si bien su fondo es esencialmente dramático, lleva por título verdadero el de *Tragicomedia de Calixto y Melibea,* y fué impreso por primera vez en 1499, y en Búrgos según la opinión más autorizada y probable.[1]

(1) El único ejemplar conocido de esta edición de 1499, que de todos modos es la más antigua de que hay noticia, carece de la primera hoja, empezando por la sign. A-II *(Argumento del primer auto desta comedia)* y tampoco indica al fin el lugar de la impresión; pero tiene el escudo de *Fadrique aleman de Basilea,* que estampó en Búrgos muchos y buenos libros desde 1485 hasta 1517.

Hay que advertir sin embargo, que *el último pliego* de dicho ejemplar es contrahecho, al decir de los que han tenido la fortuna de verle; indicando la filigrana del papel que hubo de ser reimpreso en 1795. Queda, pues, la duda de si este final fue copiado de otro ejemplar auténtico, ó el escudo y la fecha son una completa falsificación, la cual no parece verosímil, porque ningun mérito podía añadir al libro.

Sea de Fadrique Alemán, ó de otro impresor: haya salido de las prensas de Búrgos ó de las de cualquiera otra ciudad castellana, esta edición tiene que ser necesariamente anterior á la de Salamanca, 1500, donde apareció ya el texto actual de *La Celestina*. Nada pierde, por consiguiente, de su aprecio el ejemplar llamado de Búrgos, único que nos conserva el primitivo texto de la tragicomedia (ó *comedia* como en ella se intitula) antes que su pro pio autor la refundiera. Desgraciadamente este ejemplar no se halla á nuestro alcance. No debía de estar ya en España á fines del siglo pasado, cuando los eruditos de aquel tiempo no le mencionan.

No carece de curiosidad la historia de los precios que en ventas públicas ha obtenido. Apareció por primera vez en la biblioteca de Ricardo Heber (1837) y fué tal la insensatez ó ligereza de los bibliófilos (desencantados quizá por la circunstancia del pliego falso) que fué vendido en la irrisoria cantidad de dos libras y dos chelines. Adquirióle M. de Soleinne, y en la venta de su riquísima colección dramática llegó ya á 409 francos. Procedente de la del Baron Seillière, y haciendo antes escala en la de Heredia, fué subastado nuevamente en París hace pocos años, y adquirido por el librero Quaritch, de Londres, que en su catálogo de 1895, le anunció en *145 libras esterlinas*. Ignora-

mos quién sea el poseedor actual de esta joya, que importa al honor nacional rescatar cuanto antes de manos extrañas.

Tal como la leemos hoy, consta de veintiún actos; la primera edición no tiene más que diez y seis, y ofrece además singulares variantes, que todavía no han sido sometidas á examen crítico.[2] En algunas ediciones del

(2) Los catorce primeros actos de la edición de Búrgos corresponden sustancialmente á los catorce primeros del texto actual: el acto décimo-quinto al vigésimo, el décimo-sesto al vigésimo primo. Los cinco actos que ahora se numeran desde el décimo-quinto al décimo-nono fueron añadidos por Rójas, y se designan en antiguas ediciones con el nombre de *Tractado de Centurio,* por la gran intervención que en ellos tiene un rufián así llamado. Hay, además, innumerables diferencias de por menor. Don Pascual de Gayángos, varon doctísimo y de respetable memoria (de quien es la interesante nota inserta en el catálogo de Quaritch) daba la preferencia al primer texto y opinaba que Rójas, en la segunda redacción, dilató el final innecesariamente, repitiendo la escena del jardín, é intercalando la vulgar intriga de la venganza de Areusa, Elicia y Centurio. Me parece, no obstante, que fué adición muy feliz y de gran efecto dramático, el acto décimo-sexto, en que los padres de Melibea razonan sobre las bodas que proyectan para su hija, y ella á escondidas oye con lágrimas su conversación.

siglo XVI, posteriores á las primitivas,

hay un acto entero, el de Traso, que desapareció más adelante, no solo por ser intercalación de pluma distinta de la del bachiller Fernando de Rojas, sinó por tratarse de cosa episódica é inútil para el progreso de la fábula.[3]

(3) El *Auto de Traso é sus compañeros,* que está intercalado entre el 18 y el 19 de las ediciones corrientes, aparece ya en la edición de Toledo, 1526, por Ramón de Petras, y se repitió en una de Medina del Campo (¿1530?), en la de Toledo, por Juan de Ayala, 1538, y quizá en alguna otra, de las más raras. Seguramente no es de Rójas, puesto que al principio se dice que "el proceso deste auto "fué sacado de la comedia que ordenó Sanabria." Puede verse reproducido este Auto, como curiosidad bibliográfica, en el catálogo de Salvá.

De los veinte actos últimos (tomando por base la definitiva redacción que hoy leemos), es autor único é incontestable el bachiller Fernando de Rójas, "nascido en la Puebla de Montalban."

Así lo declaran unos versos acrósticos puestos al frente del libro,[4]

(4) Por lo ménos desde la edición de 1500. Como la de 1499 está falta de la primera hoja, no podemos saber cuáles eran sus preliminares; pero en tan corto espacio no se comprende que cupiera otra cosa que la carta de *El autor á vn su amigo,* á la cual faltaría acaso el párrafo en que se anuncian los versos: "Para discnlpa de lo cual todo, no solo á vos pero "á cuantos lo leyeren, ofrezco los siguientes metros."

el cual está encabezado con un prólogo del autor, y una carta á un amigo suyo, cuyo nombre no se expresa. El bachiller Fernando de Rójas quiere hacernos creer en estos documentos, que acabó la tragicomedia (ó por lo ménos, *quince* actos, que son lo principal de ella) en *quince* días de sus vacaciones universitarias; y en cuanto al primer acto, nos refiere que corría manuscrito, atribuyéndole unos á Juan de Mena y otros á Rodrigo de Cota. Antes de entrar en esta cuestión, difícil y acaso insoluble, apuntaremos las escasas noticias y conjeturas biográficas que hemos podido reunir del bachiller Fernando de Rójas, autor *único* de *La Celestina,* á nuestro parecer, y de todos modos autor de la mayor parte de ella.[5] Consta, pues,

(5) Entiéndese esto respecto de la primitiva redacción en diez y seis actos: única á la cual se refiere la carta; no respecto de los cinco actos añadidos mucho después, según el mismo Rójas declara: distinción que conviene tener muy presente, y que han solido olvidar los críticos: "Viendo estos.... "dísonos y varios juicios, miré á donde la mayor "parte acostaba, y hallé que querrían que alargase "en el proceso de su deleite destos amantes. Sobre "lo cual fuí muy importunado, de manera que acor-

"dé, aunque contra mi voluntad, meter *segunda* "*vez* la pluma en tan estraña labor é tan ajena de "mi facultad, hurtando algunos ratos á mi principal "estudio, con otras horas destinadas para recrea- "ción."

que cursó Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca. Se ha conjeturado que tomó parte en el alzamiento de las Comunidades de Castilla, siendo el mismo *Fernando de Rójas, vecino de Toledo,* que se encuentra entre los exceptuados de la amnistía ó lista de perdón que dió Carlos V en 28 de Octubre de 1522.[6] Pero lo que sí

(6) Véase dicho *Perdón* reproducido en los apéndices de la traducción que D. José Quevedo, bibliotecario del Escorial, publicó en 1840 de los diálogos *De motu Hispaniae* de Juan Maldonado, pág. 346. El nombre de *Fernando de Rójas* está á continuación del de otro Rójas (Francisco) vecino de Toledo.

podemos afirmar con certeza, gracias á la diligencia de D. Bartolomé José Gallardo, que descubrió esta noticia en una *Historia de Talavera* manuscrita en la Biblioteca Nacional, es que el bachiller Fernando de Rójas, autor de *La Celestina* (y probablemente persona diversa del comunero), llegó á ser alcalde mayor de Sala-

manca, y residió durante los últimos años de su vida en Talavera de la Reina, donde se avecindó, tuvo hijos y está enterrado en el convento de monjas de la Madre de Dios.[7] Fuera de las admirables páginas de *La Celestina,* no se conoce una sola línea del bachiller Fernando de Rójas. Es de presumir que entregado á las graves tareas de la justicia y del gobierno, olvidase completamente la gloria literaria de su juventud.

(7) "Fernando de Rójas, autor de *La Celesti-* "*na,* fábula de *Calisto* y *Melibea,* nació en la Pue- "bla de Montalbán, como él lo dice al principio de "su libro en unos versos de arte mayor acrosticos; "pero hizo asiento en Talavera: aquí vivió y murió, y "está enterrado en la iglesia del convento de monjas "de Madre de Dios. Fué abogado docto, y aún "hizo algunos años en Salamanca oficio de Alcalde "mayor. Naturalizóse en esta villa y dejó hijos en "ella." *(Historia de Talavera, antigua Elbora de los Carpentanos, póstuma: escribióla en borrador el Lic. Cosme Gómez de Tejada de los Reyes. Sacóla en limpio Fr. Alonso de Ajofrín, profeso del Monasterio de Santa Catalina, Órden de San Gerónimo.* MS. en folio de 263 hojas: Biblioteca Nacional, V-184, fols. 256-7.

Vulgarizó esta noticia, tomándola de los extractos de Gallardo, D. Manuel Cañete, en su erudito prólogo á las *Farsas y Églogas* de Lucas Fernández (1867).

El autor del primer acto es desconocido. Nosotros, por las razones que vamos á exponer, consideramos este acto como obra del mismo bachiller Rójas; pero no es ésta la opinión común (aunque haya sido la de Moratín, la de Blanco White y otros insignes críticos), y además parece que está en oposición con las afirmaciones claras y explícitas del mismo bachiller. Veamos el valor que puede darse á estas afirmaciones.

Ante todo, hay que descartar, como un mal pensamiento, la extraña ocurrencia de atribuir dicho primer acto á Juan de Mena, gran poeta, sin duda alguna, dentro de su escuela y de su tiempo, pero infelicísimo prosista, como es fácil comprobarlo en la glosa que él propio hizo de su poema de la *Coronación* y en el compendio de la *Iliada* de Homero. No puede darse cosa más pedantesca, más llena de inversiones y latinismos, más falta de amenidad y soltura, más contraria, en suma, al estilo y carácter de la prosa de *La Celestina*, así en su primer acto, como en todos los restantes.

En cuanto á Rodrigo de Cota, nos falta término de comparación, porque no conocemos de él más que versos. Rodrigo de Cota *de Maguaque,* judío converso de Toledo, es autor del bellísimo *Diálogo entre el amor y un viejo,* inserto en el *Cancionero general* de 1511, y se le ha atribuído con poco fundamento la célebre sátira política *Coplas de Mingo Revulgo.* Pero aun suponiendo que fuera suya esta alegórica y revesada composición, que para los mismos contemporáneos tuvo necesidad de comento, más perdía que ganaba en títulos para ser considerado como autor de *La Celestina,* obra grandiosa, sencilla y humana, que nada tiene que ver con una sátira política del momento, la cual es ingeniosa, sin duda, pero todavía mas afectada que ingeniosa, especialmente en la imitación del lenguaje rústico. Cosa muy diversa es el *Diálogo entre el amor y un viejo,* y por nuestra parte no dudamos en estimarle como joya preciosa de nuestro tesoro poético del siglo XV; pero las bellezas de aquel diálogo, tan lleno á veces de arranque, de pasión

y de fuego, son bellezas líricas, totalmente distintas de las bellezas dramáticas de *La Celestina.*

La misma incertidumbre con que el bachiller Rójas se explica, diciendo que unos pensaban ser el autor Juan de Mena y otros Rodrigo de Cota, invalida su testimonio y le hace no poco sospechoso, puesto que en cosa tan cercana á su tiempo no parece verosímil tal discordancia de pareceres. Por otro lado, toda su narración tiene visos de amañada. ¿Quién puede creer, por muy buena voluntad que tenga, que *quince* actos de *La Celestina,* esto es, las dos terceras partes de la obra, hayan sido escritas por un estudiante en *quince días* de vacaciones, cuando, hasta por la extensión material, parece imposible, y lo parece mucho más si se atiende á la incomparable perfección artística, á la madurez y reflexión con que todo está concebido y ejecutado, sin la menor huella de improvisación, ligereza, ni apresuramiento? ¿Qué especie de ser maravilloso era el bachiller Fernando de Rójas, si hemos de suponerle capaz de semejante prodi-

gio, inaudito en la historia de las letras?

A nuestro juicio, todas las dificultades del preámbulo tienen una solución muy á la mano. El bachiller Fernando de Rójas es el único autor y creador de *La Celestina,* la cual él compuso íntegramente, no en quince días, sino en muchos días, meses y aun años, con toda conciencia, tranquilidad y reposo, no hartándose luego de corregirla y limarla, como lo prueban las numerosas variantes de todas las ediciones que podemos suponer hechas durante su vida, variantes que alcanzan al primer acto como á los demás. Y la razón que tuvo para inventar el cuento del primer acto encontrado, no pudo ser otra que el escrúpulo, bastante natural, de no cargar él solo con la paternidad de una obra mucho más digna de admiración bajo el aspecto literario que por el buen ejemplo ético, salvas las intenciones de sus autores. Este mismo recelo y escrúpulo le movió á envolver su nombre en el laberinto de los acrósticos y á llenar de reflexiones morales el *prólogo* y la *carta,*

queriendo con esto curarse en salud y prevenir todo escándalo.

Por otra parte, ¿á quién no sorprende que habiendo llegado á nosotros en repetidos manuscritos tantas y tantas obras del siglo XV inferiores por todo extremo al primer acto de *La Celestina*, nadie haya visto, ni se conserve memoria de que haya existido jamás, códice alguno de semejante obra? ¿No es cosa inexplicable que ningun escritor de tantos como florecieron en esa época la mencione, hasta que el bachiller Fernando de Rójas viene á participarnos su feliz hallazgo de vacaciones?

La igualdad, diremos mejor, la identidad de estilo entre todas las partes de *La Celestina*, así en lo serio como en lo jocoso, es tal, que (á pesar de la respetable opinión de Juan de Valdés[8] en contrario) no ha podido

(8) "*Martio* ¿qué decís de *Celestina?* pues vos "mucho su amigo soleis ser.

"*Valdés*. De Celestina me contenta el inge-"nio del autor que la comenzó, y no tanto el de "que la acabó. El juicio de todos me satisfa-"ce mucho, porque esprimieron, á mi ver, muy "bien y con mucha destreza las naturales condicio-"nes de las personas que introdujeron en su tragi-

"comedia, guardando el decoro dellas desde el princi-"pio hasta la fin." *(Diálogo de la Lengua,* ed. de Usóz y Rio, 1860, p. 190)

ocultarse á los ojos de la crítica. Moratín declara en sus *Orígenes del teatro español* que "todo el que examine con el debido estudio el primer acto y los veinte añadidos, no hallará diferencia notable entre ellos, y que si nos faltase la noticia que dió acerca de esto Fernando de Rójas, leeríamos aquel libro como producción de una sola pluma." Blanco (White) afirmó resueltamente en un discreto artículo de las *Variedades ó Mensajero de Londres,* que "toda *La Celestina* era paño de la misma tela."[9] ¿Sería

(9) Hay en este artículo observaciones muy agudas. "En el primer acto apenas empieza á desen-"volverse la acción: sólo se prepara una trama "complicada, de la cual no se puede formar idea "hasta que se ha leído la comedia entera; que en "punto á intriga natural y verosímil, es muy su-"perior á la de los mejores autores dramáticos de "España. Lo cierto es que si Rójas hubiera adi-"vinado las intenciones de otro, y llenado el im-"perfectísimo borrón del primer acto, como dice; su "obra mostraría talento más grande y perspicaz "aun que el que nos presenta, suponiendo ser toda "suya. Lo que me parece á mí más cierto es que "de los que hablan de *La Celestina,* pocos la han

7

"leído con atención; pues á haberlo hecho, bien "pronto se persuadirían que la invención y estilo "nacen de una misma fuente desde el principio hasta "el fin." *(Periódico trimestre intitulado Variedades ó Mensajero de Lóndres, 1823, t. I, pág. 228.).*

esto posible, aun suponiendo que entre la composición del primer acto y de los restantes no mediaran más que veinte ó treinta años, cuando precisamente estos años fueron de absoluta y total renovacion para la prosa castellana, en términos tales, que un libro del tiempo de los Reyes Católicos se parece mucho más á uno de fines del siglo XVI que á uno del reinado de Don Juan II, con la sola excepción de *El Corbacho?*

Pero aun hay otra razón más honda, que á nuestro modo de ver decide plenamente la cuestión y excluye hasta la posibilidad de que el acto primero de *La Celestina* pueda haber brotado de pluma distinta que los siguientes. Y esta razón es la admirable unidad de pensamiento que en toda la obra campea, la constancia y fijeza en el trazado de los caracteres, el desarrollo lógico y gradual de la fábula, y el dominio y señorío con que el bachiller

Rójas se mueve dentro de ella, no como quien continúa obra ajena, sino como quien dispone libremente de su labor propia. Sería el más extraordinario de los milagros literarios, y aun psicológicos, el que un continuador llegase á penetrar de tal modo en la concepción ajena y á identificarse de tal suerte con el espíritu del primitivo autor y con los tipos humanos que él había creado. No conocemos composición alguna donde tal prodigio se verifique; cualquiera que sea el ingenio del que intenta soldar su invención con la ajena, siempre queda visible el punto de la soldadura; siempre en manos del continuador pierden los tipos algo de su valor y pureza primitivos, y resultan, ó lánguidos y descoloridos, ó recargados y caricaturescos. Tal acontece con el falso *Quijote*, de Avelláneda; tal con el segundo *Guzmán de Alfarache,* de Mateo Luján de Sayavedra; tal con las dos continuaciones del *Lazarillo de Tormes*. Pero ¿quién será capaz de notar diferencia alguna entre el Calixto, la Celestina, el Sempronio ó el Parmeno del primer acto

y los personajes que con iguales nombres figuran en los actos siguientes? ¿Dónde se ve la menor huella de afectación ó de esfuerzo para sostenerlos ni para recargarlos? En el primer acto está en germen toda la tragicomedia, y los siguientes son el único desarrollo natural y legítimo de las premisas sentadas en el primero.

Creemos, pues, como cosa de toda evidencia moral, que *La Celestina* es obra de un solo autor, el cual no puede ser otro que el bachiller Fernando de Rójas, natural de la Puebla de Montalbán, alcalde mayor de Salamanca, y finalmente vecino de Talavera de la Reina.

Aunque *La Celestina* tenga cuanta originalidad cabe en una obra literaria, y sea por decirlo así, un pedazo de la vida humana trasladado con pasmosa realidad á las tablas de un teatro ideal, no puede desconocerse que la armazón ó el esqueleto de la fábula, y aun algunos de sus personajes, tienen abolengo más ó menos remoto en nuestra literatura y en la clásica. Cierto aire de parentesco une la *tragicomedia*

castellana con las obras maestras del teatro cómico latino, siendo más visible la semejanza de los tipos de criados y rameras, que hasta en sus nombres revelan el trato familiar de su creador con los papeles de la misma índole que tanto abundan en Plauto y Terencio. Por lo tocante á la comedia italiana del Renacimiento, las fechas dicen bien claro que no pudo influir en *La Celestina*, anterior á todas las obras de Maquiavelo, Ariosto y Bibbiena.[10] *La Celestina* es la que, dada su universal difusión en todos los países cultos de Europa, influyó ó pudo influir en el teatro italiano, si bien de un modo menos directo y eficaz que los ejemplos clásicos.

(10) La *Cassaria* y *gli Suppositi*, primeras comedias del Ariosto, son de 1508 y 1509. La *Calandria* del Cardenal Bibbiena fué representada por primera vez en la Corte de Urbino el 6 de Febrero de 1513. No se sabe la fecha precisa de la *Mandrágola*, pero sí que no puede ser anterior á 1512: fechas todas muy tardías comparadas con la de la *Celestina* que ya estaba traducida al italiano en 1505.

El verdadero prototipo de *La Celestina* debe buscarse en una comedia latina irrepresentable, fruto de los ocios

de algún erudito monje del siglo XII, el cual, por buenos respetos, gustó de disfrazarse con el nombre de *Pánfilo Mauriliano.* Esta comedia, que no ha de confundirse, como de ordinario se hace, con el poemita llamado *De Vetula* (aunque una vieja haga en ella muy principal papel), lleva el título de *Pamphilus de Amore, ó de documento amoris,* y está escrita en exámetros y pentámetros, como otras obras de su género compuestas durante la Edad-Media, que son en rigor composiciones retóricas y no dramáticas, aúnque ésta por excepción se presenta dividida en actos y escenas.[11] Su argumento es

(11) Como son muy difíciles de hallar todas las ediciones de la comedia de Pánfilo, inclusa la de Melchor Goldasto (*Ovidii erotica et amatoria opuscula,* Francfort, 1610), puede acudirse, para formar idea de su argumento, á los análisis, bastante detallados, de Pellicer en el tomo 4.° de la colección de Sanchez *Poesías castellanas anteriores al siglo* XV (pp. 23-29) y de Schack (*Historia de la literatura dramática española,* tomo 1.° de la traducción castellana, 228-230).

muy parecido al de *La Celestina,* y está desenvuelto con no menor libertad de expresión, aunque con dotes literarias por todo extremo inferiores. Viene á

reducirse la fábula á los amores de un mancebo llamado Pánfilo y una doncella llamada Galatea, llevados á placentero acabamiento por intercesión de una vieja y por los útiles consejos que el protagonista recibe de la propia diosa Venus.

Esta pieza, remedo pedantesco de la antigüedad, está llena de imitaciones directas y aun de plagios de los poetas latinos más famosos, especialmente de Ovidio, á quien por esta razón fué atribuída algunas veces, figurando en la colección de sus opúsculos eróticos. Y aun puede añadirse que los primeros rasgos del carácter de la tercera de ilícitos amoríos (con puntos y collares de hechicera) pueden encontrarse en la vieja *Dipsas* que figura en una de las elegías de los *Amores* del lascivo poeta de Sulmona. (Lib. I eleg. VIII).

La comedia de Pánfilo había suscitado en España, á mediados del siglo XIV, una imitación libre en verso castellano, superior por todos conceptos á su modelo. Nos referimos al episodio de los amores de D.ª Endrina de Calatayud y Don Melón de la Huerta, el más extenso é

importante de los muchos fragmentos misceláneos agrupados en el libro singular que lleva el nombre del Arcipreste de Hita. Pero el Arcipreste no se limitó á traducir la obra árida y descarnada de Pánfilo; sino que, sacando á los personajes de la vaguedad abstracta que tenían en la comedia del monje (remedo impotente de un arte ya fenecido), les dió carta de naturaleza española, les infundió animación y vida, y fué, realmente, el primero en crear el incomparable tipo de la vieja, apenas esbozado con mano torpísima por el supuesto Pánfilo, y plenamente desarrollado ya con el cínico nombre de *Trota-conventos* por el Arcipreste de Hita. *Trota-conventos* es la verdadera abuela de *Celestina,* y á ninguno de sus predecesores debió tanto Fernando de Rójas como al Arcipreste.[12]

(12) Alguna otra comedia de la latinidad moderna, posterior á la de Pánfilo, pudo influir en Fernando de Rójas, ó á lo ménos presenta analogías con el argumento de la *Celestina.* Tal acontece con la *Comedia Poliscena* (llamada también *Calphurnia y Gurgulio)* de Leonardo Bruni d' Arezzo (Leonardo Aretino), impresa en 1478, que no he logrado ver, pero de la cual dá alguna idea Gaspary en su excelente *Historia de la literatura italiana*

(trad. de Rossi, ii, 196): "Un joven llamado Graco "encuentra á la joven Poliscena que volvía con su "madre Calfurnia de oir un sermón en la iglesia "de los frailes menores. Enamórase súbitamente "de la doncella, y ésta de él. Graco se vale de "la mediación de su esclavo *Gurgulio* (nombre "tomado de una de las comedias de Plauto) y "Poliscena acude á su esclava Taratantara, diestra en "todo género de tercerías. El parásito, después de "haber tentado inútilmente á la madre con prome-"sas y ofrecimientos, vá una mañana á ver á Po-"liscena, mientras Calfurnia está en la iglesia, y "con bellas palabras, y pintando muy al vivo los "tormentos de su amador, induce á la joven á "concederle una entrevista. Graco se vale de la "ocasión sin ningún escrúpulo: sobreviene la madre, "enfurecida y amenaza con citarle á juicio; pero el "padre de Graco, Macario, pone remedio á todo, "permitiendo que su hijo se case con Poliscena. Es "composición en prosa, y la lengua de los cómicos "latinos está muy habilmente imitada."

A juzgar por tal exposición, ésta farsa brutal parece haber sido el modelo, más bien que de la *Celestina,* de la *Policiana* del Bachiller Sebastián Fernández.

La licencia y la obscenidad de las comedias latinas de fines del siglo xv y primera mitad del xvi, era todavía superior á la que reinaba en las comedias en lengua vulgar, y es cuanto puede decirse. Entre nosotros, puede servir de muestra, la *Hispaniola* del sabio canónigo de Búrgos, Juan Maldonado, amigo y corresponsal de Erasmo: pieza tan rara como curiosa.

Pero la obra de éste, narrativa y no dramática, compuesta en verso, y muy remota ya por su edad y por su

estilo, del gusto de la época en que Rójas escribía, no pudo servirle de modelo para el diálogo ni para el manejo de la prosa familiar y picaresca.

En esta parte sólo un libro castellano conocemos, cuyo estudio debió de serle útil: el libro satírico-moral que otro arcipreste, Alfonso Martínez de Talavera, compuso en tiempo de Juan II (1438) con el título de *Reprobación del amor mundano,* más conocido por el rótulo de *Corbacho* ó *Libro de los vicios de las malas mujeres y complisiones de los omes.* Este libro que, con apariencias graves y morales, es en el fondo una sátira y una galería de cuentos picarescos y de cuadros de costumbres, trazados con mucha ligereza y brío, y con extraordinaria abundancia de sabrosos donaires y de modos de decir felices y expresivos, es el único antecedente digno de tenerse en cuenta para explicarnos de algún modo la elaboración de la prosa de *La Celestina.* Hay un punto, sobre todo, en que no puede dudarse que Alfonso Martínez precedió á Fernando de Rójas; y es en la feliz apli-

cación de los refranes y proverbios que tan especial sabor popular, castizo y sentencioso, comunican á la prosa de *La Celestina,* como luego á los diálogos del *Quijote*.

Ninguna de las consideraciones expuestas puede disminuir en un ápice la admiración que profesamos al autor de *La Celestina,* obra, á nuestro entender, de las más geniales y extraordinarias que puede presentar la literatura de ningún pueblo, y obra quizá que, entre las producidas en nuestro suelo, merece el segundo lugar después del *Ingenioso Hidalgo*. Pero no hay obra humana sin precedentes; y así como nada pierde la gloria de Shakespeare porque se hayan investigado menudamente los orígenes de todas sus piezas, así tampoco pierde nada este otro ingenio shakespiriano en profecía, porque con piadosa curiosidad y diligencia se busquen los materiales informes que él supo convertir en magnífico edificio.

Y por otra parte, lo menos importante en *La Celestina* es el asunto mismo y el plan de la fábula. Tan

sencillo es, que apenas exige el trabajo de exponerle. Y sin embargo, ¿puede darse asunto más profundamente humano? Es el drama del amor juvenil, casi infantil, drama semejante al de *Julieta y Romeo;* y apenas puede concebirse que la crítica no haya parado mientes en esto, distraída únicamente con los primores y atrevimientos de la parte cómica. No es *La Celestina* obra picaresca, ni quien tal pensó, sino *tragicomedia,* como su título lo dice con entera verdad; poema de amor y de expiación moral, mezcla eminentemente trágica de afectos ingenuos y poco menos que instintivos, y de casos fatales que vienen á torcer ó á interrumpir el libre curso de la pasión humana, poniendo de manifiesto una ley superior. ¿Y qué palabras serán más á propósito para declararlo, que las mismas palabras del *argumento de la obra:* "Calixto, de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda crianza, dotado de muchas gracias, de estado mediano, fué preso en el amor de Melibea, mujer moza muy generosa, de alta y serenísima sangre, sublimada

en próspero estado, una sola heredera á su padre Pleberio y su muy amada; por solicitud del pungido Calixto, vencido el casto propósito della, interviniendo Celestina, mala y astuta mujer, con dos sirvientes del vencido Calixto, engañados y por ésta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y deleite, vinieron los amantes y los que los ministraron, en amargo y desastrado fin."

Cómo se cumplió este proceso amoroso lo declara el *argumento del primer acto,*[13] que también íntegramente transcribimos: "Entrando Calixto en una huerta en seguimiento de un falcón suyo, halló allí á Melibea, de cuyo amor preso, comenzóla de hablar, de la cual muy rigurosamente despedido fué para su casa muy angustiado, y habló con un criado suyo llamado Sem-

(13) Conviene advertir que estos argumentos que por más brevedad cito, no son de Rójas sino del editor primitivo. Así lo dice el mismo Bachiller en su segundo prólogo: "Aún los impresores han "dado sus punturas; poniendo rúbricas ó sumarios "al principio de cada acto; narrando en breve lo "que dentro contenía: una cosa bien escusada, según "lo que los antiguos escritores usaron."

pronio, el cual, después de muchas razones, le enderezó á una vieja llamada Celestina, en cuya casa tenía el mismo criado una enamorada llamada Elicia." Del final de la historia pueden dar razón en forma abreviada los argumentos de los últimos actos: "Llegada la media noche Calixto y Sempronio y Parmeno armados, van á casa de Melibea: Lucrecia (criada de la heroína) y Melibea están cabe la puerta aguardando á Calixto..... Apártase Lucrecia: háblanse por entre puertas Melibea y Calixto." (Acto XII.) "Calixto yendo con Sosia y Tristán al huerto..... á visitar á Melibea que el estaba esperando", oye ruído desde el huerto, teatro de sus amorosos coloquios, acude á el y cae de la escala que había puesto para penetrar en el jardín. (Acto XIX.) "Lucrecia llama á la puerta de la cámara de Pleberio: pregúntale Pleberio lo que quiere: Lucrecia le da priesa que vaya ver á su hija Melibea. Levantado Pleberio va á la cámara de Melibea. Comienza preguntándole qué mal tiene. Finge Melibea dolor de corazón. Envía á su

padre por algunos instrumentos músicos: suben ella y Lucrecia en una torre; envía de sí á Lucrecia. Cierra tras sí la puerta. Llégase su padre al pie de la torre, descúbrele Melibea todo el negocio que había pasado: en fin, déjase caer de la torre abajo." (Acto XX.) "Pleberio torna á su cámara con grandísimo llanto: pregúntale Alisa su mujer la causa de tan súbito mal, cuéntale la muerte de su hija Melibea, mostrándole el cuerpo della todo hecho pedazos, y haciendo su llanto, concluye."

En cuanto al mérito literario de *La Celestina,* toda alabanza parece pequeña. El moralista no puede menos de hacer muchas salvedades: el crítico apenas tiene que hacer ninguna.

> Libro en mi entender, divi-
> si encubriera más lo huma-

dijo Cervantes. Y el mismo severísimo Moratín, á pesar de su criterio rígido y estrictamente clásico, ó quizá por la fuerza de este criterio mismo, habló de la famosa *tragicomedia* en términos de entusiasmo que muy rara vez se escapan de su pluma: "Como la tragedia griega se compuso de los relieves

de la mesa de Homero, la comedia española debió sus primeras formas á *La Celestina.* Esta novela dramática, escrita en excelente prosa castellana, con una fábula regular, variada por medio de situaciones verosímiles é interesantes, animada con la expresión de caracteres y afectos, la fiel pintura de costumbres nacionales y un diálogo abundante en donaires cómicos, fué objeto del estudio de cuantos en el siglo XVI compusieron para el teatro. Tiene defectos que un hombre inteligente haría desaparecer sin añadir por su parte una sílaba al texto; y entonces, conservando todas sus bellezas, pudiéramos considerarla como una de las obras más clásicas de la literatura española."

Y aun sin eso, ¿quién ha de negarla semejante título? ¿Ni qué obra de la literatura española habrá que le merezca, si de buen grado no se le otorga á la tragicomedia del bachiller Fernando de Rójas? La meticulosidad académica del gusto de Moratín le hizo dar excesiva importancia á esos defectos reales ó supuestos de *La Celestina,* los

cuales para nosotros se reducen á algunas expresiones y situaciones demasiado libres que para los contemporáneos no debieron de parecerlo tanto, puesto que la Inquisición[14] las dejó

(14) La Inquisición, en sus buenos tiempos, jamás impidió el libre curso de la *Celestina,* que se imprimió en España treinta y cuatro veces, por lo ménos, en todo el curso del siglo xvi y primer tercio del siguiente, sin contar con las numerosas ediciones hechas fuera. Las expurgaciones no comienzan hasta la edición de Alcalá, 1563: son de poquísimo momento, y no afectan á nada sustancial. La *Celestina* fué respetada siempre como texto de lengua, y nuestra censura se hubo mucho más benignamente con ella que la italiana con el *Decamerón*. Sólo en nuestro siglo, en 1805, cuando se había perdido toda tradición castiza, los jansenistas hazañeros y mogigatos que eran entonces dueños del moribundo Santo Oficio, prohibieron totalmente el libro en su último *Índice*. Por lo visto, los Arces, Llorentes y Villanuevas eran más fáciles de escandalizar y tenían oídos más pudibundos que los Valdés, los Quirogas, los Sandovales, los Pachecos y demás famosos inquisidores de la época clásica.

intactas, al paso que castigaba con rigor ciertas alusiones satíricas á las costumbres de los eclesiásticos, y aun meras hipérboles amorosas, que tenían visos de irreverencia. Pueden notarse también varias pedanterías sembradas por el diálogo, citas impertinentes de

Aristóteles, de Séneca y de San Bernardo, puestas en boca de los criados de Calixto ó de las pupilas de Celestina. Pero estas pedanterías, hoy, lejos de desagradarnos, contribuyen á dar sabor y efecto cómico al conjunto, y carácter de época á todo el cuadro, mostrándonos cuáles eran los estudios y preocupaciones habituales de un escolar aventajadísimo de las aulas salmantinas á fines del siglo XV, y cómo se fundían armoniosamente en su ingenio la observación directa de la vida contemporánea y el prestigio de la antigüedad clásica, que entonces parecía renacer con segunda vida. Son, pues, en gran parte fantásticos los defectos achacados á *La Celestina*, ó más bien son defectos de aquellos que, andando el tiempo, llegan á convertirse en excelencias, á lo menos bajo el aspecto histórico, puesto que arrojan nueva luz sobre el alma de las generaciones pasadas.

En cambio, las bellezas de esta obra soberana son de las que parecen más nuevas y frescas á medida que pasan los años. El don supremo de crear

caracteres, triunfo el más alto á que puede aspirar un poeta dramático, fué concedido á su autor en grado tal, que sólo admite comparación con el arte de Shakespeare. Figuras de toda especie, trágicas y cómicas, nobles y plebeyas, elevadas y ruines, pero todas ellas sabia y enérgicamente dibujadas, con tal plenitud de vida, que nos parece tenerlas presentes. El autor, aunque pretenda en sus prólogos y quiera en su desenlace cumplir un propósito de justicia moral, procede en la ejecución con absoluta indiferencia artística; y así como no hay tipo vicioso que le arredre, tampoco hay ninguno que en sus manos no adquiera cierto grado de idealismo y de nobleza estética. Escritas en aquella prosa de oro, hasta las escenas de lupanar resultan tolerables. El arte de la ejecución vela la impureza, ó, más bien, impide fijarse en ella. Esa misma profusión de sentencias y máximas, esos recuerdos clásicos, esa especie de filosofía práctica y de alta cultura difundida por todo el diálogo, esa *buena salud* intelectual que el autor disfruta,

y de la cual, en mayor ó menor grado, hace disfrutar á sus personajes más abyectos, salvan los escollos de las situaciones más difíciles, y no consienten que ni por un solo momento se confunda esta joya con otros libros torpes y licenciosos, igualmente repugnantes al paladar estético y á la decencia pública. Digno será de lástima el espíritu hipócrita ó depravado que no comprenda esta distinción.

Y en la parte séria de la obra, poco estudiada y considerada hasta hoy, ¡con qué poesía trató el autor lo que de suyo es puro y delicado! Para encontrar algo semejante á la tíbia atmósfera de noche de estío que se respira en la escena del jardín, hay que acudir al *canto de la alondra,* de Shakespeare, ó á las escenas de la seducción de Margarita en el primer *Fausto.* Hasta los versos que en ese acto de *La Celestina* se intercalan, verbigracia:

¡Oh! quién fuera la hortelana
de aquellas viciosas flores.....

tienen un encanto y un misterio lírico muy raros en la poesía de los cancioneros del siglo XV.

La Celestina está escrita en prosa, y por tal razón su influencia en el definitivo teatro español, que adoptó la forma versificada, fué mucho menor que la que ejerció en la novela, especialmente en el género llamado *picaresco,* muy remoto de *La Celestina* por sus asuntos y por los tipos que habitualmente describe, pero enlazado con ella por su carácter realista y por la enérgica y desembozada pintura de las ínfimas condiciones sociales, pintura que es accesoria en *La Celestina,* y esencial ó dominante en las novelas picarescas. Pero durante el siglo xvi, en que la fórmula del teatro español no estaba fijada aún, *La Celestina* inspira la prosa de las comedias y *pasos* de Lope de Rueda y de Juan de Timoneda, y todavía se discierne su ejemplo en los entremeses de Cervantes.

En rigor, ¿puede calificarse *La Celestina* de drama ó de novela? En nuestro concepto, sólo el título de drama le cuadra. Es una pieza toda acción, y que perfectamente podría ser representada, si no lo impidiesen su extensión desmesurada y lo licencioso y atre-

vido de algunas situaciones, verbigracia: la escena entre Areusa y Parmeno. Pero el ser ó no *representable* una obra, en nada la priva de su carácter *dramático.* Irrepresentables son el *Fausto,* de Goethe; el *Prometeo,* de Shelley; el *Cromwel,* de Víctor Hugo; el *Arnaldo da Brescia,* de Niccolini; y, sin embargo, ¿quién se atreverá á excluirlas de la historia de la literatura dramática? Háy en el teatro una parte convencional y relativa que tolera ó prohibe la representación de tal ó cual obra, por consideraciones extrañas á la índole y al carácter esencial de la obra misma. *La Celestina* (aun prescindiendo de la licencia de expresión) era, sin duda, obra irrepresentable dentro de las pobres y rudimentarias condiciones del arte escénico en tiempo de los Reyes Católicos; quizá lo es dentro de las condiciones del teatro actual, mucho más estrecho y raquítico de lo que á primera vista parece; pero ¿quién nos asegura que esa obra de genio, cuyo autor, adelantándose mucho á su siglo, entrevió una fórmula dramática casi perfecta, no ha de llegar á ser,

corriendo el tiempo, capaz de representarse en un teatro que tolere una amplitud y un desarrollo no conocidos hasta hoy?

El título de *novela dramática* nos parece inexacto y contradictorio sobre toda ponderación. Si es drama, no es novela; si es novela, no es drama. El fondo de la novela y el drama es uno mismo, la representación de la vida humana; pero la novela la representa en forma de *narración*, el drama en forma de *acción*. Y todo es activo, y nada narrativo, en *La Celestina*.

La suerte de esta obra en el mundo literario fué igual á su mérito. Sin pretender agotar aquí el catálogo de sus ediciones, baste mencionar, además de la de Búrgos, 1499, y de la de Salamanca, 1500, (que tienen igual derecho para ser consideradas como príncipes) las de Sevilla, 1501, 1502, 1523 (que algunos suponen falsificada en Venecia), 1525, 1536, 1539, 1562; las de Zaragoza, 1507, 1545, 1607; las de Valencia, 1514, 1518, 1529, 1575; las de Salamanca, 1502, 1558, 1569, 1570, 1577; las de Barcelona, 1525, 1561; las de Toledo, 1502,

1626, 1538, 1573; la de Medina del Campo, ¿1530?; la de Búrgos, 1531; las de Venecia, 1531, 1534, 1553; las de Ambéres, 1539, 1545, 1590, 1595, 1599; las de Alcalá, 1563, 1569, 1575, 1591; la de Lisboa, 1540; la de Cuenca, 1561; la de Tarragona, 1595; las de Madrid, 1601, 1632; la de Milán, 1622; la de Ruan, 1633; (ésta última bilingüe, con texto francés y castellano). Entre las modernas únicamente merecen citarse la de 1822, (Madrid, editor Amarita); 1842 (Barcelona, editor Gorchs), y 1845 (Madrid, en el tomo III de la *Biblioteca de Autores Españoles,* intitulado: *Novelistas anteriores á Cervantes).* El índice más completo de ediciones de *La Celestina* puede verse en el *Catálogo de la Biblioteca de Salvá;* pero todavía conviene añadir algunas que han parecido posteriormente. Existen traducciones antiguas y modernas de *La Celestina* en todas las lenguas cultas de Europa: en italiano,[15] en francés,[16]

(15) El primer traductor fué Alonso Ordóñez, familiar del Papa Julio 2.º. Su precioso y rarísimo libro, que compite en estimación bibliográfica con las más preciadas *Celestinas* castellanas, fué impreso en Roma en 1506 *(per magistrum Eucharium Silber*

alias Franck). Ordóñez trabajó ya sobre el texto en veinte y un actos. Acerca de las ediciones posteriores véase el Manual de Brunet.

(16) La más antigua que Brunet menciona es de 1527, y fué reproducida varias veces. No consta el nombre del traductor, pero sí que vertió la obra no del original español sino de la traducción italiana. Lo mismo hizo Jaques de Lavardin, señor de Plessis Bourrot en su *Celestina,* algo expurgada, de 1578. Por el contrario, la de Ruan, 1633 (de la cual hay también ejemplares con la data de Pamplona, 1633) es traducción directa del castellano, y pone el texto al frente. Entre las modernas goza mediana estimación la de Germond de Lavigne, publicada por primera vez en 1841. Creemos, sin embargo, que todavía no existe una buena *Celestina* francesa.

en inglés[17] (la más antigua imitación

(17) *The Spanish Bawd represented in Celestina, or the Tragicke-Comedy of Calisto and Melibea.* Lóndres, 1631. El traductor fué James Mabbe, oculto con el seudónimo de *Don Diego Puede-ser.* De esta admirable traducción considerada entre los ingleses como un texto de lengua se ha hecho recientemente una bella reimpresión (Lóndres, David Nutt, 1894) con un docto prólogo de nuestro amigo Mr. James Fitzmaurice-Kelly *(Celestina.... englished from the Spanish of Fernando de Rójas by James Mabbe.)*

es de 1630), en alemán;[18] pero entre

(18) Esta traducción alemana de Sigismundo Grym y Marx *Wirsung* (Ausburgo, 1520) hace época en la literatura de su país por la belleza del lenguaje, pero no está hecha directamente del castellano sinó del italiano, lo mismo que las primitivas francesas. Es libro raro y estimado. Los grabados en

madera que la adornan son muy dignos de consideración.—Hay otra versión moderna y directa de la *Celestina* hecha por Ed. de Bülow en 1843.

todas estas versiones, la mejor, á nuestro juicio, por la fidelidad, por la elegancia y por el brío, es la que publicó en lengua latina, á principios del siglo XVII, el humanista germánico Gaspar Barth, con el título de *Pornoboscodidascalos.*[19]

(19) *Pornoboscodidascalus latinus. De lenonum, lenarum, conciliatricum, servitiorum dolis, veneficiis, machinis, plusquam diabolicis.... Liber plane Divinus. Lingua Hispanica ab incerto auctore instar ludi conscriptus. "Celestinae" título, tot vitae instruendae sententiis, tot exemplis, figuris, monitis plenus, ut par aliquid nulla fere lingua habeat. Gaspar Barthius, inter exercitia linguae castellanae, cujus fere princeps stilo et sapientiâ hic Ludus habetur Latio transscribebat* (Francfort, 1624). Transcribo casi íntegra esta larguísima portada, para dar alguna idea del entusiasmo que Barth sentía por este libro, al cual añadió una Disertación prévia y unas *Animadversiones* doctas y prolijas, al modo de las que suelen ponerse á los clásicos de la antigüedad. Hay en todo ello especies curiosas, que merecen comentario particular y ajeno de este prólogo.—Quizá algún dia trataremos exprofeso de las traducciones latinas que en el siglo XVII se hicieron de novelas castellanas y otros libros de pasatiempo.

El profundo estudio que Barth había hecho de los poetas cómicos latinos Terencio y Plauto, y de los novelistas Petronio

y Apuleyo, le sirvió para interpretar *La Celestina,* con el sabor clásico que en su original tiene, restituyendo de este modo á la lengua madre lo que remotamente procedía de ella.

La descendencia literaria de *La Celestina* bastaría para llenar una biblioteca. Varios ingenios la pusieron en verso, ya totalmente, como Juan Sedeño,[20] ya en parte, como don Pedro Manuel de Urrea, prócer aragonés, que se limitó á metrificar con sumo primor y elegancia el primer acto, incluyéndole en su rarísimo *Cancionero* (1513). También Lope Ortiz de Stúñiga compuso una *Farsa en coplas sobre la comedia de Calixto y Melibea.*[21] En un rarísimo pliego suelto gótico que poseo, hay otro compendio en verso de *La Celestina.*[22]

(20) *Síguese la tragicomedia de Calisto y Melibea: nuevamente trobada y sacada de prosa en metro castellano, por Juan Sedeño, vezino y natural de Arévalo....* 1540 (Al fin).... *Impresso en Salamanca á quinze días del mes de deziembre: Juan Pedro de Castro impresor de libros.*

(21) Consta en el *Registrum* de D. Fernando Colón.

(22) *Romance nuevamente hecho de Calisto y Melibea que trata de todos sus amores y de las desastradas muertes suyas y de la muerte de aquella desastrada mujer Celestina intercessora en sus amores.*

Pero las imitaciones más importantes son las que se hicieron en prosa, y sin intento dramático directo: libros largos por lo común, é inferiores todos al modelo primitivo, pero muy apreciables la mayor parte por méritos de estilo y lengua, é inestimables como documentos históricos y como cuadros de costumbres. En esta galería *lupanaria,* que constituye una de las más atrevidas manifestaciones de la literatura española del siglo XVI, hay obras que calcan servilmente la fábula de *La Celestina,* sin más cambio que el de los nombres de los personajes; y otras que, procediendo con mayor libertad, ó más bien, con espantosa licencia, debida, en parte, á la imitación directa de modelos italianos, presentan nuevos cuadros de *malas costumbres,* no vistos ni soñados por el autor de la tragicomedia primitiva, que parece casi siempre más casto y decoroso que sus imitadores. A este género pertenecen, sobre todo, las tres

comedias *Tebaida, Serafina* é *Hipólita,* que se publicaron anónimas en Valencia en 1521; débil é insignificante la última, que está en verso, singulares las dos primeras por la riqueza de la prosa en que están escritas, y por la absoluta falta de sentido moral que en ellas campea, hasta el punto de ser quizá las más obscenas y brutales composiciones que de aquel siglo subsisten. No les va muy en zaga *La Lozana andaluza,* publicada en Venecia en 1527 por el clérigo Francisco Delicado, ó Delgado, obra que parece presagiar las más escandalosas del Aretino.

Con forma relativamente más comedida, aunque no siempre dentro de los rígidos términos del decoro, escribieron Feliciano de Silva (fecundísimo autor de libros caballerescos) su *Segunda comedia de Celestina* ó *Resurrección de Celestina* (1534), poniendo en escena los amores de la doncella Polandria y del caballero Felídes, idénticos á los de Calixto y Melibea, salvo en no ser trágico, sino alegre y placentero, el desenlace; Gaspar Gómez de Toledo, su *Tercera comedia de Celes-*

tina (1539); Sancho Muñón, rector de la Universidad de Salamanca, su *Tragicomedia de Lisandro y Roselia* (por otro nombre *Elicia* (1542), y también *Cuarta Celestina),* que es la mejor escrita de todas las obras de este género, á excepción de la primitiva; el bachiller Sebastián Fernández, la *Tragedia Policiana* (1547), donde hermosos rasgos de diálogo están echados á perder por lo absurdo y pueril del desenlace; el bachiller Juan Rodriguez, la *Comedia Florinea,* pieza ingeniosa y discreta, aunque no libre de resabios de afectación (1554); el beneficiado Francisco de las Natas, la *Comedia Tidea* (1550); el aragonés Jaime de Huete, la *Vidriana* y la *Tesorina* (hácia 1525). En estas dos comedias, y en la *Tidea,* se combina la imitación de la *Celestina* con la de las obras dramáticas de Torres Naharro. Joaquín Romero de Cepeda, la *Comedia Selvaje* (1582) (que está en verso como las dos anteriores y parece representable); Alonso de Villegas Selvago, la *Comedia Selvagia* (1554), pedantescamente dialogada, pero construída con ingenioso artificio dramático, bastante

parecido al de las futuras comedias de *capa y espada;* Pedro Hurtado de la Vera, su *Comedia de la Dolería del sueño del mundo,* notable por la intención moral y por lo pesimista y tétrico del pensamiento (1572); el portugués Jorge Ferreira de Vasconcellos, tres largas comedias, cuyos títulos son: *Aulegraphia, Ulyssipo* y *Euphrosina* (1560); el castellano Alfonso Velázquez de Velasco, la *Lena* ó el *Celoso* (1602), comedia tan liviana como ingeniosa y divertida, y más semejante á las obras del teatro cómico italiano que á la misma *Celestina;* Lope de Vega, su incomparable *Dorotea* (1632), el único de los libros de esta serie que puede hombrearse con la tragicomedia de Rójas, y el único que tiene verdadera originalidad, fundada, sobre todo, en su carácter de *memorias* ó recuerdos íntimos del autor; y finalmente, Alonso Jerónimo de Salas-Barbadillo, excelente novelista de principios del siglo xvii, la *Ingeniosa Helena* (1612), la *Escuela de Celestina* (1620), *El Sagaz Estacio* (1620), y otras más, unas dialogadas, otras novelescas. Ter-

minaremos esta enumeración con la *Segunda Celestina,* comedia discretísima de D. Agustín de Salazar y Torres, contemporáneo de Calderón, el cual escribió también una *Celestina,* hoy perdida, y que sería muy curioso poder cotejar con la primitiva, si bien recelamos que este cotejo había de resultar en favor del bachiller Rójas, poeta mucho más *humano* que el brillante dramaturgo de fines del siglo XVII.[23]

(23) En LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA, comedia de magia de D. Eugenio Hartzenbusch, como destinada á un auditorio casi infantil y por autor tan cuidadoso de la pureza moral, la protagonista aparece sólo con el carácter de hechicera. La última de las CELESTINAS clásicas, es, en rigor, la de D. Serafín Estébanez Calderón, inserta en sus ESCENAS ANDALUZAS.

Dos palabras queremos añadir sobre la presente edición que serán pequeña muestra de la gratitud y el afecto que todos los amantes de las letras españolas debemos al Sr. D. *Eugenio Krapf* que la ha hecho estampar á sus expensas con la nitidéz y la corrección que tanto la realzan, y con un loable cuidado de la pureza del texto, que rara vez se observa en las reimpre-

siones de libros clásicos españoles. El texto actual de la *Celestina* vá ajustado escrupulosamente, respetando la antigua ortografía, á la más vetusta de las ediciones que en nuestras bibliotecas públicas pueden hallarse, es decir á la de *Valencia, 1514:* rarísimo ejemplar que perteneció á Cárlos Nodier y luego á Salvá y se guarda hoy con el debido aprecio en nuestra Biblioteca Nacional. Esta edición, aunque sea ya la novena de las que se citan hasta ahora, tiene la circunstancia de ser trasunto á plana renglón de la de *Salamanca, 1500,* primera en que Rójas dió el texto definitivo de su obra. La reproducción hubo de ser tan fiel que hasta conservó la última estrofa del corrector Alonso de Proaza relativa al año y lugar de la impresión primitiva.

El joven y ya ilustre filólogo Don *Ramón Menéndez y Pidal,* que ha cuidado de la corrección del presente libro, ilustrándole con útiles notas, hubiera deseado, como nosotros, poder dar también la lección de la primitiva *Celestina* en diez y seis actos, pero desgraciadamente el ejemplar de Búrgos, único

que puede servir de base para una edición crítica de este venerable monumento, no está por ahora á nuestro alcance. A falta de lo mejor, dá el señor Krapf lo posible, y quien coteje esta *Celestina* con todas las que entre nosotros vulgarmente corren, notará en seguida la inmensa ventaja que les lleva. Si el hombre de estudio debe estimarla por lo acendrado del texto, la parte tipográfica, aunque ejecutada en un rincón de España, puede contentar al bibliófilo más exigente.

Mil plácemes, pues, al Sr. Krapf. Si un impresor alemán y avecindado en Búrgos, Fadrique de Basilea, enriqueció por primera vez la literatura española con esta joya en las postrimerías del siglo XV; otro impresor y editor alemán, á fines del siglo XIX, paga generosamente la hospitalidad de nuestra patria, volviendo á dar digna y decorosa vestidura á la obra maestra de la comedia realista española.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.



Tragicomedia

de Caliſto y Melibea nueuamēte reui-
ſta y emendada cō addicion delos argu
mētos de cada vn auto en pꝛincipio. la
qual cōtiene demas de ſu agradable ⁊
dulce eſtilo muchas ſentēcias filoſofa-
les: ⁊ auiſos muy neceſſarios ꝑa māce
bos: moſtrādo les los engaños q̄ eſtan
encerrados en ſiruiētes ⁊ alcahuetas.



Facsímile de la portada de la edición de Valencia de 1514

LA CELESTINA

TRAGICOMEDIA

DE CALISTO Y MELIBEA.



EL AUCTOR
á vn su amigo.

Suelen los que de sus tierras absentes se hallan, considerar: de qué cosa aquel lugar donde parten mayor inopia ó falta padezca, para con la tal seruir á los conterráneos, de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen; é viendo que legítima obligacion á inuestigar lo semejante me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre[1] *liberalidad recebidas, assaz vezes retraydo en mi cámara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores é mi juyzio á bolar, me venia á la memoria, no sólo la necessidad que nuestra comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre*

de galanes é enamorados mancebos que possee, pero avn en particular vuestra misma persona, cuya juuentud de amor ser presa se me representa auer visto, y dél cruelmente lastimada, á causa de le faltar defensiuas armas para resistir sus fuegos, las quales hallé esculpidas en estos papeles; no fabricadas en las grandes herrerías de Milán, mas en los claros ingenios de doctos varones castellanos formadas. E como mirasse su primor, sotil artificio, su fuerte é claro metal, su modo é manera de lauor, su estilo elegante, jamás en nuestra castellana lengua visto ni oydo, leylo tres ó quatro vezes; é tantas quantas más lo leya, tanta más necessidad me ponia de releerlo,[2] é tanto más me agradaua, y en su processo nueuas sentencias sentia. Ví no sólo ser dulce en su principal hystoria, ó ficion toda junta; pero avn de algunas sus particularidades salian deleytables fontezicas de filosofía, de otros agradables do-

nayres, de otros auisos é consejos contra lisonjeros é malos siruientes, é falsas mugeres hechizeras. Ví que no tenía su firma del auctor, el qual, segun algunos dizen, fué Juan de Mena, é segun otros, Rodrigo Cota; pero quien quier que fuesse, es digno de recordable memoria por la sotil inuencion, por la gran copia de sentencias entrexeridas,[3] *que so color de donayres tiene. ¡Gran filósofo era! E pues él con temor de detractores é nocibles lenguas, más aparejadas á reprehender que á saber inuentar, quiso celar é encubrir su nombre, no me culpeys, si en el fin baxo que lo*[4] *pongo, no espressare el mio: mayormente que siendo jurista yo, avnque obra discreta, es agena de mi facultad; é quien lo supiesse diria, que no por recreacion de mi principal estudio, del qual yo más me precio, como es la verdad, lo hiziesse: ántes distraydo de los derechos, en esta nueua labor me entremetiesse. Pero avnque no acierten,*

sería pago de mi osadía. Assimesmo pensarían[5] *que no quinze dias de vnas vacaciones, mientra mis socios en sus tierras, en acabarlo me detuuiesse, como es lo cierto; pero avn más tiempo é menos acepto. Para desculpa de lo qual todo, no solo á vos, pero á quantos lo leyeren, offrezco los siguientes metros. E porque conozcays dónde comiençan mis mal doladas razones, acordé que todo lo del antiguo auctor fuesse sin diuision en vn aucto ó cena incluso, hasta el segundo aucto, donde dize: "Hermanos mios etc".* Uale.



EL AUCTOR

ESCUSÁNDOSE DE SU YERRO EN ESTA OBRA QUE ESCRIVIÓ, CONTRA SÍ ARGUYE É COMPARA.

El silencio escuda é suele encubrir
La falta de ingenio é torpeza de lenguas:
Blason que es contrario, publica sus menguas
A quien mucho habla sin mucho sentir.
Como hormiga que dexa de yr,
Holgando por tierra, con la prouision:
Jactóse con alas de su perdicion;
Lleuáronla en alto, no sabe dónde yr.

Prosigue.

El ayre gozando ageno y estraño,
Rapina es ya hecha de aues que buelan;
Fuertes más que ella, por ceuo la llieuan;
En las nueuas alas estaua su daño.
Razon es que aplique á mi pluma este engaño,
No despreciando á los que me arguyen
Assí, que á mí mismo mis alas destruyen,
Nublosas é flacas, nascidas de ogaño.

Prosigue.

Donde esta gozar pensaua bolando,
O yo de screuir cobrar mas honor:
Del vno y del otro nasció disfauor:
Ella es comida é á mí están cortando
Reproches, reuistas é tachas. Callando
Obstára, é los daños de inuidia é murmuros
Insisto remando, é los puertos seguros
Atrás quedan todos ya quanto más ando.

Prosigue.

Si bien quereys ver mi limpio motiuo,
A quál se endereça de aquestos estremos,
Con quál participa, quién rige sus remos,
Apollo, Diana ó Cupido altiuo;
Buscad bien el fin de aquesto que escruio,
O del principio leed su argumento:
Leeldo, vereys que avnque dulce cuento,
Amantes,[6] que os muestra salir de catiuo.

Comparación.

Como el doliente que píldora amarga
O la recela, ó no puede tragar,
Métela dentro de dulce manjar;
Engáñase el gusto, la salud se[7] alarga:
Desta manera mi pluma se embarga,
Imponiendo dichos lasciuos, rientes,
Atrae los oydos de penadas gentes:
De grado escarmientan, é arrojan su carga.

Buelue á su propósito.

Estando cercado de dubdas é antojos,
Compuse tal fin que el principio desata;
Acordé dorar con oro de lata
Lo más fino tibar que ví con mis ojos;
Y encima de rosas sembar mill abrojos.
Suplico, pues, suplan discretos mi falta:
Teman grosseros; y en obra tan alta,
O vean, é[8] callen, ó no den enojos.

Prosigue dando razones porque se mouio á acabar esta obra.

Yo ví en Salamanca la obra presente:
Mouíme acabarla por estas razones:
Es la primera, que estó en vacaciones,
La otra inuentar[9] la persona prudente;
Y es la final, ver ya la más gente
Buelta é mezclada en vicios de amor.
Estos amantes les pornán temor
A fiar de alcahueta, ni falso siruiente.

E assí que esta obra en el proceder
Fué tanto breue, quanto muy sotil.
Vi que portaua sentencias dos mill,
En forro de gracias, labor de plazer.
No hizo Dédalo cierto á mi ver
Alguna más prima entretalladura,
Si fin diera en esta su propia escriptura
Cota ó Mena con su gran saber.

Jamás[10] yo no vide en lengua romana,
Después que me acuerdo, ni nadie la vido,
Obra de estilo tan alto é sobido
En tusca, ni griega, ni en castellana.
No trae sentencia, de donde no mana
Loable á su auctor y eterna memoria,
Al qual Jesucristo resciba en su gloria
Por su passion santa, que á todos nos sana.

Amonesta á los que aman que siruan á Dios
y dexen las malas cogitacion(e)s é vicios de amor.

Uos los que amays, tomad este enxemplo,
Este fino arnés con que os defendays;
Bolued ya las riendas, porque no os perdays;
Load siempre á Dios visitando[11] su templo.
Andad sobre auiso: no seays dexemplo
De muertos é biuos y propios culpados;
Estando en el mundo yazeys sepultados.
Muy gran dolor siento quando esto contemplo.

Fin.

O damas, matronas, mancebos, casados,
Notad bien la vida que aquestos hizieron;
Tened por espejo su fin qual ouieron;
A otro que amores dad vuestros cuydados.
Limpiad ya los ojos los ciegos errados,
Virtudes sembrando con casto biuir;
A todo correr deueys de huyr,
No os lance Cupido sus tiros dorados.



PRÓLOGO.

Todas las cosas ser criadas á manera de contienda ó batalla, dize aquel gran sabio Eráclito en este modo: Omnia secundum litem fiunt. *Sentencia á mi ver digna de perpétua y recordable memoria; é como sea cierto que toda palabra del hombre sciente está preñada, desta se puede dezir, que de muy hinchada y llena quiere rebentar, echando de sí tan crescidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaría harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste*[12] *á mas de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de sus ingenios merescieron ser aprouados, con lo poco que de allí alcançare, satisfaré al propósito deste perbreue prólogo. Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador é poeta laureado, Francisco Petrarcha, diziendo:* Sine lite atque offensione nihil genuit

natura parens: *Sin lid é offension ninguna cosa engendró la natura, madre de todo. Dize mas adelante:* Sic est enim, et sic propemodum vniversa testantur: rapido stellæ obviant firmamento; contraria inuicem elementa confligunt; terræ tremunt; maria fluctuant; aer quatitur; crepant flammæ; bellum immortale venti gerunt; tempora temporibus concertant; secum singula, nobiscum omnia. *Que quiere dezir: "En verdad assi es, é assi todas las cosas desto dan testimonio; las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo; los aduersos elementos vnos con otros rompen pelea; tremen las tierras; ondean los mares; el ayre se sacude; suenan las llamas; los vientos entre si*[13] *traen perpetua guerra; los tiempos con tiempos contienden é litigan entre si, vno á vno é todos contra nosotros." El verano vemos que nos aquexa con calor demasiado; el inuierno con frio y aspereza: assi que esto nos paresce reuolucion temporal, esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos é biuimos, si comiença á ensoberuecerse más de lo acostumbrado, no es sino guerra. E quanto se ha de temer, manifiéstase por los grandes terremotos é toruellinos; por los naufragios y encendios, assi celestiales como terrenales; por la fuerça*

de los aguaduchos; por aquel bramar de truenos; por aquel temeroso ímpetu de rayos; aquellos cursos é recursos de las nuues, de cuyos abiertos mouimientos, para saber la secreta causa de que proceden, no es menor la dissension de los filósofos en las escuelas, que de las ondas en la mar.

Pues entre los animales ningún género carece de guerra: pesces, fieras, aues, serpientes: de lo qual todo, vna especie á otra persigue. El leon al lobo, el lobo la[14] cabra, el perro la[15] liebre; é si no paresciesse conseja detrás el fuego, yo llegaría más al cabo esta cuenta. El elefante, animal tan poderoso é fuerte, se espanta é huye de la vista de vn suziuelo ratón, é avn de solo oyrle toma gran temor. Entre las serpientes el vajarisco[16] crió la natura tan ponçoñoso é conquistador de todas las otras, que con su siluo las asombra, é con su venida las ahuyenta é disparze,[17] con su vista las mata. La biuora, reptilia ó serpiente enconada, al tiempo del[18] concebir, por la boca de la hembra metida la cabeça del macho, y ella con el gran dulçor apriétale tanto que le mata; é quedando preñada, el primer hijo rompe las yjares de la madre, por do todos salen, y ella muerta queda;[19] y él quasi como[20] vengador

de la paterna muerte. ¿Que mayor lid, que mayor conquista[21] *ni guerra que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas?*

Pues no menos dissensiones naturales creemos auer en los pescados; pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de pesces, quantas la tierra y el ayre cria de aues é animalias, é muchas más. Aristótiles é Plinio cuentan marauillas de un pequeño pece llamado Echeneis,[22] *quanto sea apta su propriedad para diuersos géneros de lides. Especialmente tiene vna, que si llega á vna nao ó carraca, la detiene, que no se puede menear, avnque vaya muy rezio por las aguas; de lo qual haze Lucano mencion, diziendo:*

Non puppim retinens, Euro tendente rudentes,
In mediis Echeneis aquis.

"*No falta alli el pece dicho Echeneis, que detiene las fustas, quando el viento Euro estiende las cuerdas en medio de la mar.*"
¡O natural contienda, digna de admiracion: poder mas vn pequeño pece que vn gran nauio con toda fuerça de los vientos!

Pues si discurrimos por las aues é por sus menudas enemistades, bien affirmarémos ser todas las cosas criadas á manera de

contienda. Las mas biuen de rapina, como halcones[23] é águilas é gauilanes; hasta los grosseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los domésticos pollos, é debaxo las alas de sus madres los vienen á caçar. De vna aue llamada rocho, que nace en el índico mar de Oriente, se dize ser de grandeza jamás oyda, é que lleva sobre su pico fasta las nuues, no solo vn hombre ó[24] diez, pero vn nauio cargado de todas sus xarcias é gente; é como los míseros navegantes estén assi suspensos en el ayre, con el meneo de su buelo caen é reciben crueles muertes.

¿Pues qué dirémos entre los hombres é[25] á quien todo lo sobredicho es subjeto? ¿Quién explanará sus guerras, sus enemistades, sus embidias, sus aceleramientos é mouimientos, é descontentamientos? ¿Aquel mudar de trajes, aquel derribar é renouar edificios, é otros muchos affectos diuersos é variedades que desta nuestra flaca humanidad nos prouienen?

E pues es antigua querella é uisitada de largos tiempos, no quiero marauillarme, si esta presente obra ha seydo instrumento de lid ó contienda á sus lectores para ponerlos en differencias, dando cada vno sentencia sobre ella á sabor de su voluntad. Unos

dezian que era prolixa, otros breue, otros agradable, otros escura; de manera que cortarla á medida de tantas é tan differentes condiciones, á solo Dios pertenesce. Mayormente pues ella con todas las otras cosas que al mundo son, van debaxo de la vandera desta notable[26] *sentencia:* que avn la mesma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla. *Los niños con los juegos, los moços con las letras, los mancebos con los deleytes, los viejos con mill especies de enfermedades pelean; y estos papeles con todas las edades. La primera los borra é rompe; la segunda no los sabe bien leer; la tercera, que es la alegre juuentud é mancebia, discorda. Vnos les roen los huessos que no tienen virtud, que es la hystoria toda junta, no aprouechándose de las particularidades, haziéndola cuenta de camino; otros pican los donayres y refranes comunes, loándolos con toda atencion, dexando passar por alto lo que haze más al caso é vtilidad suya. Pero aquellos para cuyo verdadero plazer es todo, desechan el cuento de la hystoria para contar, coligen la suma para su prouecho, rien lo donoso, las sentencias é dichos de philósophos guardan en*

su memoria para trasponer en lugares conuenibles á sus autos é propósitos. Assi que quando diez personas se juntaren á oyr esta comedia, en quien quepa esta differencia de condiciones, como suele acaescer, ¿quien negará que aya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda? que[27] *avn los impressores han dado sus punturas, poniendo rúbricas ó sumarios al principio de cada aucto, narrando en breue lo que dentro contenia: vna cosa bien escusada según lo que los antiguos scriptores vsaron. Otros han litigado sobre el nombre, diziendo que no se auia de llamar comedia, pues acabaua en tristeza, sino que se llamasse tragedia. El primer auctor quiso darle denominacion del principio, que fué plazer, é llamóla comedia. Yo viendo estas discordias, entre estos extremos partí agora por medio la porfia, é llaméla tragicomedia. Assi que viendo estas conquistas,*[28] *estos dissonos é varios juyzios, miré á donde la mayor parte acostaua, é hallé que querian que se alargasse en el processo de su deleyte destos amantes, sobre lo qual fuy muy importunado; de manera que acordé, avnque contra mi voluntad, meter segunda vez la pluma en tan estraña lauor é tan agena de*

mi facultad, hurtando algunos ratos á mi principal estudio, con otras horas destinadas para recreacion, puesto que no han de faltar nueuos detractores á la nueua adicion.





LA CELESTINA

Dibujo de Pla. *Del "Blanco y Negro."*

SÍGUESE

LA COMEDIA Ó TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA, COMPUESTA EN REPREHENSIÓN DE LOS LOCOS ENAMORADOS QUE VENCIDOS EN SU DESORDENADO APETITO, Á SUS AMIGAS LLAMAN E DIZEN SER SU DIOS. ASSIMISMO FECHO EN AUISO DE LOS ENGAÑOS DE LAS ALCAHUETAS É[29] LISONJEROS SIRUIENTES.

——⁂——



LA CELESTINA

Dibujo de Pla. *Del "Blanco y*

SÍGUESE

LA COMEDIA Ó TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA, COMPUESTA EN REPREHENSIÓN DE LOS LOCOS ENAMORADOS QUE VENCIDOS EN SU DESORDENADO APETITO, Á SUS AMIGAS LLAMAN É DIZEN SER SU DIOS. ASSIMISMO HECHO EN AUISO DE LOS ENGAÑOS DE LAS ALCAHUETAS É[29] LISONJEROS SIRUIENTES.



ARGUMENTO
de toda la obra.

Calisto fué de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposicion, de linda criança, dotado de muchas gracias, de estado mediano. Fué preso en el amor de Melibea, muger moça, muy generosa, de alta y serenissima sangre, sublimada en próspero estado, vna sola heredera á su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della (entreueniendo Celestina, mala y astuta muger, con dos seruientes del vencido Calisto, engañados é por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleyte), vinieron los amantes é los que les ministraron, en amargo y desastrado fin. Para comienço de lo qual dispuso el aduersa fortuna lugar oportuno, donde á la presencia de Calisto se presentó la desseada Melibea.

INTRODÚCENSE

EN ESTA TRAGI-COMEDIA

LAS PERSONAS SIGUIENTES:

CALISTO . . .	Mancebo enamorado.
MELIBEA. . .	Hija de Pleberio.
PLEBERIO. . .	Padre de Melibea.
ALISA. . . .	Madre de Melibea.
CELESTINA. .	Alcahueta.
PARMENO. . .	Criados de Calisto.
SEMPRONIO . .	Criados de Calisto.
TRISTAN . . .	Criados de Calisto.
SOSIA	Criados de Calisto.
CRITO. . . .	Putañero.
LUCRECIA. . .	Criada de Pleberio.
ELICIA. . . .	Rameras.
AREUSA . . .	Rameras.
CENTURIO. . .	Rofian.

NOTA. Esta lista de personas falta en la edición de Valencia, 1514, que nos sirve de texto, y en todas ediciones anteriores á la de 1553, impresa en Venecia en casa de Gabriel Giolito de Ferrari, á donde, según parece, fué añadida é impresa por primera vez.



AUCTO PRIMERO.

ARGUMENTO

DEL PRIMER AUCTO DESTA COMEDIA.

Entrando Calisto en una huerta empós de un falcón suyo, halló ay á Melibea, de cuyo amor preso, començóle de hablar. De la qual[1] rigurosamente despedido, fué para su casa muy sangustiado, habló con vn criado suyo llamado Sempronio, el qual, despues de muchas razones le endereçó á vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenía el mesmo criado vna enamorada llamada Elicia. La qual[2] viniendo Sempronio á casa de Celestina con el negocio de su amo, tenía á otro[3] consigo, llamado Crito, al qual escondieron. Entre tanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro su criado, por nombre Parmeno; el qual[4] razonamiento dura hasta que llega[5] Sempronio y Celestina á casa de Calisto. Parmeno fué conoscido de Celestina, la qual mucho le dize de los hechos é conoscimiento de su madre, induziéndole á amor é concordia de Sempronio,

---

PARMENO, CALISTO, MELIBEA, SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA, CRITO.

ALISTO. En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA. ¿En qué, Calisto?

CAL. En dar poder á natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, é facer á mi inmérito tanta merced que verte alcançasse, y en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin dubda incomparablemente es mayor tal galardón que el seruicio, sacrificio, deuocion, é obras pías que por este lugar alcançar yo tengo á Dios offrescido. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mío? Por cierto los gloriosos santos que se deleytan en la vision diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas ¡o triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança, é yo misto[6] me alegro con recelo del esquiuo tormento que tu absencia me ha de causar.

MELIB. ¿Por gran premio tienes este,[7] Calisto?

CAL. Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diesse en el cielo la silla sobre sus santos, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIB. Pues avn más ygual galardon te daré yo, si perseueras.

CAL. ¡O bienauenturadas orejas mias, que indignamente tan gran palabra aueys oydo!

MELIB. Mas desauenturadas de que me acabes de oyr; porque la paga será tan fiera qual meresce tu loco atreuimiento, é el intento de tus palabras ha seydo: ¿como de ingenio de tal hombre como tú, auer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo? Uete, vete de ay, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que aya subido[8] en coraçon humano conmigo en ilícito amor comunicar su deleyte.

CAL. Yré como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel.

CAL. ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Donde está este maldito?

SEMPRONIO. Aqui soy, señor, curando destos cauallos.

CAL. Pues, ¿cómo sales de la sala?

Semp. Abatióse el jirifalte é vínele á endereçar en el alcándara.

Cal. Assi los diablos te ganen; assi por infortunio arrebatado perezcas, ó perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparablemente á la penosa é desastrada muerte que espero, traspassa.[9] Anda, anda, maluado, abre la cámara é endareça[10] la cama.

Semp. Señor, luego hecho es.

Cal. Cierra la ventana y[10] dexa la tiniebla acompañar al triste, é al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienauenturada muerte aquella que desseada á los afligidos viene! ¡O si viniéssedes agora, Crato,[11] é Galieno, médicos, ¿sentiríades mi mal? ¡O piedad de Celeuco,[12] inspira en el Plebérico[13] coraçon, porque sin esperança de salud no embie el espíritu perdido con el desastrado Píramo é de[14] la desdichada Tisbe!

Semp. ¿Qué cosa es?[15]

Cal. Vete de ay, no me hables; si no quiça (ante del tiempo, de rauiosa muerte) mis manos causarán tu arrebatado fin.

Semp. Yré, pues solo quieres padescer tu mal.

Cal. Ve[16] con el diablo.

SEMP. No creo, según pienso, yr[17] conmigo el que contigo queda. ¡O desuentura![18] ¡o súbito mal! ¿qual fue tan contrario acontescimiento que assi tan presto robó el alegría deste hombre; é lo que peor es, junto con ella el seso? ¿dexarle he solo o entraré alla? si le dexo matarse ha; si entro alla matarme ha; quedese, no me curo; más vale que muera aquel á quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella; avnque por ál no desseasse biuir, sino por ver mi Elicia, me deuria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado á dar cuenta de su vida; quiero entrar. Mas puesto que entre, no quiere consolacion ni consejo; assaz es señal mortal no querer sanar. Con todo, quiérole dexar vn poco desbraue, madure; que oydo he dezir, que es peligro[19] abrir ó apremiar las postemas duras, porque mas se enconan; esté vn poco; dexemos llorar al que dolor tiene; que las lágrimas é sospiros mucho desenconan el coraçon dolorido. E avn si delante me tiene, más conmigo se encenderá; que el sol más arde, donde puede reuerberar; la vista á quien objeto no se antepone, cansa; y quando aquel es cerca, agúzase. Por esso quiérome soffrir vn poco; si entretanto se matare, muera; quiça[20] con algo me quedaré

que otro no sabe,[21] con que mude el pelo malo. Avnque malo es esperar salud en muerte ajena. E quiça me engaña el diablo; y si muere, matarme han, é yran allá la soga y el calderón. Por otra parte dizen los sabios, que es grande descanso á los affligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar, y que la llaga interior más empesce. Pues en estos extremos en que estoy perplexo, lo más sano es entrar, y soffrirle y consolarle, porque si[22] possible es sanar sin arte ni aparejo, mas ligero es guarescer por arte y procura.[22]

CAL. Sempronio.

SEMP. Señor.

CAL. Dame acá el[23] laúd.

SEMP. Señor, vesle aquí.

CAL. *¿Qual dolor puede ser tal,*
que se yguale con mi mal?

SEMP. Destemplado está esse laúd.

CAL. ¿Cómo templará el destemplado? ¿Cómo sentirá el armonía aquel que consigo está tan discorde? aquel en quien la voluntad á la razon no obedece? ¿quién tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, pecados,[24] sospechas, todo á vna causa? Pero tañe y canta la más triste cancion que sepas.

SEMP. *Mira Nero de Tarpeya*
á Roma como se ardia;
gritos dan niños é viejos
y él de nada se dolía.

CAL. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quien agora digo.

SEMP. No me engaño yo, que loco está este[25] mi amo.

CAL. ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEMP. No digo nada.

CAL. Dí lo que dizes, no temas.

SEMP. Digo, que ¿cómo puede ser mayor el fuego que atormenta vn biuo, que el que quemó tal ciudad y tanta multitud de gente?

CAL. ¿Cómo? yo te lo diré: mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en vn dia passa, y mayor la que quema vn ánima,[26] que la que quemó cient mill cuerpos. Como de la aparencia á la existencia, como de lo biuo á lo pintado; como de la sombra á lo real, tanta differencia ay del fuego que dizes al que me quema. Por cierto, si el del purgatorio es tal, mas querría que mi spíritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquel yr á la gloria de los santos.

SEMP. Algo es lo que digo; á más ha de yr este hecho. No basta loco, sino hereje.

CAL. ¿No te digo que fables alto quando hablares? ¿Qué dizes?

SEMP. Digo, que nunca Dios quiera tal; que especie es de heregía lo que agora dixiste.

CAL. ¿Porqué?

SEMP. Porque lo que dizes contradize la cristiana religion.

CAL. ¿Qué á mi?[27]

SEMP. ¿Tú no eres christiano?

CAL. ¿Yo? Melibeo[28] so y á Melibea adoro, y en Melibea creo, é á Melibea amo.

SEMP. Tú te lo dirás. Como Melibea es grande, no cabe en el coraçon de mi amo, que por la boca le sale á borbollones. No es más menester; bien se de qué pié coxqueas; yo te sanaré.

CAL. Increyble cosa prometes.

SEMP. Antes fácil. Que el comienço de[29] salud es conoscer hombre la dolencia del enfermo.

CAL. ¿Qual consejo puede regir lo que en sí no tiene orden ni consejo?

SEMP. Ha, ha, ha. ¿Este es el fuego de Calisto? ¿estas son sus congoxas? ¡como si solamente el amor contra él assestasse sus tiros! ¡O soberano Dios, quan altos son tus misterios! ¡Quanta premia pusiste en el amor,

que es necessaria turbacion en el amante! Su límite pusiste por marauilla. Paresce al amante que atrás queda; todos passan, todos rompen pungidos y esgarrochados como ligeros toros; sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la muger dexar el padre é la madre; agora no solo aquello,[30] mas á ti é á tu ley desamparan, como agora Calisto: del qual no me marauillo, pues los sabios, los santos, los profetas por ellas[31] te oluidaron.

CAL. Sempronio.

SEMP. Señor.

CAL. No me dexes.

SEMP. De otro temple está esta gayta.

CAL. ¿Qué te paresce de mi mal?

SEMP. Que amas á Melibea.

CAL. ¿E no otra cosa?

SEMP. Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar catiua.

CAL. Poco sabes de firmeza.

SEMP. La perseuerancia en el mal no es constancia; mas dureza ó pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filósofos de Cupido llamalda como quisiéredes.

CAL. Torpe cosa es mentir el que enseña á otro; pues que tú te precias de loar á tu amiga Elicia.

SEMP. Haz tú[32] lo que bien digo, é no lo que mal fago.

CAL. ¿Qué me reprueuas?

SEMP. Que sometes la dignidad del hombre á la imperfeccion de la flaca muger.

CAL. ¿Muger? ¡O grossero! ¡Dios, Dios!

SEMP. ¿E assi lo crees, ó burlas?

CAL. ¿Que burlo? Por Dios la creo; por Dios la confiesso, é no creo que ay otro soberano en el cielo; avnque entre nosotros mora.[33]

SEMP. Ha, ha, ha. ¿Oystes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?

CAL. ¿De qué te ríes?

SEMP. Ríome, que no pensaua que auia peor inuencion de peccado que en Sodoma.

CAL. ¿Cómo?

SEMP. Porque aquellos procuraron abominable vso con los ángeles no conocidos, é tú con el que confiessas ser Dios.

CAL. Maldito seas, que hecho me has reyr, lo que no pensó hogaño.

SEMP. ¿Pues qué? ¿toda tu vida auías de llorar?

CAL. Sí.

SEMP. ¿Porqué?

CAL. Porque amo aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

malicia que á Adán echó de los deleytes de parayso; esta el linaje humano metió en el infierno; á esta menospreció Helias profeta &c.?

CAL. Dí pues, esse Adán, esse Salomón, esse Dauid, esse Aristóteles, esse Virgilio, essos que dizes, ¿cómo se sometieron á ellas? ¿Soy mas que ellos?

SEMP. A los que las vencieron querría que remedasses, que no á los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. Sabes[38] que hacen cosas que es difícil entenderlas; no tienen modo, no razon, no intención; por rigor encomiençan[39] el offrescimiento que de sí quieren hazer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle; conbidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga; ensáñanse presto, apazíguanse luego; quieren que adeuinen lo que quieren. ¡O qué plaga, o qué enojo, o qué fastío es conferir con ellas más de aquel breue tiempo que aparejadas son á deleyte!

CAL. ¿Vees? Mientra más me dizes é más inconuenientes me pones, más la quiero. No sé qué es.[40]

SEMP. No es este juycio para moços, según veo, que no se saben á razón someter;

no se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fué discípulo.

CAL. ¿E tú qué sabes? ¿quién te mostró esto?

SEMP. ¿Quién? Ellas: que desque se descubren, assi pierden la vergüença, que todo esto é avn más á los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser más digno de lo que te reputas; que cierto peor extremo es dexarse hombre caer de su merescimiento, que ponerse en más alto lugar que deue.

CAL. Pues, ¿quién[41] yo para esso?

SEMP. ¿Quién? Lo primero eres hombre é de claro ingenio; é mas, á quien la natura dotó de los mejores bienes que tuuo; conuiene á saber: de hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerça, ligereza; é allende desto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal quantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandescen. Porque sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, á ninguno acaesce en esta vida ser bienauenturado; é mas, á constellación de todos eres amado.

CAL. Pero no de Melibea; y en todo lo que[42] me has gloriado, Sempronio, sin propor-

ción ni comparación se auentaja Melibea. Mira la nobleza é antigüedad de su linaje, el grandíssimo patrimonio, el excelentíssimo[43] ingenio, las resplandescientes virtudes, la altitud é ineffable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algún refrigerio. E lo que te dixere[44] será de lo descubierto, que si de lo occulto yo hablarte supiera,[45] no nos[46] fuera necessario altercar tan miserablemente estas razones.

SEMP. ¡Qué mentiras é qué locuras dirá agora este catiuo de mi amo!

CAL. ¿Cómo es eso?

SEMP. Dixe que digas,[47] que muy gran plazer auré de lo oyr. Assi te medre Dios, como me será agradable esse sermón.

CAL. ¿Qué?

SEMP. Que assi me medre Dios, como me será gracioso de oyr.

CAL. Pues porque ayas plazer, yo lo figuraré por partes mucho[48] por estenso.

SEMP. Duelos tenemos; esto es tras lo que yo andaua. De passarse aurá ya esta importunidad.

CAL. Comienço por los cabellos. ¿Vees tú las madexas del oro delgado que hilan en Arauia? más lindos són é no resplandescen menos; su longura hasta el postrero assiento de sus

pies; despues crinados é atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha más menester para conuertir los hombres en piedras.

SEMP. Mas en asnos.

CAL. ¿Qué dizes?

SEMP. Dixe, que essos tales no serían cerdas de asno.

CAL. ¡Ueed qué torpe é qué comparación!

SEMP. ¿Tú cuerdo?

CAL. Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas; las cejas delgadas é alçadas; la nariz mediana; la boca pequeña; los dientes menudos é blancos; los labrios colorados é grossezuelos; el torno del rostro poco más luengo que redondo; el pecho alto; la redondez é forma de las pequeñas[49] tetas, ¿quién te la podría figurar? que se despereza el hombre quando las mira; la tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieue; la color mezclada, qual ella la escogió para sí.

SEMP. En sus treze está este necio.

CAL. Las manos pequeñas, en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las vñas en ellos largas é coloradas, que parescen rubíes entre perlas. Aquella proporción que veer yo no pude, no sin dubda por el bulto de fuera juzgo incom-

parablemente ser mejor que la que Páris juzgó entre las tres Deesas.

SEMP. ¿Has dicho?

CAL. Quan breuemente pude.

SEMP. Puesto que sea todo esso verdad, por ser tú hombre eres más digno.

CAL. ¿En qué?

SEMP. En que ella es imperfecta, por el qual defecto dessea é apetece á tí é á otro menor[50] que tú. ¿No has leydo el filósofo, do dize: *Assi como la materia apetece á la forma, assi la muger al varón?*

CAL. ¡O triste, é quando veré yo esso entre mí é Melibea!

SEMP. Possible es; é avnque la aborrezcas cuanto agora la amas, podrá[51] ser alcançándola é viéndola con otros ojos, libres del engaño en que agora estás.

CAL. ¿Con qué ojos?

SEMP. Con ojos claros.

CAL. E agora, ¿con qué la veo?

SEMP. Con ojos de alinde, con que lo poco paresce mucho é lo pequeño grande. E porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de complir tu desseo.

CAL. ¡O! ¡Dios te dé lo que desseas! ¡qué glorioso me es oyrte, avnque no espero que lo has de hazer!

SEMP. Antes lo haré cierto.

CAL. Dios te consuele; el jubón de brocado que ayer vestí, Sempronio, vistételo[52] tú.

SEMP. Prospérete Dios por este é por muchos más que me darás. De la burla yo me lleuo lo mejor. Con todo, si destos aguijones me dá, traérgela he hasta la cama. ¡Bueno ando! házelo esto que me dió mi amo, que sin merced, impossible es obrarse bien ninguna cosa.

CAL. No seas agora negligente.

SEMP. No lo seas tú, que impossible es hazer sieruo diligente el amo perezoso.

CAL. ¿Cómo has pensado de hazer esta piedad?

SEMP. Yo te lo diré. Dias ha grandes que conosco en fin desta vezindad vna vieja barbuda que se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades ay; entiendo que passan de cinco mill virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas promouerá é prouocará á luxuria si quiere.

CAL. ¿Podríala yo fablar?

SEMP. Yo te la traeré hasta acá; por esso, aparéjate, seyle gracioso; seyle franco; estudia mientra voy yo á le dezir tu pena, tan bien como ella te dará el remedio.

CAL. ¿Y tardas?

SEMP. Ya voy; quede Dios contigo.

CAL. E contigo vaya. ¡O todopoderoso, perdurable Dios! tú que guías los perdidos, é los reyes orientales por el estrella precedente á Belén truxiste y en su patria los reduxiste, humilmente te ruego que guíes á mi Sempronio, en manera que conuierta mi pena é tristeza en gozo, é yo indigno merezca venir en el desseado fin.

CELESTINA. Albricias, albricias, Elicia; Sempronio, Sempronio.

ELICIA. Ce, ce, ce.

CEL. ¿Porqué?

ELIC. Porque está aquí Crito.

CEL. Mételo en la camarilla de las escobas, presto; dile que viene tu primo é mi familiar.

ELIC. Crito, retráete ay: mi primo viene; perdida soy.

CRITO. Plázeme; no te congoxes.

SEMP. Madre bendita, ¡qué desseo traygo! gracias á Dios que te me dexó ver.

CEL. Hijo mío, rey mío, turbado me as; no te puedo hablar; torna é dame otro abraço; ¿y tres días podiste estar sin vernos? Elicia, Elicia, cátale aquí.

ELIC. ¿A quién, madre?

CEL. A Sempronio.

ELIC. ¡Ay triste, que saltos me da el coraçon! ¿y qué es dél?

CEL. Vesle aquí; vesle; yo me le abraçaré, que no tú.

ELIC. ¡Ay! maldito seas traydor; postema é landre te mate, é á manos de tus enemigos mueras, é[53] crímines dignos de cruel muerte, en poder de rigurosa justicia te veas; ¡ay, ¡ay!

SEMP. Hy, hy, hy[54]; ¿qué es mi Elicia? ¿de qué te congoxas?

ELIC. Tres días ha que no me ves; nunca Dios te vea, nunca Dios te consuele ni visite; ¡guay de la triste que en tí tiene su esperança y el fin de todo su bien!

SEMP. Calla, señora mía; ¿tú piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable[55] amor,[56] el fuego que está en mi coraçon? do yo vó, conmigo vás, conmigo estás; no te aflijas, ni me atormentes más de lo que yo he padescido. Mas dí, ¿qué passos suenan arriba?

ELIC. ¿Quién? Vn mi enamorado.

SEMP. Pues créolo.

ELIC. Alahe, verdad es; sube allá é verlo has.

SEMP. Voy.

CEL. Anda acá; dexa[57] essa loca, que es liuiana, é turbada de tu absencia, sácasla agora de seso. Dirá mill locuras. Ven é hablemos; no dexemos passar el tiempo en balde.

SEMP. Pues, ¿quién está arriba?

CEL. ¿Quiéreslo saber?

SEMP. Quiero.

CEL. Vna moça que me encomendó vn frayle.

SEMP. ¿Qué frayle?

CEL. No lo procures.

SEMP. Por mi vida, madre, ¿qué frayle?

CEL. ¿Porfías? El ministro; el gordo.

SEMP. ¡O desauenturada, y que carga espera!

CEL. Todo lo lleuamos. Pocas mataduras has tú visto en la barriga.

SEMP. Mataduras no; mas petreras sí.

CEL. ¡Ay burlador!

SEMP. Dexa si soy burlador; muéstramela.

ELIC. ¡Ha don maluado! ¿verla quieres? Los ojos se te salten; que no basta á tí vna

ni otra. Anda, véela, é dexa á mí para siempre.

SEMP. Calla, Dios mío; ¿y enójaste? que ni[58] quiero ver á ella ni á muger nascida. A mi madre quiero hablar, é quédate[59] adios.

ELIC. Anda, anda, vete, desconoscido, é está[60] otros tres años que no me bueluas á ver.

SEMP. Madre mía, bien ternás confiança y creerás que no te burlo. Toma el manto, é vamos, que por el camino sabrás lo que si aquí me tardasse en dezir, empidiría tu prouecho y el mío.

CEL. Vamos; Elicia, quédate adios, cierra la puerta. Adios paredes.

SEMP. ¡O madre mía! todas cosas dexadas aparte, solamente sey atenta é ymagina en lo que te dixere[61]; é no derrames tu[62] pensamiento en muchas partes, que quien junto en diuersos lugares le pone, en ninguno lo tiene[63]; sino por caso determina lo cierto. Quiero que sepas de mí lo que no has oydo, y es, que jamás pude, después que mi fe contigo puse, dessear bien de que no te cupiesse parte.

CEL. Parta Dios, hijo, de lo suyo contigo,

que no sin causa lo hará, siquiera porque has piedad de esta pecadora de[64] vieja. Pero dí, no te detengas; que la amistad que entre tí é mí se affirma, no ha menester preámbulos, ni correlarios, ni aparejos para ganar voluntad. Abreuia é ven al hecho; que vanamente se dize por muchas palabras lo que por pocas se puede entender.

SEMP. Assi es. Calisto arde en amores de Melibea; de tí é de mí tiene necessidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprouechemos; que conoscer el tiempo é vsar el hombre de la oportunidad, hace los hombres prósperos.

CEL. Bien has dicho, al cabo estoy; basta para mí mecer[65] el ojo. Digo, que me alegro[66] destas nuevas, como los cirujanos de los descalabrados. E como aquellos dañan en los principios las llagas, y encarescen el prometimiento de la salud, assí entiendo yo hazer á Calisto. Alargarle hé la certinidad del remedio, porque, como dizen, el[67] esperança luenga aflige el coraçon, é quanto él la perdiere, tanto gela prometeré.[68] Bien me entiendes.

SEMP. Callemos, que á la puerta estamos, é como dizen, las paredes han oydos.

CEL. Llama.
SEMP. Tha, tha, tha.
CAL. Parmeno.
PARMENO. Señor.
CAL. ¿No oyes, maldito sordo?
PARM. ¿Qué es, señor?
CAL. A la puerta llaman; corre.
PARM. ¿Quién es?
SEMP. Abre á mí é á esta dueña.

PARM. Señor, Sempronio é vna puta vieja alcoholada dauan aquellas porradas.

CAL. Calla, calla, maluado, que es mi tía; corre, corre[69], abre. Siempre lo ví que por fuyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encubrir yo este hecho de Parmeno, (á quien amor ó fidelidad ó temor pusieran freno), cay en indignación desta que no tiene menor poderío en mi vida, que Dios.[70]

PARM. ¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congoxas? ¿E tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre[71] que la llamé? No lo creas; que assí se glorifica en le[72] oyr, como tú quando dizen: diestro cauallero es Calisto. Y demás desto es nombrada, é por tal título conoscida. Si

entre cient mugeres va, y alguno dize: *puta vieja,* sin ningún empacho luego buelue la cabeça, é responde con alegre cara. En los conbites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella passan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladrido; si está[73] cerca las aues, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dizen: *puta vieja;* las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dizen sus martillos; carpinteros é armeros, herradores, caldereros, arcadores[74], todo officio de instrumento forma en el ayre su nombre; cántanla los carpinteros, péynanla los peynadores, texedores; labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, con ella passan el afán cotidiano; al perder en los tableros, luego suenan sus loores; todas cosas que són hazen, á do quiera que ella está, el tal nombre representan[75]. ¡O qué comedor[76] de hueuos assados era su marido! ¿Qué quieres más, sino que si vna piedra topa con otra, luego suena *puta vieja?*

CAL. E tú ¿cómo lo sabes é la conosces?

PARM. Saberlo has. Dias grandes son

pies; despues crinados é atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha más menester para conuertir los hombres en piedras.

SEMP. Mas en asnos.

CAL. ¿Qué dizes?

SEMP. Dixe, que essos tales no serían cerdas de asno.

CAL. ¡Ueed qué torpe é qué comparación!

SEMP. ¿Tú cuerdo?

CAL. Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas; las cejas delgadas é alçadas; la nariz mediana; la boca pequeña; los dientes menudos é blancos; los labrios colorados é grossezuelos; el torno del rostro poco más luengo que redondo; el pecho alto; la redondez é forma de las pequeñas[49] tetas, ¿quién te la podría figurar? que se despereza el hombre quando las mira; la tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieue; la color mezclada, qual ella la escogió para sí.

SEMP. En sus treze está este necio.

CAL. Las manos pequeñas, en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las vñas en ellos largas é coloradas, que parescen rubíes entre perlas. Aquella proporción que veer yo no pude, no sin dubda por el bulto de fuera juzgo incom-

parablemente ser mejor que la que Páris juzgó entre las tres Deesas.

SEMP. ¿Has dicho?

CAL. Quan breuemente pude.

SEMP. Puesto que sea todo esso verdad, por ser tú hombre eres más digno.

CAL. ¿En qué?

SEMP. En que ella es imperfecta, por el qual defecto dessea é apetece á tí é á otro menor[50] que tú. ¿No has leydo el filósofo, do dize: *Assi como la materia apetece á la forma, assi la muger al varón?*

CAL. ¡O triste, é quando veré yo esso entre mí é Melibea!

SEMP. Possible es; é avnque la aborrezcas cuanto agora la amas, podrá[51] ser alcançándola é viéndola con otros ojos, libres del engaño en que agora estás.

CAL. ¿Con qué ojos?

SEMP. Con ojos claros.

CAL. E agora, ¿con qué la veo?

SEMP. Con ojos de alinde, con que lo poco paresce mucho é lo pequeño grande. E porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de complir tu desseo.

CAL. ¡O! ¡Dios te dé lo que desseas! ¡qué glorioso me es oyrte, avnque no espero que lo has de hazer!

SEMP. Antes lo haré cierto.

CAL. Dios te consuele; el jubón de brocado que ayer vestí, Sempronio, vistételo[52] tú.

SEMP. Prospérete Dios por este é por muchos más que me darás. De la burla yo me lleuo lo mejor. Con todo, si destos aguijones me dá, traérgela he hasta la cama. ¡Bueno ando! házelo esto que me dió mi amo, que sin merced, impossible es obrarse bien ninguna cosa.

CAL. No seas agora negligente.

SEMP. No lo seas tú, que impossible es hazer sieruo diligente el amo perezoso.

CAL. ¿Cómo has pensado de hazer esta piedad?

SEMP. Yo te lo diré. Dias ha grandes que conosco en fin desta vezindad vna vieja barbuda que se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades ay; entiendo que passan de cinco mill virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas promouerá é prouocará á luxuria si quiere.

CAL. ¿Podríala yo fablar?

SEMP. Yo te la traeré hasta acá; por esso, aparéjate, seyle gracioso; seyle franco; estudia mientra voy yo á le dezir tu pena, tan bien como ella te dará el remedio.

azeytes que sacaua para el rostro, no es cosa de creer: de storaque é de jazmín, de limón, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfócigos, de piñones, de granillo, de açofeyfos[87], de neguilla, de altramuces, de aruejas y de carillas, é de yerua paxarera; é vn poquillo de bálsamo tenía ella en vna redomilla que guardaua para aquel rascusio que tenía[88] por las narizes. Esto de los virgos, vnos hazía de bexiga, é otros curaua de punto. Tenía[89] en vn tabladillo en vna caxuela pintada vnas agujas delgadas de pellejeros, é hilos de seda encerados, é colgados allí rayzes de hojaplasma é fuste sanguino, cebolla albarrana é cepacauallo; hazía con esto marauillas; que quando vino por aquí el embaxador francés, tres vezes vendió por virgen[90] vna criada que tenía.

CAL. Assí, pudiera ciento.

PARM. Sí, santo Dios, y remediaua por caridad muchas huérfanas é erradas que se encomendauan á ella; y en[91] otro apartado tenía para remediar amores, é para se querer bien. Tenía huessos de coraçon de cieruo; lengua de bíuora, cabeças de codornizes, sesos[92] de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guija[93] marina, soga de ahorcado, flor de yedra, spina de erizo, pie

de texón, granos de helecho, la piedra del nido del águila, é otras mill cosas. Venían á ella muchos hombres é mugeres; é á vnos demandaua el pan do mordían; á otros, de su ropa; á otros, de sus cabellos; á otros, pintaua en la palma letras con açafrán; á otros, con bermellón; á otros, daua vnos coraçones de cera, llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro é en plomo fechas, muy espantables al ver. Pintaua figuras, dezía palabras en tierra; ¿quién te podrá dezir lo que esta vieja hazía? é todo era burla é mentira.

CAL. Bien está, Parmeno; déxalo para más oportunidad; assaz soy de tí auisado; téngotelo en gracia; no nos detengamos, que la necessidad desecha la tardança; oye: aquella viene rogada, espera más que deue; vamos, no se indigne yo temo, é el temor reduze la memoria é á la prouidencia despierta; sus, vamos, proueamos; pero ruégote, Parmeno,[94] la embidia de Sempronio, que en esto me sirue é complaze, no ponga impedimiento en el remedio de mi vida, que si para él ouo jubón, para tí no faltará sayo; ni pienses que tengo en menos tu consejo é auiso, que su trabajo é obra, como lo espiritual sepa yo que precede á lo corporal; é puesto que

las bestias corporalmente trabajen más que los hombres, por esso son pensadas é curadas, pero no amigas dellos; en tal differencia serás conmigo en respecto de Sempronio; é so secreto sello, postpuesto el dominio, por tal amigo á ti me concedo.

PARM. Quéxome, señor, de la dubda de mi fidelidad é seruicio, por los prometimientos é amonestaciones tuyas. ¿Quándo me viste, señor, embidiar, ó por ningún interesse ni resabio tu prouecho estorcer?

CAL. No te escandalizes, que sin dubda tus costumbres é gentil criança, en mis ojos ante todos los que me siruen están. Mas como en caso tan árduo, do todo mi bien é vida pende, es necessario proueer, proueo á los contescimientos; como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen natural florescen, como el buen natural sea principio del artificio. E no más; sino vamos á ver la salud.

CEL. Passos oygo; acá desciende[95]; haz, Sempronio, que no lo[96] oyes. Escucha é déxame hablar lo que á tí é á mí me conuiene.

SEMP. Habla.

CEL. No me congoxes ni me importunes, que sobre cargar el cuydado es aguijar al animal congoxoso. Assí sientes la pena de tu amo Calisto, que paresce que tú eres él y él tú, é que los tormentos son en vn mismo subjecto. Pues cree que yo no vine acá por dexar este pleyto indeciso, ó morir en la demanda.

CAL. Parmeno, detente; ce; escucha qué hablan estos; veamos en qué[97] biuimos. ¡O notable muger! ¡o bienes mundanos indignos de ser posseydos de tan alto coraçon! ¡O fiel é verdadero Sempronio! ¿has visto, mi Parmeno? ¿oyste? ¿tengo razón? ¿qué me dizes, rincón de mi secreto é consejo é alma mía?

PARM. Protestando mi innocencia en la primera sospecha é cumpliendo con la fidelidad, porque me concediste, hablaré; óyeme, é el affeto no te ensorde, ni la esperança del deleyte[98] ciegue. Tiémplate, é no te apressures; que muchos con cobdicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Avnque soy moço, cosas he visto assaz, é el seso é la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia; de verte ó de oyrte descender por la escalera,

parlan lo que estos fingidamente han dicho; en cuyas falsas palabras pones el fin de tu desseo.

SEMP. Celestina, ruynmente suena lo que Parmeno dize.

CEL. Calla, que para[99] mi santiguada: *do vino el asno verná el albarda;* déxame tú á Parmeno, que yo te le haré vno de nos; é de lo que ouiéremos, démosle parte; que los bienes, sino son conmunicados, no son bienes; ganemos todos, partamos todos, holguemos todos; yo te le traeré manso é benigno á picar el pan en el puño, é seremos *dos á dos,* é como dizen, *tres al mohino.*

CAL. Sempronio.

SEMP. Señor.

CAL. ¿Qué hazes, llaue de mi vida? abre. ¡O Parmeno! ya la veo, sano soy, biuo soy; miras[100] qué reuerenda persona, qué acatamiento; por la mayor parte por la filosomía[101] es conoscida la virtud interior. ¡O vejez virtuosa! ¡o virtud enuejescida! ¡o gloriosa

esperança de mi desseado fin! ¡o fin de mi deleytosa esperança! ¡o salud de mi passión! ¡reparadora[102] de mi tormento, regeneración mía, biuificación de mi vida, resurreción de mi muerte! Desseo llegar á tí; cobdicio[103] besar essas manos llenas de remedio; la indignidad de mi persona lo embarga; dende aquí adoro la tierra que huellas, é en reuerencia tuya la beso.

CEL. Sempronio, de aquellas biuo yo; los huessos que yo roy piensa este necio de tu amo de darme á comer; pues ál le sueño; *al freyr lo verá;* dile que cierre la boca é comience abrir la bolsa, que de las obras dubdo, quanto más de las palabras; *xo que te estriego, asna coxa;* más auías[104] de madrugar.

PARM. Guay de orejas que tal oyen; perdido es quien trás perdido anda. ¡O Calisto desauenturado; abatido, ciego y en tierra está adorando á la más antigua puta tierra, que fregaron[105] sus espaldas en todos los burdeles! deshecho es, vencido[106] es, caydo es, no es capaz de ninguna redención, ni consejo ni esfuerço.

CAL. ¿Qué dizía la madre? parésceme que pensaua que le offrescía palabras por escusar galardón.

SEMP. Assí lo sentí.

CAL. Pues ven conmigo; trae las llaues, que yo sanaré su dubda.

SEMP. Bien harás; é luego vamos; que no se deue dexar crescer la yerua entre los panes, ni la sospecha en los coraçones de los amigos, sino limpiarla luego con el escardilla[107] de las buenas obras.

CAL. Astuto hablas; vamos é no tardemos.

CEL. Plázeme, Parmeno, que auemos auido oportunidad para que conozcas el amor mío contigo é la parte que en mi immérito tienes. E digo *immérito*, por lo que te he oydo dezir, de que no hago caso, porque virtud nos amonesta[108] suffrir las tentaciones, é no dar mal por mal; é especialmente[109] quando somos tentados por moços, é no bien instrutos en lo mundano, en que con necia lealtad pierdan[110] á sí é á sus amos, como agora tú á Calisto; bien te oy, é no pienses que el oyr con los otros exteriores sesos[111] mi vejez aya perdido; que no solo lo que veo, oyo é conozco, mas avn lo intrínsico, con los intellectuales ojos penetro; has de saber, Parmeno, que Calisto anda de amor quexoso; é no lo juzgues por esso por flaco, que el amor

imperuio[112] todas las cosas vence; é sabe, sino sabes, que dos conclusiones son verdaderas. La primera, que es forçoso el hombre amar á la muger, é la muger al hombre. La segunda, que el que verdaderamente ama, es necessario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte que por el hazedor de las cosas fue puesto porque el linaje de los hombres se perpetuasse, sin lo qual perescería. E no solo en la humana especie; mas en los pesces, en las bestias, en las aues, en las reptilias, y en lo vegetatiuo algunas plantas han este respecto, si sin interposición de otra cosa en poca distancia de tierra están puestas, en que ay determinación de heruolarios é agricultores, ser machos y hembras. ¿Qué dirás á esto Parmeno? neciuelo, loquito, angelico, perlica, simplezico; ¿lobitos en tal gesto[113]? Llegate acá, putico, que no sabes nada del mundo, ni de sus deleytes. Mas rauia mala me mate, si te llego á mí, avnque vieja; que la boz tienes ronca, las baruas te apuntan; mal sosegadilla deues tener la punta de la barriga.

PARM. Como cola de alacrán.

CEL. E avn peor; que la otra muerde sin hinchar, é la tuya hincha por nueue meses.

PARM. Hy, hy, hy,

CEL. ¿Ríeste landrezilla, fijo?

PARM. Calla, madre, no me culpes, ni me tengas, avnque moço, por insipiente. Amo á Calisto, porque le deuo fidelidad, por criança, por beneficios, por ser dél honrrado é bien tractado, que es la mayor cadena que el amor del seruidor al seruicio del señor prende, quanto lo contrario aparta; véole perdido, é no ay cosa peor que yr tras desseo sin esperança de buen fin; y especial, pensando remediar su hecho tan árduo é difícil con vanos consejos é necias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar *sacar aradores á pala de*[114] *açadón;* no lo puedo suffrir; dígolo, é lloro.

CEL. ¿Parmeno, tú no vees que es necedad ó simpleza llorar por lo que con llorar no se puede remediar?

PARM. Por esso lloro; que si con llorar fuesse possible traer á mi amo el remedio, tan grande sería el plazer de la tal esperança, que de gozo no podría llorar; pero assí, perdida ya toda la esperança, pierdo el alegría, é lloro.

CEL. Lloras sin prouecho por lo que llorando estoruar no podrás, ni sanar lo presumas. ¿A otros no ha acontescido esto, Parmeno?

PARM. Sí; pero á mi amo no le querría doliente.

CEL. No lo es; mas avnque[115] fuesse doliente, podría sanar.

PARM. No curo de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia; y en los malos mejor[116] la potencia que el acto; assí que mejor es ser sano, que poderlo ser; é mejor es poder ser doliente que ser enfermo por acto; é por tanto, es mejor tener la potencia en el mal que el acto.

CEL. ¡O maluado, como que no se te entiende! ¿tú no sientes su enfermedad? ¿qué has dicho fasta agora? ¿de qué te quexas? pues burla, ó dí por verdad lo falso, é cree lo que quisieres, que el es enfermo por acto, y el poder ser sano, es en mano desta flaca vieja.

PARM. Mas desta flaca puta vieja.

CEL. Putos días biuas, vellaquillo, é como te atreues.

PARM. Como te conozco......

CEL. ¿Quién eres tú?

PARM. ¿Quién? Parmeno, hijo de Alberto tu compadre, que estuue contigo vn poco tiempo, que te me dió mi madre quando morauas á la cuesta del río, cerca de las tenerías.

CEL. ¡Jesú, Jesú, Jesú! ¿é tú eres Parmeno, hijo de la Claudina?

PARM. Alahé, yo.

CEL. Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo: ¿porqué me persigues, Parmeno[117]? Él es, él es, por los santos de Dios; allégate á mí, ven acá, que mill açotes é puñadas te dí en este mundo é otros tantos besos. Acuérdaste quando dormías á mis piés, loquito?

PARM. Sí, en buena fe; é algunas vezes, avnque era niño, me subías á la cabezera, é me apretauas contigo, é porque olías á vieja me huya de tí.

CEL. Mala landre te mate; e como lo dize el desuergonçado. Dexadas burlas é passatiempos, oye agora, mi fijo, y escucha; que avnque á vn fin soy llamada, á otro soy venida; é magüera que contigo me haya hecho de nueuas, tú eres la causa. Hijo, bien sabes como tu madre, que Dios aya, te me dió, biuiendo tu padre; el qual, como de mí te fueste, con otra ansia no murió, sino con la incertidumbre de tu vida é persona, por la qual absencia algunos años de su vejez suffrió angustiosa[118] é cuydadosa vida; é al tiempo que della passó, embió por mí, y en su secreto te me encargó, é me dixo sin otro

testigo, sino aquel que es testigo de todas las obras é pensamientos, é los coraçones y entrañas escudriña, al qual puso entre él é mí, que te buscasse, é llegasse[119] é abrigasse, é quando de complida edad fuesses, tal que en tu biuir supiesses tener manera é forma, te descubriesse adonde dexó encerrada tal copia de oro é plata, que basta más que la renta de tu amo Calisto. É porque gelo prometí, é con mi promessa leuó descanso, é la fe es de guardar más que á los biuos á los muertos, que no pueden hazer por sí, en pesquisa é siguimiento tuyo yo[120] he gastado assaz tiempo é contías[120], hasta agora que ha plazido á aquel, que todos los cuydados[121] tiene, é remedia las justas peticiones é las piadosas obras endereça, que te hallasse aquí, donde solos ha tres días que sé que moras. Sin dubda dolor he sentido, porque has por tantas partes vagado é peregrinado, que ni has auido prouecho, ni ganado debdo, ni amistad; que[122] como Séneca dize, los peregrinos tienen muchas posadas é pocas amistades, porque en breue tiempo con ninguno pueden firmar amistad, y el que está en muchos cabos, está en ninguno; ni puede aprouechar el manjar á los cuerpos, que en comiendo se lança; ni ay cosa que más la sanidad impida,

que la diuersidad é mudança é variación de los manjares; é nunca la llaga viene á cicatrizar, en la qual muchas melezinas se tientan; ni conualesce la planta que muchas vezes es traspuesta; é no ay cosa tan prouechosa, que en llegando aproueche. Por tanto, mi hijo, dexa los ímpetus de la juuentud, é tórnate[123] con la dotrina de tus mayores á la razón; reposa en alguna parte. ¿É dónde mejor que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, á quien tus padres te remetieron? é yo assí como verdadera madre tuya te digo, só las malediciones que tus padres te pusieron si me fuesses inobediente, que por el presente suffras é siruas á este tu amo que procuraste, fasta en ello auer otro consejo mio; pero no con necia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores deste tiempo. É tú gana amigos, que es cosa durable; ten con ellos constancia; no biuas en flores[124]; dexa los vanos prometimientos de los señores, los quales deshecha[125] la sustancia de sus seruientes, con huecos é vanos prometimientos, como la sanguijuela saca[126] la sangre, desagradecen, injurian, oluidan seruicios, niegan galardón.

Guay de quien en palacio enuejece, como

se escriue de la probática piscina, que de ciento que entrauan, sanaua vno. Estos señores deste tiempo más aman á sí que á los suyos: é no yerran los suyos, ygualmente lo deuen fazer; perdidas son las mercedes, las manificencias, los actos nobles; cada vno destos catiua é mezquinamente procura su interesse con los suyos: pues aquellos no deuen menos hazer, como sean en facultades menores, sino biuir á su ley. Dígolo, fijo Parmeno, porque este tu amo, como dizen, me parece rompe necios; de todos se quiere seruir sin merced; mira bien, créeme; en su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano; que con él no pienses tener amistad, como por la differencia de los estados ó condiciones pocas vezes contezca. Caso es offrescido, como sabes, en que todos medremos, é tú por el presente te remedies; que lo ál que te he dicho, guardado te está á su tiempo. E mucho te aprouecharás siendo amigo de Sempronio.

PARM. Celestina, todo tremo en oyrte; no sé que haga; perplexo estó; por vna parte téngote por madre; por otra á Calisto por amo. Riqueza desseo; pero quien torpemente sube á lo alto, más ayna cae que subió. No querría bienes mal ganados.

CEL. Yo sí. *A tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo.*

PARM. Pues yo con ellos no biuiría contento, é tengo por honesta cosa la pobreza alegre; é avn mas te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho dessean; é por esto, avnque mas digas, no te creo en esta parte; querría passar la vida sin embidia; los yermos é aspereza sin temor; el sueño sin sobresalto; las injurias con repuesta[127]; las fuerças sin denuesto; las premias con resistencia.

CEL. ¡O hijo! bien dizen que la prudencia no puede ser sino en los viejos, é tú mucho moço eres.

PARM. Mucho[128] segura es la mansa pobreza.

CEL. ¿Mas dí, como mayor[129]? que la fortuna ayuda á los osados; é demas desto, ¿quién es que tenga bienes en la república, que escoja biuir sin amigos? Pues loado Dios, bienes tienes; é no sabes que has menester amigos para los conseruar, é no pienses que tu priuança con este señor te haze seguro; que quanto mayor es la fortuna tanto es menos segura; é por tanto, en los infortunios el remedio es á los amigos. ¿E á donde puedes ganar mejor este deudo? ¿qué donde las tres maneras de amistad

concurren? Conuiene á saber por bien é prouecho é deleyte? Por bien, mira la voluntad de Sempronio conforme á la tuya, é la gran similitud que tú y él en la virtud teneys; por prouecho, en la mano está, si soys concordes; por deleyte, semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que más los moços que los viejos se juntan; assí como para jugar, para vestir, para burlar, para comer é beuer, para negociar amores, juntos de compañía. ¡O si quisiesses, Parmeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama á Elicia, prima de Areusa.

Parm. ¿De Areusa?

Cel. De Areusa.

Parm. ¿De Areusa, fija de Eliso?

Cel. De Areusa, fija de Eliso.

Parm. ¿Cierto?

Cel. Cierto.

Parm. Marauillosa cosa es.

Cel. ¿Pero bien te paresce?

Parm. No cosa mejor.

Cel. Pues tu buena dicha quiere; aquí está quién te la dará.

Parm. Mi fe, madre, no creo á nadie.

Cel. Estremo es creer á todos, é yerro no creer á ninguno.

PARM. Digo que te creo, pero no me atreuo; déxame.

CEL. ¡O mezquino! de enfermo coraçón es no poder suffrir el bien. *Da Dios hauas á quien no tiene quixadas.* ¡O simple! dirás que á donde ay mayor entendimiento ay menor fortuna[130], é donde más discreción allí es menor la fortuna;[131] dichas son.

PARM. ¡O Celestina! oydo he á mis mayores que vn exemplo de luxuria ó auaricia mucho mal haze; é que con aquellos deue hombre conuersar, que le hagan mejor; é aquellos dexar, á quien él mejores piensa hazer. E Sempronio, en su enxemplo, no me hará mejor, ni yo á él sanaré su vicio. E puesto que yo á lo que dizes me incline, solo yo querría saberlo; porque á lo menos por el[132] enxemplo fuesse occulto el pecado. E si hombre vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreue[133] á la honestad.

CEL. Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre possessión sin compañía; no te retrayes[134] ni amargues, que la natura huye lo triste, é apetece lo delectable. El deleyte es con los amigos en las cosas sensuales; é especial, en recontar las cosas de amores é comunicarlas. Esto hize; esto otro me dixo; tal donayre passamos; de tal manera

la tomé; assí la besé; assí me mordió; assí la abracé; assí se allegó. ¡O qué habla,[135] qué gracia! ¡ó qué juegos, ó qué besos! Vamos allá; boluamos acá; ande la música; pintemos los motes; cantemos canciones, inuenciones, é[136] justemos. Qué cimera sacaremos, ó qué letra. Ya va á la missa; mañana saldrá; rondemos su calle; mira su carta; vamos de noche; tenme el[137] escala; aguarda á la puerta; cómo te fué; cata el cornudo; sola la dexa; dale otra buelta; tornemos allá. E para esto, Parmeno, ¿ay deleyte sin compañía? Alahé, alahé: *la[138] que las sabe las tañe;* este es el deleyte; que lo ál mejor lo hazen los asnos en el prado.

PARM. No querría, madre, me conbidasses á consejo con amonestacion de deleyte, como hizieron los que caresciendo de razonable fundamiento, opinando hizieron sectas embueltas en dulce veneno para captar é tomar las voluntades de los flacos, é con poluos de sabroso affecto cegaron los ojos de la razón.

CEL. ¿Qué es razón, loco? ¿qué es affecto asnillo? la discreción que no tienes lo determina; é de la discreción mayor es la prudencia; é la prudencia no puede ser sin experimiento; é la experiencia no puede ser mas que en los viejos; é los ancianos somos

llamados padres; é los buenos padres bien aconsejan á sus fijos; y especial yo á tí, cuya vida é honrra más que la mía desseo. ¿É quando me pagarás tú esto? Nunca; pues á los padres é á los maestros[139] puede ser hecho seruicio ygualmente.

PARM. Todo me recelo, madre, de recebir dudoso consejo.

CEL. ¿No quieres? pues dezírtelo he lo que dize el sabio: *Al varón que con dura ceruiz al que le castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le vernà, y sanidad ninguna le consiguirá.* E assí, Parmeno, me despido de tí, é deste[140] negocio.

PARM. (Aparte). Enseñada[141] está mi madre; dubda[142] tengo en su consejo; yerro es no creer y culpa creerlo todo. Mas humano es confiar, mayormente en esta que interesse promete, á do prouecho no puede allende de amor conseguir. Oydo he, que deue hombre á sus mayores creer. Esta, ¿qué me aconseja[143]? paz con Sempronio; la paz no se deue negar, que bienauenturados son los pacíficos, que hijos de Dios serán llamados. Amor no se deue rehuyr,[144] caridad á los hermanos; interesse pocos le apartan; pues quiérola[145] complazer é oyr.

Madre no se deue ensañar el maestro

de la ignorancia del discípulo, sino raras vezes; por la sciencia que es de su natural[146] comunicable y[146] en pocos lugares se podría infundir. Por esso perdóname, háblame, que no solo quiero oyrte é creerte, mas en singular merced recebir tu consejo; é no me lo agradescas, pues el loor é las gracias de la ación más al dante que no al recibiente se deuen dar; por esso, manda, que á tu mandado mi consentimiento se humilia.

CEL. De los hombres es errar, é bestial es la porfía; por ende gózome, Parmeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos é respondido[147] al reconoscimiento, discreción é ingenio sotil de tu padre, cuya persona agora representada[148] en mi memoria enternece los ojos piadosos por do tan abundantes lágrimas vees derramar. Algunas vezes duros propósitos, como tú, defendía; pero luego tornaua á lo cierto. En Dios y en mi ánima, que en veer agora lo que has porfiado, é como á la verdad eres reduzido, no paresce sino que biuo le tengo delante. ¡O qué persona! ¡o qué hartura! ¡o qué cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto é tu nueuo amigo Sempronio, con quien tu conformidad para mas

oportunidad dexo, que dos en vn coraçon biuiendo son mas poderosos de hazer é de entender.

CALISTO. Dubda traygo, madre, según mis infortunios, de hallarte biua. Pero más es marauilla segun el desseo, de como llego biuo. Recibe la dádiua pobre de aquel que con ella la vida te offrece.

CEL. Como en el oro muy fino labrado por la mano del sotil artifice la obra sobrepuja á la materia, assí se auantaja á tu magnífico dar la gracia é forma de tu dulce liberalidad; é sin dubda la presta dádiua su effeto ha doblado; porque la que tarda, el prometimiento muestra negar é arrepentirse del don prometido.

PARMENO. ¿Qué le dió, Sempronio?

SEMP. Cient monedas en oro.

PARM. Hy, hy, hy.

SEMP. ¿Fabló contigo la madre?

PARM. Calla, que sí.

SEMP. ¿Pues cómo estamos?

Parm. Como quisieres, avnque estó espantado.

Semp. Pues calla, que yo te haré espantar dos tanto.

Parm. ¡O Dios! no ay pestilencia más efficaz que el enemigo de casa para empecer.

Calisto. Vé agora madre é consuela tu casa, é despues ven, consuela la mía: é luego......

Cel. Quede Dios contigo.

Cal. Y él te me guarde.





EL SEGUNDO AUCTO.

ARGUMENTO

DEL SEGUNDO AUCTO.

Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo; al qual como quien en alguna esperança puesto está, todo aguijar le paresce tardança. Embía de sí á Sempronio á solicitar á Celestina para el concebido negocio; quedan entre tanto Calisto é Parmeno juntos razonando.

Calisto, Parmeno, Sempronio.



Cal. Hermanos míos, cient monedas dí á la madre; ¿fize bien?

Semp. ¡Ay! si heziste bien; allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra. ¿E para qué es la fortuna fauorable é prospera, sino para seruir á la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes? que esto[1] es premio é galardón de la virtud. E por esso la damos á Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar; la mayor parte de la qual consiste en la liberalidad é franqueza. A esta los duros tesoros comunicables[2] la escurecen é pierden, é la magnificencia é liberalidad la ganan é subliman. ¿Qué aprouecha tener lo que se niega aprouechar? Sin dubda te digo, que mejor es el vso de las riquezas que la possessión dellas. ¡O qué glorioso es el dar; ¡ó qué miserable es el recebir; quanto es mejor el acto que la possessión, tanto es mas noble el dante que el recibiente. Entre los elementos, el fuego, por ser mas actiuo, es mas noble y en las speras puesto en mas noble lugar. E dizen algunos, que la nobleza es vna alabanza que prouie de los meres-

cimientos é antigüedad de los padres; yo digo, que la agena luz nunca te hará claro, si la propia no tienes. E por tanto, no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnifico fué, sino en la tuya. E assí se gana la honrra, que es el mayor bien de los que son fuera de[3] hombre. De lo qual no el malo, mas el bueno, como tú, es digno que tenga perfecta virtud, y avn te digo que la virtud perfecta no pone que sea hecho con digno honor. Por ende goza de auer seydo assí magnifico é liberal; é de mi consejo tórnate á la cámara é reposa, pues que tu negocio en tales manos está depositado. De donde ten por cierto[4], pues el comienço lleuo[5] bueno, el fin será muy mejor; é vamos luego, porque sobre este negocio quiero hablar contigo mas largo.

CAL. Sempronio, no me parece buen consejo quedar yo acompañado é que váyase[6] aquella que busca el remedio de mi mal; mejor será que vayas con ella é la aquexes; pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardança mi pena, de su oluido mi desesperança. Sabido eres, fiel te siento, por buen criado te tengo; haz de manera, que en solo verte ella á tí, juzgue la pena que á mí queda, é fuego que me atormenta.

Cuyo ardor me causó no poder mostrarle la tercia parte desta mi secreta enfermedad, según tiene mi lengua é sentido[7] ocupados é consumidos; tú, como hombre libre de tal passion, hablarla has á rienda suelta.

SEMP. Señor, querría yr por complir tu mandado; querría quedar por aliuiar tu cuydado; tu temor me aquexa, tu soledad me detiene; quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr é dar priessa á la vieja; ¿mas como yré? que en viéndote solo, dizes desuaríos de hombre sin seso, sospirando, gemiendo, maltrobando, holgando con lo escuro, desseando soledad, buscando nueuos modos de pensatiuo tormento; donde si perseueras, ó de muerto ó loco no podrás escapar; si siempre no te acompaña quien te allegue plazeres, diga donayres, tanga[8] canciones alegres, cante romances, cuente hystorias, pinte motes, finja cuentos, juegue á naypes, arme motes[9]; finalmente que sepa buscar todo género de dulce passatiempo para no dexar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desuíos que recebiste de aquella señora en el primer trance de tus amores.

CAL. ¿Cómo, simple? ¿no sabes que aliuia la pena llorar la causa? ¿quanto es dulce á los tristes quexar su passión? ¿quanto des-

canso traen consigo los quebrantados sospiros? ¿quanto relieuan é disminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? quantos escriuieron consuelos, no dizen otra cosa.

SEMP. Lee mas adelante; buelue la hoja; hallarás que dizen: que fiar en lo temporal é buscar materia de tristeza, que es ygual género de locura. E aquel Macías, ydolo de los amantes, del oluido, porque le oluidaua[10], se quexa; en el contemplar esta es[11] la pena de amor; en el oluidar el descanso; huye de tírar coces al aguijón; finge alegría é consuelo, é serlo ha; que muchas vezes la opinión trae las cosas donde quiere, no para que mude la verdad; pero para moderar nuestro sentido é regir nuestro juyzio.

CAL. Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama á Parmeno é quedará comigo, é daquí adelante sey como sueles leal; que en el seruicio del criado está el galardón del señor.

PARM. Aquí estoy señor.

CAL. Yo no, pues no te veya; no te partas[12] della, Sempronio, ni me oluides á mí, é vé con Dios.

CAL. Tú, Parmeno, que te parece de lo que

oy ha passado? mi pena es grande. Melibea alta, Celestina sabia é buena maestra destos negocios; no podemos errar. Tú me la has aprouado con toda tu enemistad; yo te creo; que tanta es la fuerça de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae á su mandar; assí que, pues ella es tal, mas quiero dar á esta cient monedas que á otra cinco.

PARM. Ya lloras; duelos tenemos; en casa se auran de ayunar estas franquezas.

CAL. Pues pido tu parecer, seyme agradable, Parmeno; no abaxes la cabeça al responder; mas como la embidia es triste, la tristeza sin lengua, puede más contigo su voluntad que mi temor; ¿qué dixiste enojoso?

PARM. Digo, señor, que yrian[13] mejor empleadas tus franquezas en presentes é seruicios á Melibea, que no dar dineros á aquella que yo me conozco; é lo que peor es, hazerte su catiuo.

CAL. ¿Como, loco, su catiuo?

PARM. Porque á quien dizes el secreto, das tu libertad.

CAL. Algo dize el necio; pero quiero que sepas, que quando ay mucha distancia del que ruega al rogado, ó por grauedad de obediencia, ó por señorío de estado, ó esquiuidad de género, como entre esta mi se-

ñora é mí, es necessario intercessor ó medianero, que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oydos de aquella á quien yo segunda vez hablar tengo por impossible; é pues que assí es, dime si lo hecho aprueuas.

PARM. Apruéuelo el diablo.

CAL. ¿Qué dizes?

PARM. Digo, señor, que nunca yerro vino desacompañado, é que vn inconueniente es causa é puerta de muchos.

CAL. El diablo[14] yo le aprueuo; el propósito no entiendo.

PARM. Señor, porque perderse el otro dia el neblí, fué causa de tu entrada en la huerta de Melibea á le buscar; la entrada causa de la ver y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo, y el alma é hazienda; é lo que más dellos[15] siento, es venir á manos de aquella trota-conuentos, despues de tres vezes emplumada.

CAL. Assí, Parmeno, dí más desso, que me agrada pues mejor me parece, quanto más la desalabas; cumpla conmigo é emplúmenla la quarta; dessentido[16] eres, sin pena hablas; no te duele donde á mí, Parmeno.

PARM. Señor, más quiero que ayrado me reprehendas, porque te dó enojo, que arre-

pentido me condenes, porque no te dí consejo, pues perdiste el nombre de libre, quando catiuaste tu[17] voluntad.

CAL. Palos querrá[18] este vellaco; dí mal criado, ¿porqué dizes mal de lo que yo adoro? ¿é tú qué sabes de honrra? díme ¿qué es amor? ¿en qué consiste buena criança? ¿qué te me vendes por discreto? ¿no sabes que el primer escalón de locura es creer ser[19] sciente? si tú sintiesses mi dolor, con otra agua rociarías aquella ardiente llaga, que la cruel frecha de Cupido me ha causado; quanto remedio Sempronio acarrea con sus piés, tanto apartas tú con tu lengua; con tus vanas palabras, fingiéndote fiel, eres un terrón de lisonja, bote de malicias, el mismo mesón é aposentamiento de la embidia; que por disfamar la vieja, á tuerto ó á derecho, pones en mis amores desconfiança; sabiendo que esta mi pena é flutuoso dolor no se rige por razón, no quiere auisos, caresce de consejo; é si alguno se le diere, tal que no aparte ni desgozne lo que sin las entrañas no podrá despegarse. Sempronio temió su yda é tu quedada; yo quíselo todo; é ansí me padezco el trabajo de su absencia é tu presencia; *valiera mas solo, que mal acompañado*.

PARM. Señor, flaca es la fidelidad que

temor de pena la conuierte en lisonja, mayormente con señor, á quien dolor é[20] afición priua é tiene ageno de su natural juyzio; quitarse ha el velo de la ceguedad; passarán estos momentáneos fuegos; conoscerás mis agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancer, que las blandas de Sempronio que lo ceuan, atizan tu fuego, abiuan tu amor, encienden tu llama, añaden astillas, que tenga que gastar, hasta ponerte en la sepultura.

CAL. Calla, calla, perdido; estó yo penado[21] é tú filosofando; no te espero mas. Saquen vn cauallo; límpienle mucho, aprieten bien la cincha, porque[22] si passare por casa de mi señora é mi Dios......

PARM. ¡Moços! ¿no ay moço en casa? yo me lo auré de hazer, que á peor vernemos desta vez que á ser moços despuelas; andar, passe, *mal me quieren mis comadres, (porque digo las verdades[23]).* ¿Relinchays, dun[24] cauallo? ¿no basta vn celoso en casa, ó baruntas á Melibea?

CAL. ¿Viene esse cauallo? ¿qué hazes, Parmeno?

PARM. Señor, vesle aquí, que no está Sosia en casa.

CAL. Pues ten esse estribo; abre más essa puerta; é si viniere Sempronio con aquella señora, dí que espere[25], que presto será mi buelta.

PARM. Mas nunca sea; allá yrás con el diablo. A estos locos dezildes lo que les cumple; no os podrán ver; por mi ánima, que si agora le diessen vna lançada en el calcañar[26], que saliessen más sesos que de la cabeça; pues anda, que á mi cargo que Celestina é Sempronio te espulguen; ¡o desdichado de mí! por ser leal padezco mal; otros se ganan por malos; yo me pierdo por bueno; el mundo es tal; quiero yrme al hilo de la gente, pues á los traydores llaman discretos, á los fieles nescios; si creyera á Celestina con sus seys dozenas de años acuestas, no me maltratara Calisto; mas esto me porná escarmiento daquí adelante con él; que si dixiere, comamos, yo tambien; si quisiere derrocar la casa, aprouarlo; si que-

mar su hazienda, yr[27] por fuego; destruya, rompa, quiebre, dañe, dé á alcahuetas lo suyo, que mi parte me cabrá, pues dizen: *á rio buelto*[28] *ganancia de pescadores; nunca mas perro á molino.*





EL TERCER AUCTO.

ARGUMENTO

DEL TERCER AUCTO.

Sempronio vase[1] á casa de Celestina, á la qual reprehende por la tardança: pónense á buscar que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina á casa de Pleberio; queda[2] Sempronio é Elicia en casa.

SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA.

SEMP. ¡Qué espacio lleua la barbuda! menos sosiego trayan sus pies á la venida; *á dineros pagados, braços quebrados.* Ce, señora Celestina; poco has aguijado.

CEL. ¿A qué vienes, hijo?

SEMP. Este nuestro enfermo no sabe que pedir; de sus manos no se contenta[3]: *no se le cueze el pan;* teme tu negligencia; maldize su auaricia é cortedad, porque te dió tan poco dinero.

CEL. No es cosa mas propia del que ama[4] que la impaciencia; toda tardança les es tormento; ninguna dilación les agrada; en vn momento querrían poner en effecto sus cogitaciones; antes las querrían ver concluydas que empeçadas; mayormente estos nouicios amantes, que contra[5] cualquier señuelo buelan sin deliberación, sin pensar el daño que el ceuo de su desseo trae mezclado en su exercicio é negociación, para sus personas é siruientes.

SEMP. ¿Qué dizes de siruientes? ¿paresce por tu razón que nos puede venir á nosotros

daño deste negocio, é quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto? avn al diablo daría yo sus amores; al primer desconcierto que vea en este negocio, no como más su pan; más vale perder lo seruido que la vida por cobrallo; el tiempo me dirá que haga; que primero que cayga del togo,[6] dará señal, como casa[7] que se acuesta. Si te pareçe, madre, guardemos nuestras personas de peligro, hágase lo que se hiziere; si[8] la ouiere ogaño, si no á otro[9], si no nunca; que no ay cosa tan difficile de suffrir en sus principios, que el tiempo no la ablande é haga comportable; ninguna llaga tanto se sintió, que por luengo tiempo no afloxasse su tormento; ni plazer tan alegre fué, que no le amengüe su antigüedad; el mal é el bien, la prosperidad é aduersidad, la gloria é pena, todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio; pues los casos de admiración é venidos con gran desseo, tan presto como passados,[10] oluidados; cada día vemos nouedades, é las oymos, é las passamos, é dexamos atrás; diminúyelas el tiempo, házelas contingibles. Qué tanto te marauillarías[11], si dixiesen: la tierra tembló, ó otra cosa[12] que no[13] oluidasses luego; assí como, elado está el río, el ciego vee ya, muerto es

tu padre, vn rayo cayó, ganada es Granada y[14] el Rey entra oy, el turco es vencido, eclipse ay mañana, la puente es lleuada, aquél es ya obispo, á Pedro robaron, Inés se ahorcó. ¿Qué me dirás, sino que á tres días passados ó á la segunda vista, no ay quien dello se marauille? todo es assí, todo passa desta manera, todo se oluida, todo queda atrás; pues assí será este amor de mi amo; quanto más fuere andando, tanto más disminuyendo, que la costumbre luenga amansa los dolores, afloxa é deshaze los deleytes, desmengua las marauillas; procuremos prouecho, mientra pendiere la[15] contienda; é si á pie enxuto le pudiéremos remediar; lo mejor mejor es; é sino poco á poco le soldaremos el reproche ó menosprecio de Melibea contra él; donde no, más vale que pene el amo, que no que peligre el moço.

Cel. Bien has dicho; contigo estoy, y agradado me has; no podemos errar; pero todavía, hijo, es necessario, que el buen procurador ponga de su casa algún trabajo, algunas fingidas razones, algunos sofísticos actos; yr é venir á juyzio, avnque resciba malas palabras del juez, siquiera por los presentes que lo vieren, no digan que se gana holgando el salario; é assí verná cada

vno á él con[16] pleyto, é á Celestina con sus amores.

SEMP. Haz á tu voluntad, que no será este el primero negocio que has tomado á cargo.

CEL. ¿El primero, hijo? pocas vírgines, á Dios gracias, has tú visto en esta ciudad, que ayan abierto tienda á vender, de quien yo no aya sido corredora de su primer hilado. En nasciendo la mochacha, la hago scriuir en mi registro; é esto para que yo sepa quantas se me salen de la red. ¿Qué pensauas, Sempronio? ¿[17]hauíame de mantener del viento? ¿heredé otra herencia? ¿tengo otra casa ó viña? ¿conóscesme otra hazienda más deste officio de que como é beuo? ¿de que visto é calço? en esta ciudad nascida, en ella criada, manteniendo honrra como todo el mundo sabe ¿conoscida pues no soy? quien no supiere mi nombre é mi casa tenle por estranjero.

SEMP. Díme, madre, ¿qué passaste con mi compañero Parmeno, quando subí con Calisto por el dinero?

CEL. Díxele el sueño é la soltura, é como ganaría más con nuestra compañía que con las lisonjas que dize[18] á su amo; como biuiría siempre pobre é baldonado, sino mudaua el consejo; que no se hiziesse sancto

á tal perra vieja como yo; acordéle quien era su madre, porque no menospreciasse mi officio; porque queriendo de mí dezir mal, tropeçasse primero en ella.

SEMP. ¿Tantos días ha que le conosces, madre?

CEL. Aquí está Celestina que le vido nacer é le ayudó á criar; su madre é yo, vña é carne; della aprendí todo lo mejor que sé de mi officio; juntas comiémos, juntas dormiémos, juntas auiémos nuestros solazes, nuestros plazeres, nuestros consejos é conciertos; en casa é fuera como dos hermanas, nunca blanca gané en que no touiesse su amistad. Pero no biuía yo engañada, si mi fortuna quisiera que ella me durara. ¡O muerte, muerte! ¡o quantos priuas de agradable compañía! ¡á quantos[19] desconsuela tu enojosa visitación! por vno que comes con tiempo, cortas mill en agraz. Que seyendo ella biua, no fueran estos mis passos desacompañados[20]; buen siglo aya, que leal amiga é buena compañera me fue; que jamás me dexó hazer cosa en mi cabo, estando ella presente. Si yo traya el pan, ella la carne. Si yo ponía la mesa, ella los manteles; no loca, no fantástica ni presumptuosa, como las de agora.

En mi ánima, descubierta se yua hasta el

cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oya peor de, *señora Claudina;* é aosadas que otra conoscía peor el vino, é qualquier mercaduría; quando pensaua que no era llegada, era de buelta. Allá la combidauan, según el amor todos le[21] tenían; que jamas boluía sin ocho ó diez gostaduras, vn açumbre en el jarro é otro en el cuerpo; ansí le fiauan dos ó tres arrobas en vezes, como sobre vna taça de plata; su palabra era prenda de oro en quantos bodegones auía; si yuamos por la calle, donde quiera que ouiessemos sed, entráuamos en la primera tauerna;[22] luego mandaua echar medio[23] açumbre para mojar la boca; mas á mi cargo que no le quitaron[24] la toca por ello, sino quanto la rayauan en su taja, é andar adelante. Si tal fuesse agora su hijo, á mi cargo que tu amo quedasse sin pluma, é nosotros sin quexa. Pero yo lo haré de mi hierro, si biuo; yo lo contaré en el número de los niños[25].

Semp. ¿Cómo has pensado hazerlo, que es un traydor?

Cel. A esse tal dos aleuosos; haréle auer[26] á Areusa; será de los nuestros; darnos ha lugar á tender las redes sin embaraço por aquellas doblas de Calisto.

SEMP. ¿Pues crees que podrás alcançar algo de Melibea? ¿ay algún buen ramo?

CEL. No ay çurujano que á la primera cura juzgue la herida; lo que yo al presente veo, te diré. Melibea es hermosa, Calisto loco é franco; ni á él penará gastar, ni á mí andar[27]; bulla moneda, é dure el pleyto lo que durare; todo lo puede el dinero: las peñas quebranta; los ríos passa en seco; no ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no lo suba. Su desatino[28] é ardor basta para perder á sí é ganar á nosotros; esto he sentido; esto he calado; esto sé dél y della; esto es lo que nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio, quédate adios; que avnque esté braua Melibea, no es esta, si á Dios ha plazido, la primera á quien yo he hecho perder el cacarear; coxquillosicas son todas; mas después que vna vez consienten la silla en el enués del lomo, nunca querrían holgar; por ellas queda el campo; muertas sí, cansadas no; si de noche caminan, nunca querrían que amaneciesse; maldizen los gallos porque anuncian el día, é el relox porque da tan apriessa; requieren las cabrillas é el norte, haziéndose estrelleras; ya quando veen salir el luzero del alua, quiéreseles salir el alma; su claridad les escuresce el coraçón.

Camino es, hijo, que nunca me harté de andar, nunca me ví cansada: é avn assí vieja como soy, sabe Dios mi buen desseo; quanto más estas que hiruen sin fuego, catiuanse del primer abraço, ruegan á quien rogó, penan por el penado, házense sieruas de quien eran señoras, dexan el mando é son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades, á los cherriaderos quicios de las puertas hazen con azeytes vsar su officio sin ruydo; no te sabré dezir lo mucho que obra en ellas aquel dulçor que les queda de los primeros besos de quien aman; son enemigas del medio; contino están posadas en los estremos.

SEMP. No te entiendo essos términos, madre.

CEL. Digo, que la muger, ó ama[29] mucho á aquel de quien es requerida, ó le tiene grande odio; assí que si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor. E con esto que sé cierto, voy más consolada á casa de Melibea, que si en la mano la touiesse, porque se, que avnque al presente la ruegue, al fin me ha de rogar; avnque al principio me amenaze, al cabo me ha de halagar. Aquí lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos que conmigo siempre traygo, para tener causa de

entrar, donde mucho no só conoscida, la primera vez; assí como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde é solimán, agujas é alfileres; que tal ay, que tal quiere; porque donde me tomare la[30] boz, me halle apercebida para les echar ceuo, ó requerir de la primera vista.

SEMP. Madre, mira bien lo que hazes; porque cuando el principio se yerra, no puede seguirse[31] buen fin. Piensa en su padre que es noble y esforçado, su madre celosa é braua, tú la misma sospecha. Melibea es vnica á ellos; faltándoles ella, fáltales todo el bien; en pensallo tiemblo, *no vayas por lana é vengas sin pluma.*

CEL. ¿Sin pluma, hijo?

SEMP. O emplumada, madre; que es peor.

CEL. Alahé, en mal hora; á tí he yo menester para compañero; avn si quisiesses auisar á Celestina en su officio; pues quando tú nasciste ya comía yo pan con corteza; para adalid eres tú[32] bueno, cargado de agüeros y recelo.

SEMP. No te marauilles, madre, de mi temor; pues es común condición humana, que lo que mucho se dessea jamás se piensa ver concluydo, mayormente que en este caso temo tu pena é mía; desseo prouecho;

querría que este negocio ouiesse buen fin; no porque saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazería; é assí miro más inconuenientes con mi poca experiencia, que no tú como maestra vieja.

ELICIA. Santiguarme quiero, Sempronio; quiero hazer vna raya en el agua; ¿qué nouedad es esta, venir oy acá dos vezes?

CEL. Calla, boua, déxale, que otro pensamiento traemos en que más nos va; díme, ¿está desocupada la casa[33]? ¿fuesse la moça que esperaua al ministro?

ELIC. E avn despues vino otra, é se fue.

CEL. ¿Sí que no embalde?

ELIC. No en buena fe, ni Dios lo quiera; que avnque vino tarde, *más vale á quien Dios ayuda (que quien mucho madruga.[34])*

CEL. Pues sube presto al sobrado alto de la solana, é baxa acá el bote del azeyte serpentino, que hallarás colgado del pedaço de la soga que traxe del campo la otra noche, quando llouía é hazía escuro; é abre el arca de los lizos[35], é házia la mano derecha hallarás vn papel scrito con sangre de murciélago, debaxo de aquel[36] ala de drago[37], á que sacamos ayer las vñas.

Mira, no derrames el agua de Mayo, que me traxieron á confacionar[38].

ELIC. Madre, no está donde dizes; jamás te acuerdas á[39] cosa que guardes.

CEL. No me castigues[40], por Dios, á[41] mi vejez; no[42] me maltrates, Elicia; no enfinjas, porque está aquí Sempronio, ni te ensoberuezcas; que más me quiere á mí por consejera, que á tí por amiga, avnque tú[43] le ames mucho. Entra en la cámara de los vngüentos, é en la pelleja del gato negro, donde te mandé meter los ojos de la loba, le hallarás; é baxa[44] la sangre del cabrón, é vnas poquitas de las baruas que tú le cortaste.

ELIC. Toma, madre, veslo aquí; yo me boy, Sempronio[45], arriba.

CEL. Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la Corte dañada, capitán soberuio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que los hiruientes éthnicos[46] montes manan, gouernador é veedor de los tormentos, é atormentadores[47] de las pecadoras ánimas, regidor de las tres furias, Tesífone, Megera é Aleto, administrador de todas las cosas

negras del reyno de Stigie é Dite, con todas sus lagunas[48] é sombras infernales, é litigioso caos, mantenedor de las bolantes harpías, con toda la otra compañía de espantables é pauorosas ydras; yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud é fuerça destas bermejas letras; por la sangre de aquella nocturna aue con que están escritas; por la grauedad de aquestos nombres é signos, que en este papel se contienen; por la áspera ponçoña de las bíuoras, de que este azeyte fue hecho, con el qual vnto este hilado; vengas sin tardança á obedescer mi voluntad, y[49] en ello te embueluas, é con ello estés sin vn momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que aya, lo compre; y con ello de tal manera quede enrredada, que quanto más lo mirare, tanto más su coraçón se ablande á conceder mi peticion; é se le abras é lastimes del crudo é fuerte amor de Calisto, tanto, que despedida toda honestidad, se descubra á mí, é me galardonee mis passos é mensaje; y esto hecho, pide é demanda de mí á tu voluntad; sino lo hazes con presto mouimiento, ternásme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y escuras; acusaré cruelmente tus contínuas mentiras; apremiaré con mis ásperas

palabras tu horrible nombre: é otra, é otra vez te conjuro; assí confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te lleuo ya embuelto.





EL AUCTO QUARTO.

ARGUMENTO

DEL QUARTO AUCTO.

Celestina, andando por el camino, habla consigo misma hasta llegar á la puerta de Pleberio, onde halló [1] á Lucrecia, criada de Pleberio; pónese con ella en razones; sentidas por Alisa, madre de Melibea, é sabido [2] que es Celestina, fázela entrar en casa; viene vn mensajero á llamar á Alisa; vase; queda Celestina en casa con Melibea é le descubre [3] la causa de su venida.

LUCRECIA, CELESTINA, ALISA, MELIBEA.

AGORA que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio ha temido deste mi camino; porque aquellas cosas que bien no son[4] pensadas, (avnque algunas vezes ayan buen fin), comunmente crian desuariados effectos; assí que la mucha speculación nunca carece de buen fruto; que avnque yo he dissimulado con él, podría ser que si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, que no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, ó muy amenguada[5] quedasse, quando matar no me quisiessen, manteándome ó açotándome cruelmente. Pues amargas cient monedas serían estas; ¡ay cuytada[6] de mí, en que lazo me he metido! que por me mostrar solícita y esforçada pongo mi persona al tablero! ¿qué faré, cuytada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es prouechoso, ni la perseuerancia caresce de peligro? ¿pues yré, ó tornarme hé[7]? ¡o dubdosa é dura perplexidad, no sé qual escoja por mas sano! En el osar, manifiesto peligro; en la couardía denostada, perdida. ¿A donde yrá el buey que no are? Cada camino

descubre sus dañosos é hondos barrancos; si con el hurto[8] soy tomada, nunca de muerta ó encoroçada falto, á bien librar. Si no voy, ¿qué dirá Sempronio? ¿que todas estas eran mis fuerças, saber y esfuerço, ardid é ofrescimiento, astucia é solicitud? é su amo Calisto, ¿qué dirá? ¿qué hará? ¿qué pensará, sino que ay nueuo[9] engaño en mis pisadas? ¿E que yo hé descubierto la celada, por auer mas prouecho desta otra parte, como sofística preuaricadora? O si no[10] le ofrece pensamiento tan odioso, dará bozes como loco; diráme en mi cara denuestos rauiosos, proporciona[11] mill inconuenientes, que mi deliberación presta le puso, diziendo: tú, puta vieja, ¿por qué acrescentaste mis passiones con tus promessas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mí lengua; para todos obra[12] para mí palabras; para todos remedio, para mí pena; para todos esfuerço, para mí falto[13]; para todos luz, para mí tiniebla. Pues, vieja traydora, ¿porqué te me ofreciste? que tu offrecimiento me puso esperança; la esperança dilató mi muerte, sostuuo mi biuir, púsome título de hombre alegre; pues no auiendo effecto, ni tu carecerás de pena, ni yo de triste desesperación. ¡Pues triste yo, mal acá, mal acullá; pena en ambas partes!

quando á los estremos falta el medio, arrimarse el hombre al mas sano, es discreción. Mas quiero offender á Pleberio, que enojar á Calisto; yr quiero: que mayor es la vergüença de quedar por couarde, que la pena, cumpliendo como osada, lo que prometí, pues jamás al esfuerço desayuda la fortuna. Ya veo su puerta; en mayores afrentas me he visto; esfuerça, esfuerça, Celestina; no desmayes; que nunca faltan rogadores para mitigar las penas. Todos los agüeros se adereçan fauorables, ó yo no sé nada desta arte: quatro hombres que he topado, á los tres llaman Juanes, é los dos son cornudos. La primera palabra que oy por la calle fue de achaque de amores; nunca he tropeçado como otras vezes. Las piedras parece que se apartan é me fazen lugar que passe; ni me estoruan las haldas, ni siento cansancio en andar; todos me saludan; ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras naturas[14]. E lo mejor de todo es, que vea á Lucrecia á la puerta de Melibea; prima es de Elicia; no me será contraria.

LUCRECIA. ¿Quién es esta vieja que viene haldeando?

Cel. Paz sea en esta casa.

Lucr. Celestina, madre, seas bien venida. ¿Qual Dios te traxo por aquestos[15] barrios no acostumbrados?

Cel. Hija, mi amor: desseo de todos vosotros[16]: traerte encomiendas de Elicia, é avn ver á tus señoras, vieja é moça; que despues que me mudé al otro barrio, no han sido de mi visitadas.

Lucr. ¿A esso solo saliste de tu casa? marauíllome de tí, que no es essa tu costumbre, ni sueles dar passo sin prouecho.

Cel. ¿Mas prouecho quieres, boua, que cumplir hombre sus desseos? é tambien como á las viejas nunca nos fallecen necessidades, mayormente á mí que tengo de mantener hijas agenas, ando á vender vn poco de hilado.

Lucr. Algo es lo que yo digo; en mi seso estoy; que nunca metes aguja sin sacar reja. Pero mi señora la vieja vrdió vna tela; tiene necessidad dello; tu[17] venderlo; entra y espera aquí, que no os desauenireys.

Alisa. ¿Con quien fablas, Lucrecia?

Lucr. Señora, con aquella vieja de la

cuchillada, que solía biuir[18] en las tenerías, á la cuesta del río.

ALI. Agora la conozco menos; si tú me das á[19] entender lo incógnito por lo menos conocido, es coger agua en cesto.

LUCR. ¡Jesú, señora! mas conoscida es esta vieja que la ruda; no sé como no tienes memoria[20] de la que empicotaron por hechizera, que vendía las moças á los abades, é descasaua mill casados.

ALI. ¿Qué officio tiene? quiça por aquí la conoceré mejor.

LUCR. Señora, perfuma tocas, haze solimán, é otros treynta officios; conoce mucho en yeruas, cura niños, é avn algunos la llaman la[21] *vieja lapidaria.*

ALI. Todo esso dicho no me la dá á conocer; díme su nombre, si le sabes.

LUCR. ¿Sí lo sé, señora? no ay niño ni viejo en toda la ciudad que no le sepa; ¿hauíale yo de ignorar?

ALI. ¿Pues por qué no le dizes?

LUCR. Hé vergüença.

ALI. Anda, boua, díle[22]; no me indignes con tu tardança.

LUCR. Celestina, hablado[23] con reuerencia, es su nombre.

ALI. Hy, hy, hy; mala landre te mate, si

de risa puedo estar viendo el desamor que deues de tener á essa vieja, que su nombre has vergüença nombrar; ya me voy recordando della; vna buena pieça; no me digas[24]; algo me verná á pedir; dí que suba.

CEL. Señora buena, la gracia[25] de Dios sea contigo é con la noble hija. Mis passiones y enfermedades han impedido mi visitar tu casa, como era razón; mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el amor de los coraçones; assí que lo que mucho desseé, la necessidad me lo ha hecho complir con mis fortunas aduersas[26] otras. Me sobreuino mengua de dinero; no supe mejor remedio que vender vn poco de filado, que para vnas toquillas tenía allegado; supe de tu criada que tenías dello necessidad; avnque pobre, é no de la merced de Dios, vesle[27] aquí, si dello é de mí te quieres seruir.

ALI. Vezina honrrada, tu razón é offrecimiento me mueuen á compassión, é tanto que quisiera cierto[28] mas hallarme en tiempo de poder complir tu falta, que menguar tu tela; lo dicho te agradezco; si el hilado es tal, serte ha bien pagado.

CEL. ¿Tal, señora? tal sea mi vida é mi vejez, é la de quien parte quisiere de mi jura; delgado como el pelo de la cabeça; ygual rezio como cuerdas de vihuela; blanco como el copo de la nieue; hilado todo por estos pulgares; aspado é adereçado veslo aquí en madexitas; tres monedas me dauan ayer por la onça; assí goze desta alma pecadora.

ALI. Hija Melibea, quédese esta muger honrrada contigo, que ya me parece que es tarde para yr á visitar á mi hermana, su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto; y tambien que viene su paje á llamarme, que se le arrezió desde[29] vn rato acá el mal.

CEL. (Aparte). Por aquí anda el diablo aparejando oportunidad, arreziando el mal á la otra. Ea, buen amigo, tener rezio; agora es mi tiempo ó nunca; no la dexes, lléuamela de aquí á quien digo.

ALI. ¿Qué dizes, amiga?

CEL. Señora, que maldito sea el diablo é mi pecado, porque en tal tiempo ouo de crecer el mal de tu hermana, que no aurá para nuestro negocio oportunidad. ¿E qué mal es el suyo?

ALI. Dolor de costado, é tal, que según del moço supe[30] que quedaua, temo no sea

mortal; ruega tú, vezina, por amor mío, en tus deuociones por su salud á Dios.

CEL. Yo te prometo, señora, en yendo de aquí me vaya por estos monesterios donde tengo frayles deuotos míos, é les dé el mismo cargo[31] que tú me das. E demás desto, ante que me desayune, dé quatro bueltas á mis cuentas.

ALI. Pues, Melibea, contenta á la vezina en todo lo que razón fuere darle por el[32] hilado; é tú, madre, perdóname, que otro día se verná en que mas nos veamos.

CEL. Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta; de Dios seas perdonada, que buena compañía me queda; Dios la dexe gozar su noble juuentud é florida mocedad, que es tiempo en que mas plazeres é mayores deleytes se alcançará[33]; que á la mi[34] fe la vejez no es sino[35] mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa contínua, llaga incurable, manzilla de lo passado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choça sin ramo[36] que se llueue por cada parte, cayado de miembre[37] que con poca carga se doblega.

MELIB. ¿Por qué dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta efficacia gozar é ver dessea?

CEL. Dessean harto mal para sí, dessean harto trabajo, dessean llegar allá, porque llegando biuan[38], é el biuir es dulce, é biuiendo enuejecen; assí que el niño dessea ser moço, é el moço viejo, é el viejo mas, avnque con dolor, todo por biuir, porque como dizen, *biua la gallina con su pepita.* Pero quien te podría[39] contar señora, sus daños, sus inconuenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frío,. su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos[40] su primera é fresca color, aquel poco oyr, aquel debilitado ver, puestos los ojos á la sombra, aquel hondimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerça, aquel flaco andar, aquel spacioso comer; pues ¡ay, ay, señora! si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos, quando sobra la gana é falta la prouisión; que jamás sentí peor ahito, que de hambre.

MELIB. Bien conozco que hablas de la feria, según te va en ella; assí que otra canción dirán los ricos.

CEL. Señora, hija, á cada cabo ay tres leguas de mal quebranto; á los ricos se les va la gloria é descanso por otros albañares[41] de assechanças, que no se parecen, ladrillados por encima con lisonjas. Aquel es rico que está bien con Dios; más segura cosa es ser menospreciado que temido; mejor sueño duerme el pobre que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó é con dolor ha de dexar; mi amigo no era[42] simulado, é el del rico sí; yo soy querida por mi persona, el rico por su hazienda; nunca oye verdad, todos le hablan lisonjas á sabor de su paladar, todos le han embidia; apenas hallarás vn rico que no confiese que le sería mejor estar en mediano estado ó en honesta pobreza; las riquezas no hazen rico, mas ocupado; no hazen señor, mas mayordomo; mas son los posseydos de las riquezas que no los que las posseen; á muchos traxo[43] la muerte, á todos quita[44] el plazer, é á las buenas costumbres ninguna cosa es mas contraria. ¿No oyste dezir: *dormieron su sueño los varones de las riquezas, é ninguna cosa hallaron en sus manos?* Cada rico tiene vna dozena de hijos é nietos que no rezan otra oración, no otra petición, sino rogar á Dios que le saque de medio dellos; no

veen la hora que tener á él so la tierra é lo suyo entre sus manos, é darle á poca costa su morada para siempre.

MELIB. Madre, gran pena ternás por la edad que perdiste; ¿querrías boluer á la primera?

CEL. Loco es, señora, el caminante que enojado del trabajo del dia, quisiese boluer de comienço[45] la jornada para tornar otra vez aquel[46] lugar; que todas aquellas cosas cuya possessión no es agradable, mas vale posseellas que esperallas; porque mas cerca está el fin de ellas, quanto mas andado[47] del comienço. No ay cosa mas dulce ni graciosa al muy cansado quel[48] mesón; assí que, avnque la mocedad sea alegre, el verdadero viejo no la dessea; porque el que de razón é seso carece, quasi otra cosa no ama sino lo que perdió.

MELIB. Siquiera por biuir mas, es bueno dessear lo que digo.

CEL. Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero; ninguno es tan viejo que no pueda biuir vn año, ni tan moço que oy no pudiesse morir; assí que en esto poca ventaja nos leuays.

MELIB. Espantada me tienes con lo que has fablado; indicio me dan tus razones que

te aya visto otro tiempo. Dime, madre, ¿eres tú Celestina, la que solía morar á las tenerías, cabe el río?

CEL. Hasta que Dios quiera.

MELIB. Vieja te has parado; bien dizen que los días no van embalde: assí goze de mí, no te conoçiera sino por esta señaleja de la cara; figúraseme que eres hermosa; otra pareces, muy mudada estás.

LUCR. Hy, hy, hy, mudada está el diablo; fermosa[49] con aquel su Dios os salue que trauiessa[50] la media cara.

MELIB. ¿Qué fablas, loca? ¿qué es lo que dizes? ¿de qué te ríes?

LUCR. De como no conoscías á la madre.

CEL. Señora, ten tú el tiempo que no ande, terné yo mi forma que no se mude; ¿no has leydo que dizen: *verná el dia que en el espejo no te conozcas?* pero tambien yo encanecí temprano, é parezco de doblada edad; que ansí goze desta alma pecadora é tu desse cuerpo gracioso, que de quatro hijas que parió mi madre, yo fué la menor; mira como no soy[51] vieja como me juzgan.

MELIB. Celestina, amiga, yo he folgado mucho en verte é conoçerte; tambien hasme dado plazer con tus razones; toma tú dinero

é vete con Dios, que me paresce que no deues auer comido.

CEL. ¡O angélica ymagen! ¡o perla preciosa, é como te lo dizes! gozo me toma en verte hablar; ¿é no sabes que por la diuina boca fué dicho contra aquel infernal tentador, que *no de solo pan biuiremos*[52]*?* Pues assí es, que no solo el comer mantiene, mayormente á mí que me suelo estar vno é dos días negociando encomiendas agenas ayuna, saluo[53] hazer por los buenos, morir por ellos; esto tuue siempre, querer mas trabajar siruiendo á otros que holgar contentando á mí. Pues si tú me das licencia, diréte la necessidada causa[54] de mi venida, que es otra que la que hasta agora has oydo, é tal que todos perderíamos en me tornar en balde sin que la[55] sepas.

MELIB. Dí, madre, todas tus necessidades, que si yo las pudiere remediar, de muy[56] buen grado lo haré por el passado conoscimiento é vezindad, que pone obligación á los buenos.

CEL. ¿Mías[57], señora? antes agenas, como tengo dicho; que las mías de mi puerta adentro me las passo, sin que las sienta la tierra, comiendo quando puedo, beuiendo quando lo tengo, que con mi pobreza jamás

me faltó, á Dios gracias[58], vna blanca para pan é quatro para vino, después que embiudé; que antes no tenía yo cuydado de lo buscar, que sobrado estaua en[59] vn cuero en mi casa, é vno lleno é otro vazío; jamás me acosté sin comer vna tostada en vino, é dos dozenas de soruos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora, como todo cuelga de mí, en vn jarrillo, ¡mal pecado[60]! me lo traen, que no caben[61] dos açumbres; seys vezes al día tengo de salir por mi pecado, con mis canas acuestas, á le henchir á la tauerna; mas no muera yo de muerte, hasta que me vea con vn[62] cuero ó tinagica de mis puertas adentro; que en mi ánima no ay otra prouisión, que[63] como dizen: *pan é vino anda camino, que no moço garrido.* Assí que donde no ay varón, todo bien fallesce: *con mal está el huso[64], quando la barua no anda de suso.* Ha venido esto, señora, por lo que dezía de las agenas necessidades é no mías.

MELIB. Pide lo que querrás, sea para quien fuere.

CEL. Donzella graciosa é de alto linaje, tu suaue habla é alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadía á te lo dezir. Yo

dexo vn enfermo á la muerte, que con sola[65] palabra de tu noble boca salida, que lleue metida en mi seno, tiene por fe que sanará, según la mucha deuoción tiene en tu gentileza.

MELIB. Vieja honrrada, no te entiendo, si mas no[66] declaras tu demanda; por vna parte me alteras é prouocas á enojo; por otra me mueues á compassión; no te sabría boluer respuesta conueniente, segun lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy[67] dichosa, si de mi palabra ay necessidad para salud de algun cristiano. Porque hazer beneficio es semejar á Dios, é mas, que el que haze beneficio, le rescibe, quando es á persona que le merece, y el que puede sanar al que padece, no lo haziendo le mata; assí que no cesses[68] tu petición por empacho ni temor.

CEL. El temor perdí mirando, señora, tu beldad; que no puedo creer que embalde pintasse Dios vnos gestos mas perfetos que otros, mas dotados de gracias, mas hermosas faciones, sino para hazerlos almazen de virtudes, de misericordia, de compassión, ministros de sus mercedes é dádiuas, como á tí. Pues como todos seamos humanos, nacidos para morir, é sea cierto que no se puede dezir nacido el que para sí solo nasció;

porque sería semejante á los brutos animales, en los quales avn ay algunos piadosos, como se dize del vnicornio que se humilla á qualquiera donzella. El perro con todo su ímpetu é braueza, quando viene á morder, si se[69] echan en el suelo, no haze mal; esto de piedad. ¿Pues las aues? ninguna cosa el gallo come que no participe é llame las gallinas á comer dello: el pelicano rompe el pecho por dar á sus hijos á comer de sus entrañas: las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo á sus padres viejos en el nido, quanto ellos les dieron ceuo siendo pollitos. Pues tal conoscimiento dió la natura á los animales é aues,[70] ¿porqué los hombres auemos de ser mas crueles? ¿porqué no darémos parte de nuestras gracias é personas á los próximos? mayormente[71] quando están embueltos en secretas enfermedades, é tales, que donde está la melezina salió la causa de la enfermedad.

Melib. Por Dios, sin mas dilatar, me digas quien es esse doliente, que de mal tan perplexo se siente, que su passión é remedio salen de vna misma fuente.

Cel. Bien ternás, señora, noticia en esta cibdad de vn cauallero mancebo, gentil hombre, de clara sangre, que llaman Calisto.

Melib. Ya, ya, ya; buena vieja, no me

digas mas, no passes adelante. ¿Esse es el doliente por quien has hecho tantas premissas en tu demanda? ¿por quien has venido á buscar la muerte para tí? ¿por quien has dado tan dañosos[72] passos, desuergonçada barbuda? ¿qué[73] siente esse perdido, que con tanta passión vienes? de locura será su[74] mal; ¿qué te parece? ¿si me hallaras sin sospecha desse loco, con qué palabras me entrauas? no se dize en vano, que el mas empecible miembro del mal hombre ó muger es la lengua. Quemada seas alcahueta, falsa hechizera, enemiga de honestad[75], causadora de secretos yerros. ¡Jesú, Jesú, quítamela, Lucrecia, de delante, que me fino, que no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo; bien se lo mereçe esto é mas quien á estas tales da oydos. Por cierto, si no mirasse á mi honestidad, é por publicar[76] su osadía desse atreuido, yo te fiziera, maluada, que tu razón é vida acabaran en vn tiempo.

CEL. (Aparte). En hora mala acá vine, si me falta mi conjuro; ea pues, bien sé á quien digo; ce, hermano, que se va todo á perder.

MELIB. ¿Avn hablas entre dientes delante mí[77], para acrescentar mi enojo é doblar tu pena? ¿Querrías condenar mi honestidad por dar vida á vn loco? ¿dexar á mí triste por

alegrar á él é lleuar tú el prouecho de mi perdición, el galardón de mi yerro? ¿perder é destruyr la casa é honrra de mi padre, por ganar la de vna vieja maldita como tú? ¿Piensas que no tengo sentidas tus pisadas, y entendido tu dañado mensaje? Pues yo te certifico que las albricias que de aquí saques, no sean sino estoruarte de mas ofender á Dios, dando fin á tus días. Respóndeme, traydora, ¿cómo osaste tanto fazer?

CEL. Tu temor, señora, tiene ocupada mi desculpa; mi innocencia me da osadía; tu presencia me turba en verla yrada[78]; é lo que mas siento é me pena es rescebir enojo sin razón ninguna. Por Dios, señora, que me dexes concluyr mi dicho, que ni él quedará culpado, ni yo condenada[79]; é verás como es todo mas seruicio de Dios que passos deshonestos; mas para dar salud al enfermo que para dañar la fama al médico. Si pensara, señora, que tan de ligero auías de conjeturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadía á hablar en cosa que á Calisto ni á otro hombre tocasse.

MELIB. Jesú, no oyga yo mentar mas esse loco, salta-paredes, fantasma de noche, luengo como cigüeña, figura de paramento mal pin-

tado; sino aquí me caeré muerta. Este es el quel otro día me vido, é començó á desuariar comigo en razones, haziendo mucho del galán. Dirásle, buena vieja, que si[80] pensó que ya era todo suyo é quedaua por él el campo, porque holgué mas de consentir sus necedades que castigar su yerro, quise mas dexarle por loco que publicar su atreuimiento; pues auísale que se aparte deste propósito é serle ha sano; sino, podrá ser que no aya comprado tan cara habla en su vida. Pues sabe, que no es vencido sino el que se cree serlo, é yo[81] quedé bien segura y él vfano. De los[82] locos es estimar á todos los otros de su calidad; é tú tórnate con su mesma razón, que respuesta de mí otra[83] no aurás, ni la esperes; que por demas es ruego á quien no puede auer misericordia; é da gracias á Dios, pues tan libre vas desta feria. Bien me auían dicho quien tu eras, é auisado de tus propriedades, avnque agora no te conoscia.

CEL. (Aparte). Mas fuerte estaua Troya; é avn otras mas brauas he yo amansado; ninguna tempestad mucho dura.

MELIB. ¿Qué dizes, enemiga? habla que te pueda oyr. ¿Tienes desculpa alguna para satisfazer mi enojo y escusar tu yerro é osadía?

Cel. Mientra biuiere tu yra, mas dañará[84] mi descargo, que estás muy rigurosa é no me marauillo; que la sangre nueua poca[85] calor ha menester para heruir.

Melib. ¿Poca calor? poca la puedes llamar, pues quedaste tú biua, é yo quexosa sobre tan gran atreuimiento. ¿Qué palabra podías[86] tú querer para esse tal hombre que á mí bien me estuuiesse? Responde; pues dizes que no has concluydo, é quiça pagarás lo passado.

Cel. Vna oración, señora, que le dixeron que sabías de sancta Polonia[87] para el dolor de las muelas; assí mesmo tu cordón, que es fama que ha tocado las reliquias que ay en Roma é Hierusalem; aquel cauallero que dixe, pena é muere dellas; esta fue mi venida. Pero pues en mi dicha estaua tu ayrada[88] respuesta, padézcase[89] él su dolor, en pago de buscar tan desdichada mensajera; que[90] pues en tu mucha virtud me faltó piedad, también me faltará agua, si á la mar me embiara. Pero ya sabes que el deleyte de la vengança dura vn momento, y[91] el de la misericordia para siempre.

Melib. Si esso querrías, ¿porqué luego no me lo expresaste? ¿porqué me lo dixiste por tales palabras?

CEL. Señora, porque mi limpio motiuo me hizo creer que avnque en otras qualesquier lo propusiera, no se auía de sospechar mal; que si faltó el deuido preámbulo, fue porque la[92] verdad no es necessario abundar de muchas colores; compassión de su dolor, confiança de tu magnificencia, ahogaron en mi boca al principio la expresión de la causa; é pues conosces, señora, que el dolor turba, la turbación desmanda é altera la lengua, la qual auía de estar siempre atada con el seso, por Dios que no me culpes. E si el otro yerro ha hecho, no redunde en mi daño; pues no tengo otra culpa sino ser mensajera del culpado; no quiebre la soga por lo mas delgado; no semejes la telaraña[93] que no muestra su fuerça sino contra los flacos animales; no paguen justos por peccadores. Imita la diuina justicia que dixo: *el ánima que peccare, aquella misma muera;* á la humana, que jamás condena al padre por el delicto del hijo, ni al hijo por el del padre; ni es, señora, razón que su atreuimiento acarree mi perdición; avnque según su merescimiento, no ternía en mucho que fuesse él el delinquente é yo la condenada; que no es otro mi officio sino seruir á los semejantes; desto[94] biuo é desto me arreo; nunca fue mi voluntad enojar á

vnos por agradar á otros, avnque ayan dicho á tu merced en mi absencia otra cosa. Al fin, señora, á la firme verdad, el viento del vulgo no la empece; vna sola soy en este limpio trato; en toda la ciudad pocos tengo descontentos; con todos cumplo, los que algo me mandan, como si touiesse veynte pies é otras tantas manos.

MELIB. No me marauillo, que vn solo maestro de vicios dizen que basta para corromper vn gran pueblo. Por cierto, tantos é tales loores me han dicho de tus falsas mañas, que no sé si crea que pedías[95] oración.

CEL. Nunca yo la reze, é si la rezare[96] no sea oyda, si otra cosa de mí se saque, avnque mill tormentos me diessen.

MELIB. Mi passada alteración me impide á reyr de tu desculpa, que bien sé que ni juramento ni tormento te hara dezir verdad, que no es en tu mano.

CEL. Eres mi señora; téngote[97] de callar, hete yo de seruir, hasme tú de mandar; tu mala palabra será bíspera de vna saya.

MELIB. Bien lo[98] has merescido.

CEL. Si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intención.

MELIB. Tanto affirmas tu ignorancia, que me hazes creer lo que puede ser. Quiero

pues en tu dubdosa desculpa tener la sentencia en peso, é no disponer de tu demanda al sabor de ligera interpretación. No tengas en mucho, ni te marauilles de mi passado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, que qualquiera dellas era bastante para me sacar de seso: nombrarme esse tu cauallero que conmigo se atreuió á hablar, é también pedirme palabra sin mas causa[99], que no se podía[100] sospechar sino daño para mi honrra. Pero pues todo viene de buena parte, de lo passado aya perdón; que en alguna manera es aliuiado mi coraçón viendo que es obra pía é santa sanar los apassionados é enfermos.

CEL. ¡E tal enfermo, señora! por Dios, si bien lo conosciesses, no le juzgasses por el que has dicho é mostrado con tu yra; en Dios é en mi alma, no tiene hiel, gracias dos mill; en franqueza, Alexandre; en el[101] esfuerço, Hector; gesto de vn rey; gracioso, alegre, jamás reyna en él tristeza. De noble sangre, como sabes; gran justador; pues verlo armado, vn sant[102] Jorge; fuerça y esfuerço no tuuo Hércules tanta; la presencia é faciones[103], disposición, desemboltura, otra lengua auía menester para las contar; todo junto semeja angel del cielo. Por fe tengo que

no era tan hermoso aquel gentil Narciso que se enamoró de su propia figura, quando se vido en las aguas de la fuente. Agora, señora, tiénele derribado vna sola muela, que jamás cessa[104] quexar.

Melib. ¿E qué tanto tiempo ha?

Cel. Podrá ser, señora, de veynte y tres años, que aquí está Celestina que lo vido nacer, é lo[105] tomó á los pies de su madre.

Melib. Ni te pregunto esso, ni tengo necessidad de saber su hedad, sino qué tanto[106] ha que tiene el mal.

Cel. Señora, ocho días,[107] que parece que ha vn año en su flaqueza; é el mayor remedio que tiene, es tomar vna vihuela, é tañe tantas canciones é tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel Emperador é gran músico Adriano, de la partida del ánima, por suffrir sin desmayo la ya vezina muerte; que avnque yo sé poco de música, paresce que haze aquella vihuela hablar; pues si acaso canta, de mejor gana paran[108] las aues á le oyr, que no aquel Antico[109], de quien se dize[110] que mouía los arboles é piedras con su canto. Siendo este nacido no alabaran á Orfeo. Mira, señora, si vna pobre vieja como yo, si[111] se hallará dichosa en dar la vida á quien tales gracias tiene; ninguna

muger lo[112] vee, que no alabe á Dios, que assí lo pintó; pues si le habla acaso, no es mas señora de sí, de lo que él ordena. E pues tanta razón tengo, juzga, señora, por bueno mi propósito, mis passos saludables é vazíos de sospecha.

MELIB. ¡O quanto me pesa con la falta de mi paciencia! porque siendo él ignorante é tu innocente, aueys padescido las alteraciones de mi ayrada lengua. Pero la mucha razón me relieua de culpa, la qual tu habla sospechosa causa[113]; en pago de tu buen suffrimiento, quiero complir tu demanda, é darte luego mi cordón. E porque para escreuir la oración no aurá tiempo sin que venga mi madre, si esto no bastare, ven mañana por ella muy secretamente.

LUCR. (Aparte.) Ya, ya, perdida es mi ama; secretamente quiere que venga Celestina; fraude ay; mas le querrá dar que lo dicho.

MELIB. ¿Qué dizes, Lucrecia?

LUCR. Señora, que baste lo dicho que es tarde.

MELIB. Pues, madre, no le dés parte de lo que passó á esse cauallero, porque no me tenga por cruel, ó arrebatada ó deshonesta.

LUCR. (Aparte.) No miento yo, que[114] mal va este hecho.

CEL. Mucho me marauillo, señora Melibea, de la dubda que tienes de mi secreto; no temas, que todo lo sé sufrir y encubrir; que bien veo que tu mucha sospecha echó, como suele, mis razones á la mas triste[115] parte; yo voy con tu cordón, tan alegre, que se me figura que está diziéndole allá el[116] coraçón la merced que nos hiziste, é que lo[117] tengo de hallar aliuiado.

MELIB. Mas haré por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo suffrido.

CEL. Mas será menester é mas harás, é avnque no se te agradesca.

MELIB. ¿Qué dizes, madre, de agradescer?

CEL. Digo, señora, que todos lo agradescemos, é seruirémos, é todos quedamos obligados; que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de cumplir.

LUCR. Trastrócame[118] essas palabras.

CEL. Hija Lucrecia, ce: yrás á casa,[119] é darte he vna lexía con que pares essos cabellos[120] mas que el oro; no lo digas á tu señora; é avn darte he vnos poluos para quitarte[121] esse olor de la boca, que te huele vn poco. Que en el reyno no lo[122] sabe hazer otra sino yo, é no ay[123] cosa que peor en la muger[124] parezca.

LUCR. ¡O! Dios te dé buena vejez, que mas necessidad tenía de todo esso que de comer.

CEL. ¿Pues, porque murmuras contra mí, loquilla? Calla, que no sabes si me aurás menester en cosa de mas importancia; no prouoques á yra á tu señora mas de lo que ella ha estado; déxame yr en paz.

MELIB. ¿Qué le dizes, madre?

CEL. Señora, acá nos entendemos.

MELIB. Dímelo, que me enojo quando yo[125] presente se habla cosa de que no aya parte.

CEL. Señora, que te acuerde la oración, para que la mandes escriuir, é que aprenda de mí á tener mesura en el tiempo de tu yra, en la qual yo vsé lo que se dize: que[126] *del ayrado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho.* Pues tú, señora, tenías yra con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad; porque avnque fueran las que tú pensauas, en sí no eran malas, que cada día ay hombres penados por mugeres, é mugeres por hombres; é esto obra la natura, é la natura ordenóla Dios, é Dios no hizo cosa mala. E assí quedaua mi demanda, como quiera que fuesse, en sí loable, pues de tal tronco procede, é yo libre de pena. Mas ra-

zones destas te diría, sino porque la prolixidad es enojosa al que oye, é dañosa al que habla.

Melib. En todo has tenido buen tiento, assí en el poco hablar en mi enojo, como con[127] el mucho suffrir.

Cel. Señora, suffrite con temor, porque te ayraste con razón; porque con la yra morando poder, no es sino rayo. E por esto passé tu rigurosa habla hasta que tu almazén ouiesse gastado.

Melib. En cargo te es esse cauallero.

Cel. Señora, mas meresce; é si algo con mi ruego para él he alcançado, con la tardança lo he dañado; yo me parto para el[128], si licencia me das.

Melib. Mientra mas ayna la ouieras pedido, mas de grado la ouieras recaudado; vé con Dios, que ni tu mensaje me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede venir daño.





EL AUCTO QUINTO.

ARGUMENTO

DEL QUINTO AUCTO.

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo misma entre dientes; llegada á su casa halló á Sempronio que la aguardaua. Ambos van hablando hasta llegar á su casa de Calisto, é vistos por Parmeno cuéntalo á Calisto su amo,[1] el qual le mandŏ[2] abrir la puerta.

CALISTO, PARMENO, SEMPRONIO, CELESTINA.

CEL. ¡O rigurosos trances! ¡o cuerda osadía! ¡o gran sufrimiento! ¡é[3] que tan cercana estuue de la muerte, si mi mucha astucia no rigera[4] con el tiempo las velas de la petición! ¡o amenazas de donzella braua! ¡o ayrada donzella! ¡o diablo á quien yo conjuro, como cumpliste tu palabra en todo lo que te pedí! en cargo te soy; assí amansaste la cruel hembra con tu poder, é diste[5] tan oportuno lugar á mi habla[6] quanto quise, con la absencia de su madre. ¡O vieja Celestina! ¿vas alegre? sábete que la meytad está hecha quando tienen buen principio las cosas. ¡O serpentino azeyte, o blanco hilado! ¡como os aparejastes todos en mi fauor! ¡o yo rompiera todos mis atamientos hechos é por hazer, ni creyera en yeruas, ni piedras, ni en palabras! Pues alégrate, vieja, que mas sacarás deste pleyto que de quinze virgos que renouaras. ¡O malditas haldas, prolixas é largas, como me estoruays de allegar[7] adonde han de reposar mis nueuas! ¡o buena fortuna, como ayudas

á los osados, é á los témidos[8] eres contraria! nunca huyendo huye la muerte al[9] couarde. ¡O quantas erraran en lo que yo he acertado! ¿qué hizieran en tan fuerte estrecho estas nueuas maestras de mi officio, sino responder algo á Melibea, por donde se perdiera quanto yo con buen callar he ganado? Por esto dizen: *quien las sabe las tañe;* é que es mas cierto médico el experimentado que el letrado; é la experiencia y escarmiento haze los hombres arteros; é la vieja, como yo, que alce sus[10] haldas al passar del vado, como maestra. ¡Ay cordón, cordón, yo te haré traer por fuerça, si biuo, á la que no quiso darme su buena habla de grado!

SEMP. O yo no veo bien, ó aquella es Celestina; válala el diablo;[11] haldear que trae; parlando viene entre dientes.

CEL. ¿De qué te santiguas,[12] Sempronio? creo que en verme.

SEMP. Ya te lo diré; la raleza de las cosas es madre de la admiración; la[13] admiración concebida en los ojos desciende al ánimo por ellos; el ánimo es forçado descobrillo por estas exteriores señales. ¿Quién

jamás te vido por la calle abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, é no mirar á ninguno como agora[14] ¿quién te vido hablar entre dientes por las calles, é venir aguijando, como quien va á ganar beneficio? cata, que todo esto nouedad es para se marauillar quien te conoce. Pero esto dexado, díme por Dios, con que vienes; díme si tenemos hijo ó hija; que desde que dió la vna te espero aquí, é no he sentido mejor señal que tu tardança.

CEL. Hijo, essa regla de bouos no es siempre cierta, que otra hora me pudiera mas tardar é dexar allá las narizes é otras dos, narizes é lengua; é[15] assí que mientra mas tardasse[16] mas caro me costasse.

SEMP. Por amor mío, madre, no passes de aquí sin me lo contar.

CEL. Sempronio amigo, ni yo me podría parar, ni el lugar es aparejado; vente conmigo; delante Calisto oyrás marauillas, que será deflorar mi embaxada comunicándola con muchos; de mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho, que avnque ayas de auer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMP. ¿Partezilla, Celestina? mal me parece esso[17] que dizes.

CEL. Calla, loquillo, que parte ó partezilla, quanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo; gozémonos é aprouechémonos, que sobre el partir nunca reñiremos. E tambien sabes tú[18], quanta mas necessidad tienen los viejos que los moços, mayormente tú que vas á mesa puesta.

SEMP. Otras cosas he menester mas que[19] de comer.

CEL. ¿Qué, hijo? vna dozena de agujetas, é vn torce[20] para el bonete, é vn arco para andarte[21] de casa en casa tirando á páxaros é aojando páxaras á las ventanas: mochachas digo, bouo, de las que no saben bolar, que bien me entiendes; que no ay mejor alcahuete para ellas que vn arco, que se puede entrar cada vno hecho moxtrenco, como dizen: *en achaque de trama* [*¿está acá nuestra ama?*[22]] ¡Mas ay, Sempronio, de quien tiene de mantener honrra é se va haziendo vieja como yo!

SEMP. (Aparte). ¡O lisonjera vieja, o vieja llena de mal, o cobdiciosa é auarienta garganta! tambien quiere á mí engañar como á mi amo, por ser rica. Pues mala medra tiene; no le arriendo la ganancia, que quien con modo torpe sube en alto, mas presto cae que sube. ¡O que mala cosa es de conoscer el hombre! bien dizen, que ninguna mercadería[23] ni animal

es tan diffícil! mala vieja, falsa, es esta; el diablo me metió con ella; mas seguro me fuera huyr desta venenosa bíuora que tomalla; mía fue la culpa; pero gane harto, que por bien ó mal no negará la promessa.

Cel. ¿Qué dizes, Sempronio? ¿con quien hablas? ¿viénesme royendo las haldas? ¿porqué no aguijas?

Semp. Lo que vengo diziendo, madre Celestina, es que no me marauillo que seas mudable, que sigas[24] el camino de las muchas. Dicho me auías que differirías este negocio; agora vas sin seso por dezir á Calisto quanto passa; ¿no sabes que aquello es en algo tenido, que es por tiempo desseado, é que cada día que él penasse era doblarnos el prouecho?

Cel. El propósito muda el sabio; el nescio perseuera; á nueuo negocio nueuo consejo se requiere. No pensé yo, hijo Sempronio, que assí me respondiera mi buena fortuna; de los discretos mensajeros es hazer lo que el tiempo quiere[25]; assí que la qualidad de lo hecho no puede encubrir tiempo dissimulado; é mas que yo sé que tu amo, según lo que dél sentí[26], es liberal[27] é algo antojadizo; mas dará en vn día de buenas nueuas, que en ciento que ande penado, é yo yendo é

viniendo; que los acelerados é súpitos plazeres crian alteración; la mucha[28] alteración estorua el deliberar; pues ¿en qué podrá parar el bien sino en bien, y el alto linaje[29] sino en luengas albricias? calla, bouo, deja hazer á tu vieja.

SEMP. Pues díme lo que passó con aquella gentil donzella; díme alguna palabra de su boca; que por Dios assí peno por sabella, como á[30] mi amo penaría.

CEL. Calla, loco, altérasete la cumplissión; yo lo veo en tí, que querrías mas estar al sabor que al olor deste negocio; andemos presto, que estará loco tu amo con mi mucha tardança.

SEMP. E avn sin ella se lo está.

PARM. Señor, señor.

CAL. ¿Qué quieres, loco?

PARM. A Sempronio é á Celestina veo venir cerca de casa, haziendo paradillas de rato en rato; é quando están quedos, hazen rayas en el suelo con el[31] espada; no sé que sea.

CAL. ¡O desuariado, negligente! veslos venir;[32] ¿no puedes baxar corriendo á abrir la

puerta? ¡O alto Dios; o soberana deydad! ¿con qué vienen? ¿qué nueuas traen? que tan grande ha sido su tardança, que jamas esperaua su venida, que el fin de mi remedio ¡O[33] tristes oydos! aparejaos á lo que os viniere, que en su boca de Celestina está agora aposentado el aliuio ó pena de mi coraçón. ¡O si en sueños se pasasse este poco[34] tiempo hasta ver el principio é fin de su habla! Agora tengo por cierto, que es mas penoso al delinquente esperar la cruda é capital[35] sentencia, que el acto de la ya sabida muerte. ¡O espacioso Parmeno, manos de muerto! quita ya essa enojosa aldaua; entrará essa honrrada dueña, en cuya lengua está mi vida.

CEL. ¿Oyes, Sempronio? De otro temple anda nuestro amo; bien difieren estas razones á las que oymos á Parmeno y á él la primera venida; de mal en bien me parece que va. No ay palabra de las que dize, que no vale[36] á la vieja Celestina mas que vna saya.

SEMP. Pues mira que entrando hagas que no vees á Calisto, é hables algo[37] bueno.

CEL. Calla, Sempronio, que avnque aya auenturado mi vida, mas merece Calisto,[38] su ruego é tuyo, é mas mercedes espero yo dél.[39]





EL AUCTO SESTO.

ARGUMENTO

DEL SESTO AUCTO.

Entrada Celestina en casa de Calisto, con grande affición é desseo Calisto le pregunta de lo que le ha acontescido con Melibea. Mientra ellos están hablando[1], Parmeno, oyendo fablar á Celestina, de su parte[2] contra Sempronio á cada razón le pone vn mote, reprehendiéndolo Sempronio. En fin, la vieja Celestina le descubre todo lo negociado é[3] vn cordón de Melibea. E despedida de Calisto vase para[4] su casa, é con ella Parmeno.

CALISTO, CELESTINA, PARMENO, SEMPRONIO.

CAL. ¿Qué dizes, señora é madre mía?

CEL. ¡O mi señor Calisto! ¿é aquí estás? ¡O mi nueuo amador de la muy fermosa Melibea, é con mucha razón! ¿con qué pagarás á la vieja que oy ha puesto su vida al tablero por tu seruicio? ¿qual muger jamás se vido en tan estrecha afrenta como yo, que en tornallo á pensar se me menguan[5] é vazían todas las venas de mi cuerpo de sangre? mi vida diera por menor[6] precio, que agora daría este manto raydo é viejo.

PARM. Tú dirás lo tuyo: *entre col é col lechuga;* sobido has vn escalón: mas adelante te espero á la saya; todo para tí, é no nada de que puedas dar parte; pelechar quiere la vieja; tú me sacarás á mí verdadero, é á mi amo loco; no le pierdas palabra[7], Sempronio, é verás como no quiere pedir dinero, porque es diuisible.

SEMP. Calla, hombre desesperado, que te matará Calisto si te oye.

CAL. Madre mía, ó abreuia tu razón, ó toma esta espada é mátame.

PARM. Temblando está el diablo como azogado; no se puede tener en sus piés; su lengua le querría prestar para que fablasse presto; no es mucha su vida; luto auremos de medrar destos amores.

CEL. ¿Espada, señor, ó qué? espada mala mate á tus enemigos é á quien mal te quiere; que yo la vida te quiero dar con buena[8] esperança que traygo de aquella que tú mas amas.

CAL. ¿Buena esperança, señora?

CEL. Buena se puede dezir, pues queda abierta puerta[9] para mi tornada; é antes me recibirá á mí con esta saya rota, que á otra con seda é brocado.

PARM. Sempronio, cóseme esta[10] boca, que no lo puedo sufrir; encaxado ha la saya.

SEMP. ¿Callarás, por Dios, ó te echaré dende[11] con el diablo? que si anda rodeando su vestido, haze bien, pues tiene dello necessidad; que el abad de dó canta de allí viste.[12]

PARM. E avn viste como canta: y esta puta vieja querría en vn día por tres passos desechar todo el pelo malo, quanto[13] cinquenta años no ha podido medrar.

SEMP. ¿[14]Todo esso es lo que te castigó y el conoscimiento que os[15] teníades, é lo[16] que te crió?

PARM. Bien sofriré yo mas[17] que pida y pele; pero no todo para su prouecho.

SEMP. No tiene otra tacha sino ser cobdiciosa; pero dexarla[18], barde sus paredes, que después bardará las nuestras, ó en mal punto nos conoció.

CAL. Díme, por Dios, señora; ¿qué hazía? ¿cómo entraste? ¿qué tenía vestido? ¿á qué parte de casa estaua? ¿qué cara te mostró al principio?

CEL. Aquella cara, señor, que suelen los brauos toros mostrar contra los que lançan las agudas frechas[19] en el cosso; la que los monteses puercos contra los sabuesos que mucho los aquexan.

CAL. ¿Y á essas[20] llamas señales de salud? pues ¿quales serían mortales? No por cierto la misma muerte; que aquella aliuio sería en tal caso deste mi tormento, que es mayor é duele más.

SEMP. ¿Estos son los fuegos[21] passados de mi amo? ¿qué es esto? ¿no ternía este hombre soffrimiento para oyr lo que siempre ha desseado?

PARM. ¡E que calle yo, Sempronio! pues si nuestro amo te oye, tan bien te castigará á tí como á mí.

SEMP. ¡O mal fuego te abrase! que tú

hablas en daño de todos, é yo á ninguno offendo. ¡O, intolerable pestilencia é mortal te consuma, rixoso, embidioso, maldito! ¿Toda esta es la amistad que con Celestina é conmigo auías concertado? Vete de aquí á la mala[22] ventura.

CAL. Si no quieres, reyna y señora mía, que desespere é vaya mi ánima condenada á perpetua pena, oyendo essas cosas, certifícame breuemente si no[23] ouo buen fin tu demanda gloriosa, é la cruda é rigurosa muestra de aquel gesto angélico é matador; pues todo esso[24] mas es señal de odio que de amor.

CEL. La mayor gloria que al secreto officio de la abeja se da, á la qual los discretos deuen imitar, es que todas las cosas por ella tocadas conuierte en mejor de lo que son. Desta manera me he auido con las çahareñas razones y esquiuas de Melibea. Todo su rigor traygo conuertido en miel, su yra en mansedumbre, su aceleramiento en sossiego. ¿Pues, á qué piensas que yua allá la vieja Celestina, á quien tú demás de su merecimiento magníficamente galardonaste, sino ablandar su saña, á[25] sofrir su accidente, á ser escudo de tu absencia, á recebir en mi manto los golpes, los desuíos, los

menosprecios, desdenes[26] que muestran aquellas[27] en los principios de sus requerimientos de amor, para que sea después en mas tenida su dádiua? Que á quien mas quieren, peor hablan; é si assí no fuesse, ninguna differencia auría entre las públicas que aman, á las escondidas donzellas; si todas dixiesen sí á la entrada de su primer requerimiento, en viendo que de alguno eran amadas; las quales, avnque están abrasadas y encendidas de biuos fuegos de amor, por su honestidad muestran vn frío esterior, vn sossegado vulto, vn apazible desuío, vn constante ánimo y casto propósito, vnas palabras agras[28], que la propia lengua se marauilla del gran sofrimiento suyo, que la hazen forçosamente confessar el contrario de lo que sienten. Assí que para que tú descanses y tengas reposo, mientra te contare por estenso el processo de mi habla y la causa que tuue para entrar, sabe, que el fin de su[29] razón fué muy bueno.

CAL. Agora, señora, que me as dado seguro, para que ose esperar todos los rigores de la respuesta, dí quanto mandares y como quisieres, que yo estaré atento; ya me reposa el coraçón, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas y recobran su perdida sangre[30], ya he perdido[31] te-

mor, ya tengo alegría. Subamos, si mandas, arriba; en mi cámara me dirás por estenso lo que aquí he sabido en suma.

CEL. Subamos, señor.

PARM. ¡O sancta María! ¡y qué rodeos busca este loco por huyr de nosotros, para poder llorar á su plazer con Celestina de gozo, y por descubrirle mill secretos de su liuiano é desuariado apetito; por preguntar y responder seys vezes cada cosa, sin que esté presente quien le pueda dezir que es prolixo! Pues mándote yo, desatinado, que tras tí vamos.

CAL. Mira, señora, que fablar trae Parmeno; como se viene santiguando de oyr lo que has hecho con[32] tu gran diligencia; espantado está, por mi fe, señora Celestina; otra vez se santigua. Sube, sube, sube y assiéntate, señora, que de rodillas quiero escuchar tu suaue respuesta; é díme luego ¿la causa de tu entrada, qué fue?

CEL. Vender vn poco de hilado, con que tengo caçadas mas de treynta de su estado, si á Dios ha plazido, en este mundo, é algunas mayores.

CAL. Esso será de cuerpo, madre; pero no de gentilezas[33], no de estado, no de gracia é discreción, no de linaje, no de

presunción con merescimiento, no en virtud, no en habla[34].

PARM. Ya escurre[35] eslauones el perdido; ya se desconciertan sus badajadas; nunca dá menos de doze; siempre está hecho relox de mediodía; cuenta, cuenta[36], Sempronio, que estás desbauado oyéndole[37] á él locuras, é á ella mentiras.

SEMP. ¡O[38] maldiziente venenoso! ¿porqué cierras las orejas á lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente que huye la boz del encantador? que solo por ser de amores estas razones, avnque mentiras, las auías de escuchar con gana.[39]

CEL. Oye, señor Calisto, y verás tu dicha y mi solicitud qué obraron; que en començando yo á vender é poner en precio mi hilado, fué su madre de Melibea llamada para que fuesse á visitar vna hermana suya enferma; y como le fue[40] necessario absentarse, dexó en su lugar á Melibea para [que lo auiniesse.][41]

CAL. ¡O gozo sin par; o singular oportunidad; o oportuno tiempo! ¡O quien[42] estuuiera allí debaxo de tu manto, escuchando qué hablaría sola aquella en quien Dios tan estremadas gracias puso!

CEL. ¿Debaxo de mi manto, dizes? ¡ay

mezquina! que fueras visto por treynta agujeros que tiene, si Dios no le[43] mejora.

Parm. Sálgome fuera[44], Sempronio; ya no digo nada; escúchatelo tú todo[45]. Si este perdido de mi amo no midiesse con el pensamiento quantos passos ay de aquí á casa de Melibea, é contemplasse en su gesto é considerasse como estaría aviniendo[46] el hilado, todo el sentido puesto é ocupado en ella, él vería que mis consejos le eran mas saludables que estos engaños de Celestina.

Calisto —¿Qué es esto, moços? Estó yo escuchando atento, que me va la vida: vosotros[47] susurrays como soleys, por hazerme mala obra y enojo; por mi amor que calleys; morirés[48] de plazer con esta señora, según su buena diligencia. Dí, señora, ¿qué heziste quando te viste sola?

Cel. Recebí, señor, tanta alteración de plazer, que qualquiera que me viera, me lo conociera en el rostro.

Cal. Agora la rescibo yo: quanto mas quien ante sí contemplaua tal ymagen; enmudecerías con la nouedad incogitada.

Cel. Ante me dió mas osadía á hablar lo que quise, verme sola con ella; abrí mis entrañas; díxele mi embaxada, como penauas tanto por vna palabra de su boca salida en fauor tuyo para sanar vn tan gran dolor. E

como ella estuuiesse suspensa, mirándome espantada del nueuo mensaje, escuchando hasta ver quien podía ser el que assí por necessidad de su palabra penaua, ó á quien pudiesse sanar su lengua; en nombrando tu nombre atajó mis palabras, dióse[49] en la frente vna gran palmada, como quien cosa de grande espanto ouiesse oydo, diziendo que cesasse mi habla é me quitasse delante, si no querría hazer á sus seruidores verdugos de mi postrimería; agrauando mi osadía, llamándome hechizera, alcahueta, vieja falsa, barbuda, malhechora é otros muchos inominiosos nombres, con cuyos títulos asombran á los niños de cuna. E empós desto mill amortescimientos é desmayos, mill milagros é espantos, turbado el sentido, bulliendo fuertemente los miembros todos á vna parte é á otra, herida de aquella dorada frecha que del sonido de tu nombre le[50] tocó; retorciendo el cuerpo, las manos enclauijadas, como quien se despereza, que parecía que las despedaçaua, mirando con los ojos á todas partes, acoceando[51] con los piés el suelo duro. E yo á todo esto arrinconada, encogida, callando, muy gozosa con su ferocidad; mientra mas vasqueaua, mas yo me alegraua, porque mas cerca estaua el rendirse é su cayda; pero entre tanto

que gastaua aquel espumajoso almazen su yra, yo no dexaua mis[52] pensamientos estar vagos ni ociosos; de manera que toue tiempo para saluar lo dicho.

CAL. Esso me dí, señora madre; que yo he rebuelto en mi juyzio mientra te escucho, é no he hallado desculpa que buena fuesse, ni conuiniente, con que lo dicho se cubriesse ni colorasse, sin quedar terrible sospecha de tu demanda; porque conozca[53] tu mucho saber, que en todo me pareces mas que muger; que como su respuesta tú pronosticaste[54], proueyste con tiempo tu réplica. ¿Qué mas hazía aquella tusca Adeleta[55], cuya fama, siendo tú biua, se perdiera? la qual tres días ante su fin prenunció la muerte de su viejo marido é de dos hijos que tenía. Ya creo lo que se dize, que el género flaco de las hembras es mas apto para las prestas cautelas que el de los varones.

CEL. ¿Qué, señor? dixe que tu pena era mal de muelas, é que la palabra que della querría, era vna oración que ella sabía, muy deuota, para ellas.

CAL. ¡O marauillosa astucia! ¡o singular muger en su officio, o cautelosa hembra, ó melezina presta, o discreta en mensajes! ¿qual humano seso bastara á pensar tan alta manera

de remedio? De cierto creo, si nuestra edad alcançara aquellos passados Eneas é Dido, no trabajara tanto Venus para atraer á su hijo el amor de Eliza, haziendo tomar á Cupido Ascánica[56] forma, para la engañar; antes por euitar prolixidad pusiera á tí por medianera. Agora doy por bien empleada mi muerte, puesta en tales manos, é creeré que si mi desseo no ouiere effecto qual querría, que no se pudo obrar mas, según natura, en mi salud. ¿Qué os parece moços? ¿qué mas se pudiera pensar? ¿ay tal muger nascida en el mundo?

CEL. Señor, no atajes mis razones; déxame dezir, que se va haziendo noche; ya sabes que quien mal haze, aborrece la claridad; é yendo á mi casa podré auer algun mal encuentro.

CAL. ¿Qué, qué? sí, que hachas é pajes ay que te acompañen.

PARM. Sí; sí; porque no fuercen á la niña; tu yrás con ella, Sempronio, que ha temor de los grillos que cantan con lo escuro.

CAL. ¿Dizes algo, hijo Parmeno[57]?

PARM. Señor, que yo é Sempronio será bueno que la acompañemos hasta su casa, que haze mucho[58] escuro.

CAL. Bien dicho es; despues será; procede

en tu habla, é dime qué mas passaste; ¿qué[59] respondió á la demanda de la oración?

Cel. Que la daría de su grado.

Cal. ¿De su grado? ¡Dios mío, que alto don!

Cel. Pues mas le pedí.

Cal. ¿Qué, mi vieja honrrada?

Cel. Vn cordón que ella trae contino ceñido, diziendo que era prouechoso para tu mal, porque auía tocado muchas reliquias.

Cal. ¿Pues qué dixo?

Cel. Dame albricias; dezírtelo[60] hé.

Cal. ¡O! por Dios, toma toda esta casa é quanto en ella ay, é dímelo; ó pide lo que querrás.

Cel. Por vn manto que tu dés á la vieja, te dará en tus manos el mesmo que en su cuerpo ella traya.

Cal. ¿Qué dizes de manto? manto[61] é saya, é quanto yo tengo.

Cel. Manto he menester, y este[62] terné yo en harto; no te alargues mas, no pongas sospechosa dubda en mi pedir; que dizen, que offrecer mucho al que poco pide es specie de negar.

Cal. Corre, Parmeno, llama á mi sastre, é córtele[63] luego vn manto é vna saya de aquel contrayr[64] que se sacó para frisado.

PARM. Assí, assí; á la vieja todo, porque venga cargada de mentiras como abeja, é á mí que me arrastren; tras esto anda ella oy todo el día con sus rodeos.

CAL. ¡De que gana va el diablo! No ay cierto tan mal seruido hombre como yo, manteniendo moços adeuinos, reçongadores, enemigos de mi bien. ¿Qué vas, vellaco, rezando? embidioso, ¿qué dízes, que no te entiendo? Vé donde te mando presto, é no me enojes; que harto basta mi pena para me acabar; que también aurá para tí sayo en aquella pieça.

PARM. No digo, señor, otra cosa, sino que es tarde para que venga el sastre.

CAL. ¿No digo yo que adeuinas? Pues quédese para mañana. E tu, señora, por amor mío te suffras, que no se pierde lo que se dilata; é mándame mostrar aquel santo cordón que tales miembros fué digno de ceñir; gozarán mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sydo apassionados; gozará mi lastimado coraçón, aquel que nunca recibió momento de plazer, despues que aquella señora conoció; todos los sentidos le llagaron, todos acorrieron á él con sus esportillas de trabajo[65]; cada vno le lastimó[66] quanto mas pudo; los ojos en vella, los oydos en oylla, las manos en tocalla.

CEL. ¿Qué la has tocado dizes? mucho me espantas.

CAL. Entre sueños, digo.

CEL. ¿Entre sueños?

CAL. Entre sueños la veo tantas noches, que temo[67] me acontezca como á Alcibíades, que soñó que se veya embuelto en el manto de su amiga, é otro día matáronlo, e no ouo quien lo[68] alçasse de la calle, ni cubriesse, sino ella con su manto; pero en vida ó en muerte, alegre me sería vestir su vestidura.

CEL. Asaz tienes pena; pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tú el trabajo para suffrir otro día. Esfuerçate, señor, que no hizo Dios á quien desamparasse; dá spacio[69] á tu desseo, toma este cordón, que si yo no me muero, yo te daré á su ama.

CAL. ¡O nueuo huesped; o bienauenturado cordón que tanto poder y merecimiento touiste de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno de seruir! ¡o ñudos de mi passión vosotros enlazastes mis desseos! Dezime si os fallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella á quien vosotros seruís é yo adoro? é por mas que trabajo noches e días, no me vale ni aprouecha.

CEL. Refrán viejo es: *quien menos procura, alcança mas bien.* Pero yo te haré

procurando conseguir lo que siendo negligente no aurías. Consuélate, señor, que en vna hora no se ganó Çamora; pero no por esso desconfiaron los combatientes.

Cal. ¡O desdichado! que las ciudades están con piedras cercadas, é á piedras, piedras las vencen; pero esta mi señora tiene el coraçón de azero; no ay metal que con él pueda; no ay tiro que lo[70] melle. Pues poned escalas[71] en su muro: vnos ojos tiene con que echa saetas, vna lengna de reproches é desuíos; el assiento tiene en parte que media legua no le pueden poner cerco.

Cel. Calla, señor, que el buen atreuimiento de vn solo hombre ganó á Troya; no desconfíes, que vna muger puede[72] ganar á otra. Poco has tratado mi casa; no sabes bien lo que yo puedo.

Cal. Quanto dixeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. ¡O mi gloria é ceñidero de aquella angélica cíntura[73]! yo te veo é no lo creo. ¡O cordón, cordón! fuésteme tú[74] enemigo? Dílo cierto. Si lo fueste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar. No lo creo; que si fueras contrario, no vinieras tan pronto á mi poder, saluo si vienes á desculparte. Conjúrote me respondas, por la

virtud del gran poder que aquella señora sobre mí tiene.

CEL. Cessa[75] ya, señor, esse deuanear, que me tienes cansada de escucharte, é al cordón roto de tratarlo.

CAL. ¡O mezquino de mí! que assaz bien me fuera del cielo otorgado, que de mis braços fueras hecho é texido, é no de seda como eres, porque ellos gozaran cada día de rodear é ceñir con deuida reuerencia aquellos miembros que tú, sin sentir ni gozar de la gloria, siempre tienes abraçados. ¡O qué secretos aurás visto de aquella excellente ymagen!

CEL. Mas verás tú y con mas sentido, si no lo pierdes fablando lo que hablas.

CAL. Calla, señora; que él é yo nos entendemos. ¡O mis ojos! acordaos como fuesteis causa é puerta, por donde fué mi coraçón llagado, é que aquel es visto fazer daño[76] que da la causa; acordaos que soys debdores de la salud; remirad la melezina que os viene hasta casa.

SEMP. Señor, por holgar con el cordón, no querrás gozar de Melibea.

CAL. ¿Qué loco, desuariado, ataja solazes? ¿cómo es esso[77]?

SEMP. Que mucho hablando matas á tí é

á los que te oyen. E assí perderás la vida ó el seso; qualquier[78] que falte, basta para quedarte á escuras; abreuia tus razones; darás lugar á las de Celestina.

CAL. ¿Enójote, madre, con mi luenga razón, ó está borracho este moço?

CEL. Avnque no lo esté, deues, señor, cessar tu razon, dar fin á tus luengas querellas, tratar[79] al cordón como cordón, porque sepas fazer differencia de fabla quando con Melibea te veas; no haga tu lengua yguales la persona y el vestido.

CAL. ¡O mi señora, mi madre, mi consoladora! Déjame gozar en[80] este mensajero de mi gloria. ¡O lengua mía! ¿porqué te impides en otras razones dexando de adorar presente la excellencia de quien por ventura jamás verás en tu poder? ¡O mis manos! con que atreuimiento, con quan poco acatamiento teneys é traeys[81] la triaca de mi llaga! Ya no podrán empecer las yeruas que aquel crudo caxquillo traya embueltas en su aguda[82] punta; seguro soy, pues quien dió la ferida la cura[83]. ¡O tú, señora, alegría de las viejas mugeres, gozo de las moças, descanso de los fatigados como yo! no me hagas mas penado con tu temor, que me haze mi vergüença; suelta la rienda á mí contemplación, déxame salir por

las calles con esta joya, porque los que me vieren, sepan que no ay mas bien andante hombre que yo.

SEMP. No afistoles tu llaga cargándola de mas desseo; no es, señor, el solo cordón del que pende tu remedio.

CAL. Bien lo conozco; pero no tengo sofrimiento para me abstener de adorar tan alta empresa.

CEL. ¿Empresa? Aquella es empresa que de grado es dada; pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios, para guarescer tus muelas no por el tuyo; para cerrar tus llagas;[84] pero si yo biuo ella boluerá la hoja.

CAL. ¿E la oración?

CEL. No se me dió por agora.

CAL. ¿Qué[85] fué la causa?

CEL. La breuedad del tiempo; pero quedó, que si tu pena no afloxasse, que tornasse mañana por ella.

CAL. ¿Afloxar? Entonce afloxará mi pena, quando su crueldad.

CEL. Asaz, señor, basta lo dicho y hecho; obligada queda, según lo que mostró, á todo lo que para esta enfermedad yo quisiere pedir, según su poder. Mira, señor, si esto basta para la primera vista? Yo me voy; cumple, señor, que si salieres mañana, lleues

reboçado vn paño, porque si della fueres visto, no acuse de falsa mi petición.

CAL. E avn cuatro por tu seruicio. Pero dime, por Dios, ¿passó mas? que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. ¿Cómo fueste tan osada, que sin la conoscer te mostraste tan familiar en tu entrada é demanda?

CEL. ¿Sin la conoscer? quatro años fueron mis vezinas; tractaua con ellas, hablaua é reya de día é de noche. Mejor me conosce su madre que á sus mismas manos, avnque Melibea se ha hecho grande, muger discreta, gentil.

PARM. Ea, mira, Sempronio, que te digo al oydo.

SEMP. Díme; ¿qué dizes?

PARM. Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razón á nuestro amo. Llégate á ella, dale del pié, fagámosle de señas que no espere mas, sino que se vaya; que no hay tan loco hombre nascido que solo mucho hable.

CAL. ¿Gentil dizes, señora, que es Melibea? Paresce que lo dizes burlando. ¿Ay nascida su par en el mundo? ¿crió Dios otro mejor cuerpo? ¿puédense pintar tales faciones, dechado de hermosura? Si oy fuera

biua Helena, por quien tanta muerte ouo de griegos é troyanos, ó la hermosa Policena, todas obedecerían á esta señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres diosas[86], nunca sobrenombre de discordia le pusieran; porque sin contrariar ninguna, todas concedieran é vinieran conformes en que la lleuara Melibea; assí que se llamara mançana de concordia. Pues quantas oy son nacidas que della tengan noticia, se[87] maldizen, querellan á Dios, porque no se acordó dellas, quando á esta mi señora hizo; consumen sus vidas, comen sus carnes con embidia, danles[88] siempre crudos martirios, pensando con artificio ygualar con la perfición que sin trabajo dotó á ella natura[89]; dellas, pelan sus cejas con tenazicas é pegones é á cordelejos; dellas, buscan las doradas yeruas, rayzes, ramas é flores para hazer lexías, con que sus cabellos semejassen á los della; las caras martillando, enuistiéndolas[90] en diuersos matizes con vngüentos é vnturas, aguas fuertes, posturas blancas é coloradas, que por evitar prolixidad no. las cuento. Pues la que todo esto halló hecho, mira si merece de vn triste hombre como yo ser seruida.

CEL. Bien te entiendo, Sempronio; déjalo[91], que él caerá de su asno é acabará.

CAL. En la que toda la natura se remiró por la hazer perfecta; que las gracias que en todas repartió, las juntó en ella; allí hizieron alarde quanto mas acabadas pudieron allegarse, porque conociessen los que la viessen, quanto era la grandeza de su pintor; solo vna poca[92] de agua clara con vn eburneo peyne basta para exceder á las nascidas en gentileza. Estas son sus armas; con estas mata é vence; con estas me catiuó; con estas me tiene ligado é puesto en dura cadena.

CEL. Calla, é no te fatigues; que mas aguda es la lima que yo tengo, que fuerte essa cadena que te atormenta; yo la cortaré con ella, porque tú quedes suelto. Por ende, dáme licencia, que es muy tarde, é déxame lleuar el cordón, porque, como sabes, tengo del necessidad.

CAL. ¡O desconsolado de mí! la fortuna aduersa me sigue junta; que contigo, ó con el cordón, ó con entrambos quisiera yo estar acompañado esta noche luenga é escura. Pero pues no ay bien complido en esta penosa uida, venga entera la[93] soledad. Moços, moços.

PARM. Señor.

CAL. Acompaña[94] á esta señora hasta su casa, é vaya con ella tanto plazer é alegría, quanta conmigo queda tristeza é soledad.

CEL. Quede, señor, Dios contigo; mañana será mi buelta, donde mi manto é la respuesta vernán en[95] vn punto; pues oy no ouo tiempo; é súffrete, señor, é piensa en otras cosas.

CAL. Esso no, que es heregía oluidar[96] aquella por quien la vida me aplaze.





EL SÉTIMO AUCTO.

ARGUMENTO

DEL SÉTIMO AUCTO.

Celestina habla con Parmeno, induziéndole á concordia é amistad de Sempronio; tráele Parmeno á[1] memoria la promessa que le hiziera, de le hazer auer á Areusa, que él mucho amaua; vanse á casa de Areusa; queda[2] ay la noche Parmeno; Celestina va para[3] su casa; llama á la puerta; Elicia le viene á abrir, increpándole[4] su tardança.

Parmeno, Celestina, Areusa, Elicia.

Cel. Parmeno hijo, despues de las passadas razones no he auido oportuno tiempo para te dezir é mostrar el mucho amor que te tengo; é assimismo, como de mi boca todo el mundo ha oydo hasta agora en absencia bien de tí; la razón no es menester repetirla, porque yo te tenía por hijo, á lo menos quasi adotiuo. E assí[5] que tú imitaras al natural; é tú dasme el pago en mi presencia, paresciéndote mal quanto digo, susurrando é murmurando contra mí en presencia de Calisto; bien pensaua yo que despues que concediste en mi buen consejo, que no auías de tornarte atrás. Todavía me parece que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo mas que por razón; desechas el prouecho por contentar la lengua. Óyeme, sino me has oydo, e mira que soy vieja, é el buen consejo mora en los viejos. E de los mancebos es propio el deleyte; bien creo que de tu yerro sola la edad tiene culpa; espero en Dios que serás mejor para mí de aquí adelante, é mudarás el ruyn propósito con la tierna

edad? que como dizen, múdanse costumbres[6] con la mudança del cabello é variación; digo, hijo, cresciendo é viendo cosas nueuas cada día, porque la mocedad en solo lo presente se impide é ocupa á mirar; mas la madura edad no dexa presente, ni passado, ni porvenir. Si tú touieras memoria, hijo Parmeno, del passado amor que te tuue, la primera posada que tomaste venido nueuamente en esta ciudad, auía de ser la mía. Pero los moços curays poco de los viejos; regís vos[7] á sabor de paladar; nunca pensays que teneys ni aueys de tener necessidad dellos; nunca pensays en enfermedades; nunca pensays que os puede esta florezilla de juuentud faltar; pues mira, amigo, que para tales necessidades como estas, buen acorro es vna vieja conocida, amiga, madre é mas que madre, buen mesón para descansar sano, buen hospital para sanar enfermo, buena bolsa para necessidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego de inuierno rodeado de assadores, buena sombra de verano, buena tauerna para comer é beuer; ¿que dirás, loquillo, á todo esto? bien sé que estás confuso por lo que oy has fablado. Pues no quiero mas de tí; que Dios no pide mas del pecador, de arrepentirse y enmendarse. Mira á

Sempronio; yo le hize hombre de Dios en ayuso; querría que fuessedes como hermanos, porque estando bien con él, con tu amor é con todo el mundo lo estarías. Mira que es bien quisto, diligente, palaciano[8], seruidor[9], gracioso, quiere tu amistad; crecería vuestro prouecho dandoos el vno al otro la mano. E pues sabe que es menester[10] que ames, si quieres ser amado; que no se toman truchas [á bragas enjutas.[11]] Ni te lo deue Sempronio de fuero; simpleza es no querer amar, é esperar de ser amado[12]; locura es pagar el amistad con odio.

PARM. Madre, mi segundo yerro te confiesso, é con perdón de lo passado, quiero que ordenes lo por venir. Pero con Sempronio me parece que es imposible sostenerse mi amistad; él es desuariado, yo mal sufrido; concértame essos amigos.

CEL. Pues no era essa tu condición.

PARM. A la mi fé, mientra mas fué cresciendo, mas la primera paciencia me oluidaua; no soy el que solía, é assí mismo, Sempronio no ay ni tiene en que me aproueche.

CEL. El cierto amigo en la cosa incierta se conosce, en las aduersidades se prueua; entonces se allega é con mas desseo visita la casa que la fortuna próspera desamparó;

¿qué te diré, hijo, de las virtudes del buen amigo? no ay cosa mas amada ni mas rara; ninguna carga rehusa. Vosotros soys yguales; la paridad de las costumbres é la semejança de los coraçones es la que mas la sostiene. Cata, hijo mío, que si algo tienes, guardado se te está; sabe tú ganar mas, que aquello ganado lo hallaste; buen siglo aya aquel padre que lo trabajó; no se te puede dar hasta que biuas mas reposado é vengas en edad complida.

PARM. ¿A qué llamas reposado, tía?

CEL. Hijo, á biuir por tí, á no andar por casas agenas, lo qual siempre andarás, mientra no te supieres aprouechar de tu seruicio; que de lástima que ouo de verte roto, pedí oy manto, como viste, á Calisto; no por mi manto, pero porque estando el sastre en casa é tú delante sin sayo, te le diesse. Assí que, no por mí prouecho, como yo sentí que dixiste, mas por el tuyo; que si esperas al ordinario galardón destos galanes, es tal, que lo que en diez años sacarás atarás en la manga. Goza tu mocedad, el buen día, la buena noche, el buen comer é beuer quando pudieres auerlo; no lo dexes, piérdase lo que se perdiere; no llores tú la hazienda que tu amo heredó, que esto te lleuarás deste

mundo, pues no le tenemos mas de por nuestra vida. ¡O hijo mío Parmeno! que bien te puedo dezir fijo, pues tanto tiempo te crié; toma mi consejo, pues sale con limpio desseo de verte en alguna honrra; ¡o quan dichosa me hallaría en que tú y Sempronio estuuiessedes muy conformes, muy amigos, hermanos en todo, viéndoos venir á mi pobre casa á holgar, á uerme, é avn á desenojaros con sendas mochachas!

Parm. ¿Mochachas, madre mía?

Cel. Alahé, mochachas digo, que viejas harto me soy yo, qual se la tiene Sempronio, é avn sin auer tanta razón ni tenerle tanta afición como á tí; que de las entrañas me sale quanto te digo.

Parm. Señora, no biuas[13] engañada.

Cel. E avnque lo biua, no me pena mucho, que tambien lo hago por amor de Dios, é por verte solo en tierra agena; é más por aquellos huessos de quien te me encomendó; que tú serás hombre é vernás en conocimiento verdadero é dirás: *la vieja Celestina bien me consejaua.*

Parm. E avn agora lo siento, avnque soy moço; que avnque oy vías que aquello dezía, no era porque me pareciesse mal lo que tú fazías, pero porque vía que le consejaua yo

lo cierto, é me daua malas gracias; pero de aquí adelante demos tras él; haz de las tuyas, que yo callaré. Que ya tropecé en no te creer cerca deste negocio con él.

Cel. Cerca deste é de otros tropeçarás é caerás, mientra no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera.

Parm. Agora doy por bien empleado el tiempo que siendo niño te seruí, pues tanto fruto trae para la mayor edad; é rogaré á Dios por el alma de mi padre que tal tutriz me dexó, é de mi madre que á tal muger me encomendó.

Cel. No me la nombres, hijo, por Dios, que se me hinchen los ojos de agua. ¿E tuue yo en este mundo otra tal amiga? ¿otra tal compañera? ¿tal aliuiadora de mis trabajos é fatigas? ¿quién suplía mis faltas? ¿quién sabía mis secretos? ¿á quién descubría mi coraçón? ¿quién era todo mi bien é descanso, sino tu madre, mas que mi hermana é comadre? ¡O que graciosa era! ¡o que desembuelta, limpia[14], varonil! tan sin pena ni temor se andaua á media noche de cimenterio en cimenterio, buscando aparejos para nuestro officio, como de día; ni dexava cristianos, ni moros, ni judíos, cuyos enterramientos no visitaua; de día los asechaua, de noche los

desenterraua. Assí se holgaua con la noche escura, como tú con el día claro; dezía que aquella era capa de pecadores. ¿Pues maña no tenía, con todas las otras gracias? vna cosa te diré, porque veas que madre perdiste, avnque era para callar; pero contigo todo passa; siete dientes quitó á vn ahorcado con vnas tenazicas de pelar cejas, mientra yo le descalcé los çapatos. Pues entrar en vn cerco mejor que yo é con mas esfuerço, avnque yo tenía harta buena fama, mas que agora? que por mis pecados todo se oluidó con su muerte; ¿qué mas quieres, sino que los mesmos diablos le[15] auían miedo? atemorizados y espantados los tenía con las crudas bozes que les daua; assí era dellos conocida, como tú en tu casa; tumbando venían vnos sobre otros á su llamado; no le osauan dezir mentira, según la fuerça con que los apremiaua; despues que la perdí, jamás les oy verdad.

Parm. No la medre Dios mas á esta vieja que ella me da plazer con estos loores de sus palabras.

Cel. ¿Qué dizes, mi honrrado Parmeno, mi hijo, é mas que hijo?

Parm. Digo que ¿cómo tenía essa ventaja mi madre, pues las palabras que ella é tú dezíades eran todas vnas?

CEL. ¿Cómo? ¿y desso te marauillas? ¿no sabes que dize el refrán: *que mucho va de Pedro á Pedro?* Aquella gracia de mi comadre no la alcançáuamos todas; ¿no has visto en los officios vnos buenos y otros mejores? Assí era tu madre, que Dios aya, la prima de nuestro officio, é por tal era de todo el mundo conocida é querida, assí de caualleros como de clérigos, casados, viejos, moços é niños; pues moças é donzellas assí rogauan á Dios por su vida como de sus mismos padres; con todos tenía que hazer; con todos hablaua; si salíamos por la calle, quantos topauamos eran sus ahijados, que fué su principal oficio partera diez y seys años. Assí que, avnque tú no sabías sus secretos por la tierna edad que auías, agora es razón que los sepas, pues ella es finada é tú hombre.

PARM. Dime, señora; ¿quando la justicia te mandó prender, estando yo en tu casa, teníades mucho conocimiento?

CEL. ¿Si teníamos me dizes? como por burla juntas lo hezimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron é acusaron, juntas nos dieron la pena essa vez, que creo que fué la primera; pero muy pequeño eras tú; yo me espanto como te acuerdas, que es la

cosa que mas oluidada está en la ciudad; cosas son que passan por el mundo; cada día verás quien peque é pague, si sales á esse mercado.

Parm. Verdad es; pero del pecado lo peor es la perseuerancia; que assí como el primer mouimiento no es en mano del hombre, assí el primero yerro, do dizen que *quien yerra é se emienda* [*á Dios se encomienda.*[16]]

Cel. Lastimásteme, don loquillo; á las verdades nos andamos; pues espera que yo te tocaré donde te duela.

Parm. ¿Qué dizes madre?

Cel. Hijo, digo que sin aquella prendieron quatro vezes á[17] tu madre, que Dios aya, sola; é avn la vna le leuantaron que era bruxa, porque la hallaron de noche con vnas candelillas cojendo tierra de vna encruzijada, é la touieron medio día en vna escalera en la[18] plaça puesta,[19] vno como rocadero pintado en la cabeça; pero no fué nada; algo han de suffrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas é honrras. E mira en quan[20] poco lo tuuo con su buen seso, que ni por esso dexó dende en adelante de vsar mejor su officio. Esto ha venido por lo que le dezías del perseuerar en lo que vna vez se yerra. En todo

tenía gracia: que en Dios y en mi consciencia, avn en aquella escalera estaua é parescía que á todos los debaxo no tenía en vna blanca, según su meneo é presencia. Assí que los que algo son como ella, é saben é valen son los que mas presto yerran. Verás quien fué Virgilio é que tanto supo; mas ya aurás oydo como estouo en vn cesto[21] colgado de vna torre, mirándolo toda Roma; pero por esso no dejó de ser honrrado, ni perdió el nombre de Virgilio.

PARM. Verdad es lo que dizes; pero esso no fué por justicia.

CEL. Calla, bouo; poco sabes de achaque de yglesia, é quanto es mejor por mano de justicia; que de otra manera sabíalo mejor el cura, que Dios aya, que viniéndola á consolar, dixo que la santa Escriptura tenía que bienauenturados eran los que padescían persecución por la justicia, é que aquellos posseerían el reyno de los cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por gozar de la gloria del otro; é mas que según todos dezían, á tuerto é sin razón, é con falsos testigos é rezios tormentos la hizieron aquella vez confessar lo que no era; pero con su buen esfuerço; é como el coraçón abezado á suffrir haze las cosas mas leues de lo que son, todo

lo tuuo en nada; que mil vezes le oya dezir: si me quebré el pié, fue por mi bien, porque soy mas conocida que antes. Assí que todo esto passó tu buena madre acá, deuemos creer que le daría Dios buen pago allá, si es verdad lo que nuestro cura nos dixo, é con esto me consuelo. Pues seyme tú, como ella, amigo verdadero, é trabaja por ser bueno, pues tienes á quien parezcas; que lo que tu padre te dexó, á buen seguro lo tienes.

PARM. Agora dexemos los muertos é las herencias; hablemos en los presentes negocios, que nos va mas que en traer los passados á la memoria; bien se te acordará, no ha mucho que me prometiste que me harías auer á Areusa, quando en mi casa te dixe como moría por sus amores.

CEL. Si te lo prometí, no lo he oluidado, ni creas que he[22] perdido con los años la memoria; que mas de tres xaques he recebido de mí sobre ello en tu absencia; ya creo que estará bien madura; vamos de camino por[23] casa, que no se podrá escapar de mate; que esto es lo menos que yo por tí tengo de hazer.

PARM. Yo ya desconfiaua de la poder alcançar, porque jamás podía[24] acabar con ella que me esperasse á poderle dezir vna palabra. E como dizen, mala señal es de amor

huyr é boluer la cara, sentía[25] en mi gran desfuzia desto.

CEL. No tengo en mucho tu desconfiança, no me conosciendo ni sabiendo como agora que tienes tan de tu mano la maestra destas lauores. Pues agora verás quanto por mi causa vales, quanto con las tales puedo, quanto sé en casos de amor. Anda passo; ¿vés aquí su puerta? entremos quedo, no nos sientan sus vezinas. Atiende,[26] espera debaxo desta escalera, subiré yo á uer[27] que se podrá hazer sobre lo hablado, é por ventura haremos mas que tú ni yo traemos pensado.

AREUSA. ¿Quién anda ay? ¿quién sube á tal hora en mi cámara.

CEL. Quien no te quiere mal, por cierto; quien nunca da passo que no piense en tu prouecho; quien tiene mas memoria de tí que de sí misma; vna enamorada tuya, avnque vieja.

AREU. Válala el diablo á esta vieja, con que viene como estantigua á tal hora. Tía, señora, ¿qué buena venida es esta tan tarde? Ya me desnudaua para acostar.

CEL. ¿Con las gallinas, hija? Assí se hará la hazienda. Andar, passe; otro es el que ha de llorar las necessidades, que no tú; yerua

pasce quien lo cumple; tal vida, quien quiera se la querría.

AREU. ¡Jesú! quiérome tornar á vestir, que he frío.

CEL. No harás, por mi vida; sino éntrate en la cama, que desde allí hablaremos.

AREU. Assí goze de mí, pues que lo he bien menester, que me siento mala oy todo el día; assí que necessidad mas que vicio me hizo[28] tomar con tiempo las sáuanas por faldetas.

CEL. Pues no estés assentada; acuéstate y métete debaxo de la ropa, que pareces serena[29]. ¡Ay como huele toda la ropa en bulléndote! á osadas que está todo á punto; siempre me pagué de tus cosas y hechos, é[30] de tu limpieza é atauío. ¡Fresca[31] que estás; bendígate Dios! ¡Qué sáuanas é colcha; qué almohadas é qué blancura! Tal sea mi vejez, qual todo me parece perla de oro[32]. Verás si te quiere bien quien te visita á tales horas; déxame mirarte toda á mi voluntad, que me huelgo.

AREU. Passo, madre, no llegues á mí, que me haces coxquillas y prouócasme á reyr, é la risa acresciéntame el dolor.

CEL. ¿Qué dolor, mis amores? ¿Búrlaste, por mi vida, comigo?

AREU. Mal gozo vea de mí, si burlo; sino que ha quatro oras que muero de la madre, que la tengo sobida en los pechos, que me quiere sacar deste mundo; que no soy tan vieja[33] como piensas.

CEL. Pues dame lugar, tentaré; que avn algo sé yo deste mal, por mi pecado, que cada vna se tiene su madre, y çoçobras della.

AREU. Más arriba la siento, sobre el estómago.

CEL. Bendígate Dios y señor Sant Miguel ángel; ¡é qué gorda é fresca que estás! ¡qué pechos é qué gentileza! Por hermosa te tenía hasta agora, viendo lo que todos podían ver; pero agora te digo que no ay en la ciudad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco. No parece que hayas quinze años. ¡O quién fuera hombre é tanta parte alcançara de tí para gozar tal vista! Por Dios, pecado ganas en no dar parte destas gracias á todos los que bien te quieren; que no te las dió Dios para que pasassen[34] en balde por el frescor de tu juuentud, debaxo de seys doblezes de paño é lienço. Cata que no seas auarienta de lo que poco te costó; no atesores tu gentileza; pues es de su natura tan comunicable como el dinero; no seas el perro del ortolano; é pues tú no puedes de tí

propria gozar, goze quien puede; que no creas que embalde fueste criada, que cuando nasce ella nasce él; é quando él, ella. Ninguna cosa ay criada al mundo superflua, ni que con acordada razón no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar é dar pena á los hombres, podiéndolos remediar.

AREU. Alahé agora, madre, é[35] no me quiere ninguno; dame algún remedio para mi mal, é no estés burlando de mí.

CEL. Deste tan común dolor todas somos, mal pecado, maestras. Lo que he visto á muchas hazer, é lo que á mí siempre me aprouecha, te diré; porque como las calidades de las personas son diuersas, assí las melezinas hazen diuersas sus operaciones é differentes. Todo olor fuerte es bueno, assí como de póleo, ruda, axienjos, humo de plumas de perdíz, de romero, de moxquete, de encienso recebida con mucha diligencia aprouecha é afloxa el dolor, é buelue poco á poco la madre á su lugar. Pero otra cosa hallaua yo siempre mejor que todas, y esta no te quiero dezir, pues tan santa te me hazes.

AREU. ¿Qué, por mi vida, madre? Vesme penada ¿y encúbresme la salud?

CEL. Anda, que bien me entiendes, no te hagas boua.

AREU. Ya, ya; mala landre me mate si te entendía: ¿pero, qué quieres que haga? sabes que se partió ayer aquel mi amigo con su capitán á la guerra; ¿auía de fazerle ruyndad?

CEL. ¡Verás y qué daño, é qué gran ruyndad!

AREU. Por cierto sí sería; que me da todo lo que he menester, tiéneme honrrada, fauorésceme é trátame como si fuesse su señora.

CEL. Pero avnque todo esso[36] sea, mientra no parieres, nunca te faltará este mal de[37] agora, de lo qual él deue ser causa. E sino crees en dolor, cree en color, é verás lo que viene de su sola compañía.

AREU. No es sino mi mala dicha; maldición mala que mis padres me echaron. ¿Qué, no está ya por prouar todo esso? Pero dexemos esso, que es tarde, é dime á qué fué tu buena venida.

CEL. Ya sabes lo que de Parmeno te oue[38] dicho; quéxaseme que avn verle no le quieres; no sé porqué, sino porque sabes que le quiero yo bien y le tengo por hijo. Pues por cierto, de otra manera miro yo tus cosas; que hasta tus vezinas me parecen bien, é se me alegra el coraçón cada vez

que las veo, porque sé que hablan contigo.

AREU. No biues, tía señora, engañada.

CEL. No lo sé; á las obras creo, que las palabras de balde las venden donde quiera. Pero el amor nunca se paga sino con puro amor, é las obras con obras. Ya sabes el deudo que ay entre tí y Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa; Parmeno y el son compañeros, siruen á este señor que tú conoces, é por quien tanto fauor podrás tener. No me[39] niegues lo que tan poco hazer te cuesta. Vosotras parientas, ellos compañeros; mira como viene mejor medido que lo queremos; aquí viene comigo; verás si quieres que suba.

AREU. ¡Amarga de mí, si[40] nos ha oydo!

CEL. No, que abaxo queda; quiérole hazer subir; reciba tanta gracia que lo conozcas é hables, é muestres buena cara. E si tal te paresciere, goze él de tí, é tú dél; que avnque él gane mucho, tú no pierdes nada.

AREU. Bien tengo, señora, conoscimiento como todas tus razones, estas y las passadas, se endereçan en mi prouecho; pero, ¿cómo quieres que haga tal cosa, que tengo á quien dar cuenta, como has oydo? é si soy sentida matarme ha. Tengo vezinas embidiosas; luego

lo dirán. Assí que avnque no aya mas mal de perderlo, será mas que ganaré en agradar al que me mandas.

CEL. Esso que temes, yo lo prouey primero, que muy passo entramos.

AREU. No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

CEL. ¿Cómo,[41] dessas eres? ¿dessa manera te tratas? Nunca tú harás cosa con sobrado. Absente le has miedo; ¿qué harías si estouiese en la ciudad? En dicha me cabe, que jamás cesso de dar consejo[42] á bouos, é todavía ay quien yerre; pero no me marauillo, que es grande el mundo, é pocos los[43] esperimentados. ¡Ay, ay! hija, si viesses el saber de tu prima, é qué tanto le ha aprouechado mi crianҫa é consejos, é qué gran maestra está; é avn que no se halla ella mal con mis castigos; que vno en la cama, é otro en la puerta, e otro que sospira por ella en su casa, se precia de tener; é con todos cumple, é á todos muestra buena cara, é todos piensan que son muy queridos, é cada vno piensa que no ay otro, é que él solo es priuado[44], y él solo es él que le da lo que ha menester; ¿é tú temes que con dos que tengas,[45] las tablas de la cama lo han de descobrir? ¿De vna sola gotera te mantienes? No te sobrarán

muchos manjares; no quiero arrendar tus excamochos. Nunca vno me agradó, nunca en vno puse toda mi affición. Mas pueden dos, é mas quatro, é mas dan é mas tienen, y mas ay en que escoger. No ay cosa mas perdida, hija, que el mur que no sabe sino vn horado; si aquel le tapan, no aurá donde[46] se esconda del gato; quien no tiene sino vn ojo, mira á quanto peligro anda. Vna ánima[47] sola ni canta ni llora; vn solo acto no haze hábito; vn frayle solo pocas vezes lo encontrarás por la calle; vna perdiz sola por marauilla buela; vn manjar solo continuo[48], presto pone hastío; vna golondrina no haze verano; vn testigo solo no es entera fe; quien sola vna ropa tiene, presto la enuegece. ¿Qué quieres, hija, deste número de vno? mas inconuenientes te diré dél, que años tengo acuestas; ten siquiera dos, que es compañía loable; como tienes dos orejas, dos piés, é dos mànos, dos sáuanas en la cama; como dos camisas para remudar. E si mas quisieres, mejor te yrá, que mientra mas moros, mas ganancia; que[49] honrra sin prouecho, no es sino como anillo en el dedo. E pues entrambos no caben en vn saco, acoge la ganancia.—Subе, hijo Parmeno.

Areu. No suba; landre me mate, que me

fino de empacho, que no le conozco; siempre oue vergüença dél.

Cel. Aquí estoy yo que te la quitaré, é cobriré é hablaré por entrambos; que otro tan empachado es él.

Parm. Señora, Dios salue tu graciosa presencia.

Areu. Gentil hombre, buena sea tu venida.

Cel. Llégate acá, asno; ¿adónde te vas allá assentar al rincón? no seas empachado, *que al hombre vergonçoso el diablo lo*[50] *traxo á palacio*. Oydme entrambos lo que digo: ya sabes tú, Parmeno amigo, lo que te prometí, é tú, hija mía, lo que te tengo rogado. Dexada aparte[51] la difficultad con que me lo has concedido, pocas razones son necessarias,[52] porque el tiempo no lo padesce. El ha siempre biuido penado por tí; pues viendo su pena, sé que no le querrás matar, é avn conozco que él te paresce tal, que no será malo para quedarse acá esta noche en casa.

Areu. Por mi vida, madre, que tal no se haga; ¡Jesú! no me lo mandes.

Parm. Madre mía, por amor de Dios, que no salga yo de aquí sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista; ofrécele quanto mi padre te dexó para mí; dile que

le daré[53] quanto tengo. Ea, dísele, que me paresce que no me quiere mirar.

AREU. ¿Qué te dize esse señor[54] á la oreja? ¿Piensa que tengo de hazer nada de lo que pides?

CEL. No dize, hija, sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan honrrada, en quien qualquier beneficio cabrá bien. Llégate acá, negligente, vergonçoso, que quiero ver para quanto eres[55]; ante que me vaya; retózala en esta cama.

AREU. No será él tan descortés que entre en lo vedado sin licencia.

CEL. ¿En cortesías y licencias estás? No espero mas aquí; yo fiadora que tú amanezcas sin dolor y él sin color; mas como es vn putillo, gallillo, baruiponiente, entiendo que[56] tres noches no se le demude la cresta. Destos me mandauan á mi comer en mi tiempo los médicos de mi tierra, quando tenía mejores dientes.

AREU. Ay, señor mío, no me trates de tal manera; ten mesura por cortesía; mira las canas de aquella vieja honrrada que están presentes; quítate allá, que no soy de aquellas que piensas; no soy de las que públicamente están á vender sus cuerpos por dinero. Assí goze de mí, de casa me salga, si fasta

que Celestina mi tía sea yda, á mi ropa tocas.

Cel. ¿Qué es eso[57], Areusa? ¿qué son estas estrañezas y esquiuedad? ¿estas nouedades é retraymiento? Paresce, hija, que no sé yo qué cosa es esto; que nunca ví estar vn hombre con vna muger juntos, e que jamás passé por ello, ni gozé de lo que gozas, é que no sé lo que passan, é lo que dizen é hazen. ¡Guay de quien tal oye como yo! Pues auísote de tanto que fuy errada como tú, é tuue amigos; pero nunca el viejo ni la vieja echaua de mi lado, ni su consejo en público ni en mis secretos. Para la muerte que á Dios deuo, mas quisiera vna gran bofetada en mitad de mi cara. Paresce que ayer nascí, según tu encubrimiento. Por hazerte á tí honesta, me hazes á mí necia é vergonçosa, é de poco secreto é sin esperiencia, é me amenguas en mi officio por alçar á tí en el tuyo. Pues *de cossario á cossario no se pierden sino los barriles;* mas te alabo yo detrás, que tú te estimas delante.

Areu. Madre, si erré aya perdón, é llégate mas acá, y él haga lo que quisiere; que mas quiero tener á tí contenta, que no á mí; antes me quebraré vn ojo que enojarte.

Cel. No tengo ya enojo pero dígotelo

para adelante. Quedaos adios, que voyme solo porque me hazeys dentera con vuestro besar é retoçar; que avn el sabor en las enzías me quedó, no lo[58] perdí con las muelas.

AREU. Dios vaya contigo.

PARM. Madre, ¿mandas que te acompañe?

CEL. Sería quitar á vn santo para[59] poner en otro. Acompáñeos Dios, que yo vieja soy, que[60] no he temor que me fuercen en la calle.

ELIC. El perro ladra; ¿si viene[61] este diablo de vieja?

CEL. Tha, tha, tha.

ELIC. ¿Quién es? ¿quién llama?

CEL. Báxame abrir, hija.

ELIC. ¿Estas son tus venidas? andar de noche es tu plazer; ¿porque lo hazes? Que larga estada fue esta madre. Nunca sales para boluer á casa; por costumbre lo tienes; cumpliendo con vno dexas ciento descontentos; que has seydo oy buscada del padre de la desposada que lleuaste el día de pasqua al racionero, que la quiere casar daquí á tres días, y es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CEL. No me acuerdo, hija, por quien dizes.

ELIC. ¿Cómo no te acuerdas? desacordada eres cierto. ¡O como caduca la memoria! Pues por cierto tú me dixiste quando la lleuauas, que la auías renouado siete vezes.

CEL. No te marauilles, hija, que quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener. Pero, díme si tornará.

ELIC. Mira si tornará. Tiénete dado vna manilla de oro en prendas de tu trabajo, ¿é no hauía de venir?

CEL. ¿La de la manilla es? ya sé por quien dizes. ¿Porqué tú no tomauas el aparejo, é començauas á hazer algo? Pues en aquellas tales te auías de abezar é de prouar, de quantas vezes me lo has visto fazer. Sino, ay te estarás toda tu vida fecha bestia sin officio ni renta. E quando seas de mi edad llorarás la folgura de agora; que *la mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida é trabajosa.* Hazíalo yo mejor quando tu abuela, que Dios aya, me mostraua este officio, que á cabo de vn año sabía mas que ella.

ELIC. No me marauillo, que muchas vezes, como dizen, al maestre sobrepuja el buen discípulo. E no va esto sino en la gana con que se aprende; ninguna sciencia es bien empleada en el que no le tiene affición; yo

le tengo á este officio odio, tú mueres tras ello.

CEL. Tú te lo dirás todo. Pobre vejez quieres. ¿Piénsas que nunca has de salir de mi lado?

ELIC. Por Dios, dexemos enojo, y al tiempo el consejo; ayamos mucho plazer. Mientra oy touiéremos de comer, no pensemos en mañana. Tambien se muere el que mucho allega, como el que pobremente biue, y el doctor como el pastor, y el papa como el sacristán, y el señor como el sieruo, y el de alto linaje como el[62] baxo, é tú con officio como yo sin ninguno; no auemos de biuir para[63] siempre; gozemos y holguemos, que la vejez pocos la veen, é de los que la veen, ninguno murió de hambre. No quiero en este mundo sino día é victo, é parte en parayso; avnque los ricos tienen mejor aparejo para ganar la gloria, que quien poco tiene; no ay ninguno contento, no ay quien diga, *harto tengo;* no ay ninguno que no trocasse mi plazer por sus dineros. Dexemos cuydados agenos, é acostémonos, que es hora; que mas me engordará vn buen sueño sin temor, que quanto thesoro ay en Venecia.





EL OCTAUO AUCTO.

ARGUMENTO

DEL OCTAUO AUCTO.

La mañana viene; despierta Parmeno; despedido de Areusa, va[1] para casa de Calisto su señor; halló[2] á la puerta á Sempronio; conciertan su amistad. Van juntos á la cámara de Calisto; hállanle hablando consigo mismo; leuantado va á la yglesia.

SEMPRONIO, PARMENO, AREUSA, CALISTO.



ARM. ¿Amanesce, ó qué es esto que tanta claridad está en esta cámara?

AREU. ¿Qué amanecer? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos; ¿ya auía de ser de día? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabecera, é verlo has.

PARM. En mi seso estó yo, señora, que es de día claro, en ver entrar luz entre[3] las puertas. ¡O traydor de mí! ¡en que gran falta he caydo con mi amo! de mucha pena soy digno; ¡o qué tarde que es!

AREU. ¿Tarde?

PARM. E muy tarde.

AREU. Pues así goze de mi ánima[4], no[5] se me ha quitado el mal de la madre. No sé como pueda ser.

PARM. ¿Pues qué quieres, mi vida?

AREU. Que hablemos en mi mal.

PARM. Señora mía, si lo hablado no basta, lo que mas es necessario me perdona; porque es ya mediodía. Si voy mas tarde, no seré[6] bien recebido de mi amo; yo verné mañana

é quantas vezes despues mandares; que por esso hizo Dios vn día tras otro, porque lo que el vno no bastasse, se cumpliesse en otro; é avn porque mas nos veamos, resciba de tí esta gracia, que te vayas oy á las doze del día á comer con nosotros á su casa de Celestina.

AREU. Que me plaze, de buen grado. Ve con Dios, junta tras tí la puerta.

PARM. Adios te quedes.

PARM. ¡O plazer singular; o singular alegría! ¿Qual hombre es, ni ha sido mas bienauenturado que yo? ¿qual mas dichoso é bienandante? ¡Qué vn tan excellente don sea por mí posseydo, é quan presto pedido tan presto alcançado! Por cierto si las trayciones desta vieja con mi coraçón yo pudiesse suffrir, de rodillas auía de andar á la complazer. ¿Con qué pagaré yo esto? ¡O alto Dios! ¿A quién contaría yo este gozo; á quién descubriría tan gran secreto; á quién daré parte de mi gloria? Bien me dezía la vieja, que de ninguna prosperidad es buena la possessión sin compañía. El plazer no comunicado no es plazer. ¿Quién sentiría esta mi dicha como yo la siento? A Sempronio veo á la puerta de ca-

sa; mucho ha madrugado; trabajo tengo con mi amo, si es salido fuera; no será, que no es acostumbrado; pero como agora no anda en su seso, no me marauillo que ha peruertido su costumbre.

SEMP. Parmeno hermano, si yo supiesse aquella tierra donde se gana el sueldo dormiendo, mucho faría por yr allá, que no daría ventaja á ninguno; tanto ganaría como otro[1] qualquiera. ¿E como, folgazán, descuydado fueste para no tornar? No sé qué crea de tu tardança, sino que quedaste á escalentar la vieja esta noche, ó á rascarle los piés, como quando chiquito.

PARM. ¡O Sempronio, amigo é mas que hermano! Por Dios, no corrompas mi plazer, no mezcles tu yra con mi soffrimiento, no rebueluas tu descontentamiento con mi descanso, no agües con tan turuia agua el claro liquor del pensamiento que traygo, no enturuies con tus embidiosos castigos é odiosas reprehensiones mi plazer. Recíbeme con alegría, é contarte he marauillas de mi buena andança passada.

SEMP. Dílo, dílo: ¿es algo de Melibea? ¿hasla visto?

PARM. ¿Qué de Melibea? Es de otra que yo mas quiero; é avn tal, que si no estoy engañado, puede biuir con ella en gracia y hermosura; sí[8], que no se encerró el mundo é todas sus gracias en ella.

SEMP. ¿Qué es esto, desuariado? Reyrme querría, sino que no puedo; ya todos amamos; el mundo se va á perder; Calisto á Melibea, yo á Elicia; tú de embidia has buscado con quien perder esse poco de seso que tienes.

PARM. ¿Luego locura es amar, é yo soy loco é sin seso? Pues si la locura fuesse dolores, en cada casa auría bozes.

SEMP. Según tu opinión, sí eres; que yo te he oydo dar consejos vanos á Calisto, é contradezir á Celestina en quanto habla; é por impedir mi prouecho y el suyo, huelgas de no gozar tu parte. Pues[9] á las manos me has venido, donde te podré dañar, é lo haré.

PARM. No es, Sempronio, verdadera fuerça ni poderío dañar y empecer; mas aprouechar é guarecer, é muy mayor quererlo fazer. Yo siempre te tuue por hermano; no se cumpla, por Dios, en tí lo que se dize: *que pequeña causa desparte conformes amigos.* Muy mal me tratas; no sé donde nasce[10] este rencor; no me indignes, Sempronio, con

tan lastimeras razones; cata, que es muy rara la paciencia que agudo baldón no penetre é traspasse.

SEMP. No digo mal en esto, sino que se eche otra sardina para el moço de cauallos, pues tú tienes amiga.

PARM. Estás enojado; quiérote sufrir, avnque mas mal me trates; pues dizen que ninguna humana passión es perpetua ni durable.

SEMP. Mas maltratas tu á Calisto, aconsejando á él lo que para tí huyes, diziendo que se aparte de amar á Melibea, hecho tablilla de mesón, que para sí no tiene abrigo é dalo á todos. ¡O Parmeno! Agora podrás ver quan facil cosa es reprehender vida agena, y quan duro guardar cada qual la suya. No digo mas, pues tú eres testigo; é de aquí adelante verémos como te has, pues ya tienes tu escudilla como cada qual. Si tú mi amigo fueras, en la necessidad que de tí tuue me auías de fauorecer, é ayudar á Celestina en mi prouecho, que[11] no hincar vn clauo de malicia á cada palabra. Sabe que como la hez de la tauerna despide á los borrachos, assí la aduersidad ó necessidad al fingido amigo; luego se descubre el falso metal dorado por encima.

PARM. Oydo lo auía dezir, é por esperiencia lo veo, nunca venir plazer sin contraria çoçobra en esta triste vida; á los alegres, serenos é claros soles, ñublados escuros é pluuias vemos suceder; á los solazes é plazeres dolores é muertes los ocupan; á las risas é deleytes, llantos é lloros é passiones mortales los siguen; finalmente, mucho[12] descanso é sossiego, mucho pesar é tristeza. ¿Quién podrá tan alegre venir como yo agora? ¿quién tan triste recebimiento padescer? ¿quién verse como yo me ví, con tanta gloria, alcançada con mi querida Areusa? ¿quién caer della, siendo tan mal tratado tan presto, como yo de tí? que no me has dado lugar á poderte dezir quanto soy tuyo, quanto te he de fauorescer en todo, quanto soy arrepiso de lo passado, quantos consejos é castigos buenos he rescebido de Celestina en tu fauor é prouecho, é de todos; como, pues este juego de nuestro amo é Melibea está entre las manos, podemos agora medrar, ó nunca.

SEMP. Bien me agradan tus palabras, si tales touiéssedes las obras, á las quales espero para auerte de creer. Pero, por Dios, me[13] digas qué es esso que dexiste de Areusa. Paresce que conoces tú á Areusa, su prima de Elicia.

PARM. ¿Pues qué es todo el plazer que traygo, sino hauerla alcançado?

SEMP. ¡Cómo se lo dice el bouo! De risa no puede hablar; ¿á qué llamas auerla alcançado; estaua á alguna ventana, ó qué es esso?

PARM. A ponerla en dubda si queda preñada ó no.

SEMP. Espantado me tienes; mucho puede el contínuo trabajo; vna contínua gotera horada vna piedra.

PARM. Verás que tan contínuo, que ayer lo pensé; ya[14] la tengo por mía.

SEMP. La vieja anda por ay.

PARM. ¿En qué lo vees?

SEMP. Que ella me auía dicho que te quería mucho é que te la haría auer. Dichoso fueste; no feziste sino llegar é recabdar; por esto dizen; *mas vale á quien Dios ayuda, que quien*[15] *mucho madruga;* pero tal padrino touiste.

PARM. Di madrina, que es mas cierto; assí que, *quien á buen arbor se arrima,* [*buena sombra le cobija.*[16]] Tarde fué, pero temprano recabdé. ¡O hermano! ¿qué te contaría de sus gracias de aquella muger, de su habla, y hermosura de cuerpo? Pero quédese[17] para mas oportunidad.

SEMP. ¿Puede ser sino prima de Elicia? No me dirás tanto quanto estotra no tenga mas; todo[18] lo creo; pero ¿qué te cuesta? ¿hásle dado algo?

PARM. No, cierto; mas avnque ouiera, era bien empleado; de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas, quanto caras son compradas; tanto valen quanto cuestan; nunca mucho costó poco, sino á mí esta señora. A comer la combidé para casa de Celestina, é si te plaze vamos todos allá.

SEMP. ¿Quién, hermano?

PARM. Tú y ella, y allá está la vieja y Elicia; auremos plazer.

SEMP. ¡O Dios! é como me has alegrado; franco eres, nunca te faltaré; como te tengo por hombre, como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo que de tus passadas hablas tenía, se me ha tornado en amor. No dubdo ya tu confederación con nosotros ser la que deue; abraçarte quiero; seamos como hermanos, vaya el diablo para ruyn; sea lo passado questión de Sant Juan, é assí, paz para todo el año, que las yras de los amigos siempre suelen ser reintegración del amor; comamos é holguemos, que nuestro amo ayunará por todos.

PARM. ¿E qué haze el desesperado?

SEMP. Allí está tendido en el estrado cabe la cama, donde le dexaste anoche; que ni ha dormido, ni está despierto. Si allá entro, ronca; si me salgo, canta ó deuanea; no le tomo tiento, si con aquello pena ó descansa.

PARM. ¿Qué dizes? ¿E nunca me ha llamado, ní ha tenido memoria de mí?

SEMP. No se acuerda de sí; ¿acordarse ha de tí?

PARM. Avn hasta en esto me ha corrido buen tiempo; pues assí es, mientra recuerda, quiero embiar la comida á[19] que la aderecen.

SEMP. ¿Qué has pensado embiar, para que aquellas loquillas te tengan por hombre complido, bien criado é franco?

PARM. En casa llena presto se adereça cena; de lo que ay en la despensa basta para[20] no caer en falta. Pan blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de toçino, é mas seys pares de pollos que traxieron estotro día los renteros de nuestro amo; que si los pidiere, haréle creer que los ha comido; é las tórtolas que mandó para oy guardar, diré que hedían; tu serás testigo: ternemos manera como á él no haga mal lo que dellas comiere, é nuestra mesa esté como es razón. E allá hablarémos mas largamente en su daño é

nuestro prouecho con la vieja cerca destos amores.

SEMP. Mas dolores; que por fe tengo que de muerto ó loco no escapa esta[21] vez. Pues que assí es, despacha, subamos á uer que haze.

CAL. *En gran peligro me veo;*
En mi muerte no ay tardança;
Pues que me pide el desseo
Lo que me niega esperança.

PARM. Escucha, escucha, Sempronio; trobando está nuestro amo.

SEMP. ¡O hydeputa el trobador! El gran Antipater[22] Sidonio, el gran poeta Ouidio, los[23] quales de improuiso se les venían las razones metrificadas á la boca. Sí,[24] sí, dessos es; trobará el diablo; está deuaneando entre sueños.

CAL. *Coraçón, bien se te emplea*
Que penes è biuas triste,
Pues tan presto te venciste
Del amor de Melibea.

PARM. ¿No digo yo que troba?

CAL. ¿Quién habla en la sala? moços!

PARM. Señor.

CAL. ¿Es muy noche? ¿es hora de acostar?

PARM. Mas ya es, señor, tarde para leuantar.

CAL. ¿Qué dizes loco? ¿toda la noche es passada?

PARM. E avn harta parte del día.

CAL. Dí, Sempronio, ¿miente esse desuariado que me haze creer que es de día?

SEMP. Oluida, señor, vn poco á Melibea, é verás la claridad; que con la mucha que en su gesto contemplas, no puedes ver de encandelado, como perdiz con la calderuela.

CAL. Agora lo creo, que tañen á missa. Daca mis ropas, yré á la Madalena, rogaré á Dios que aderece é Celestina, é ponga en coraçón á Melibea mi remedio, ó dé fin en breue á mis tristes días.

SEMP. No te fatigues tanto; no lo quieras todo en vna hora; que no es de discretos dessear con grande efficacia lo que se[25] puede tristemente acabar. Si tú pides que se concluya en vn día lo que en vn año sería harto, no es mucha tu vida.

CAL. ¿Quieres dezir que soy como el moço del escudero gallego?

SEMP. No mande Dios que tal cosa yo diga, que eres mi señor; y demás desto sé, que como me galardonas el buen consejo é[26] me castigarías lo mal hablado; avnque dizen

que no es ygual la alabança del seruicio ó buena habla, con la reprehensión é pena de lo mal hecho ó hablado.

Cal. No sé quien te abezó tanta filosofía, Sempronio.

Semp. Señor, no es todo blanco aquello que de negro no tiene semejança, ni es todo oro quanto amarillo reluze. Tus acelerados desseos, no medidos por razón, hazen parescer claros mis consejos. Quisieras tú ayer que te traxieran á la primera habla amanojada é embuelta en su cordón á Melibea, como si ouieras embiado por otra qualquier[27] mercaduría á la plaça, en que no ouiera mas trabajo de llegar é pagalla. Dá, señor, aliuio al coraçón, que en poco espacio de tiempo no cabe gran bienauenturança. Vn solo golpe no derriba vn roble. Apercíbate con suffrimiento, porque la prudencia es cosa loable, é el apercibimiento resiste el fuerte combate.

Cal. Bien has dicho, si la qualidad de mi mal lo consintiesse.

Semp. ¿Para qué, señor, es el seso, si la voluntad priua á la razón?

Cal. ¡O loco, loco! dize el sano al doliente: Dios te dé salud. No quiero consejo, ni esperarte mas razones, que mas abiuas

é enciendes las llamas que me consumen; yo me voy solo á missa, é no tornaré á casa hasta que me llameys, pidiéndome albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina; ni comeré hasta entonce, avnque primero sean los cauallos de Febo apascentados en aquellos verdes prados que suelen, quando han dado fin á su jornada.

SEMP. Dexa, señor, essos rodeos, dexa essas poesías, que no es habla conueniente la que á todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden. Dí, avnque se ponga el sol, é sabrán todos lo que dizes; é come alguna conserua, con que tanto espacio de tiempo te sostengas.

CAL. Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal seruidor, sea como á tí te parece, porque cierto tengo, según tu limpieça de seruicio, quieres tanto mi vida como la tuya.

SEMP. ¿Créeslo tú, Parmeno? Bien sé que no lo jurarías. Acuérdate, si fueres por conserua, apañes vn bote para aquella gentezilla, que nos va mas; é á buen entendedor.... En la bragueta cabrá.

CAL. ¿Qué dizes, Sempronio?

SEMP. Dixe, señor, á Parmeno, que fuesse por vna tajada de diacitrón.

PARM. Héla aquí, señor.

CAL. Daca.

SEMP. Verás que engullir haze el diablo; entero lo quiere tragar por mas apriessa hazer.

CAL. El alma me ha tornado. Quedaos con Dios, hijos; esperad la vieja, é yd por buenas albricias.

PARM. Allá yrás con el diablo tú é malos años; é en tal hora comiesses el diacitrón, como Apuleyo el veneno que lo conuertió en asno.





EL AUCTO NOUENO.

ARGUMENTO

DEL NOUENO AUCTO.

Sempronio é Parmeno van á casa de Celestina, entre sí hablando; llegados allá, hallan á Elicia é[1] Areusa. Pónense á comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio; leuántase de la mesa; tórnanla[2] apaziguar. Estando ellos todos entre sí razonando,[3] viene Lucrecia, criada de Melibea, á llamar á Celestina, que vaya á estar con Melibea

---

SEMPRONIO, PARMENO,
ELICIA, CELESTINA, AREUSA, LUCRECIA.

EMP. Baxa, Parmeno, nuestras capas y espadas, si te parece que es hora que vamos á comer.

PARM. Vamos presto; ya creo que se quexarán de nuestra tardança. No por esta calle sino por esta otra; porque nos entremos por la yglesia y verémos si ouiere acabado Celestina sus deuociones, lleuarla hemos de camino.

SEMP. A donosa hora ha de estar rezando.

PARM. No se puede dezir sin tiempo hecho lo que en todo tiempo se puede hazer.

SEMP. Verdad es; pero mal conoces á Celestina; quando ella tiene que hazer, no se acuerda de Dios, ni cura de santitades. Quando ay que roer en casa, sanos están los santos; quando va á la yglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa; avnque ella te crió, mejor conozco yo sus propriedades que tú; lo que en sus cuentas reza es los virgos que tiene á cargo, é quantos enamorados ay en la ciudad, é quantas moças tiene encomendadas, é qué despenseros le dan

ración, é qual lo[4] mejor, é como les llaman por nombre, porque quando los encontrare no hable como estraña; y qué canónigo es más moço é franco. Quando menea los labios es fingir mentiras, ordenar cautelas para auer dinero. Por aquí le entraré, esto me responderá, esto replicaré. Assí biue esta que nosotros mucho honrramos.

Parm. Mas que esso sé yo; sino porque te enojaste estotro día, no quiero hablar; quando lo dixe á Calisto.

Semp. Avnque lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño. Saberlo nuestro amo, es echalla por quien es, é no curar della. Dexándola, verná forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte, como desta, que de grado ó por fuerça nos dará de lo que le diere.

Parm. Bien has dicho; calla, que está abierta la puerta; en casa está; llama antes que entres, que por ventura están rebueltas é no querrán[5] ser assí vistas.

Semp. Entra, no cures, que todos somos de casa; ya ponen la mesa.

Cel. ¡O mis enamorados, mís perlas de

oro! tal me venga el año qual me parece vuestra venida.

PARM. ¡Qué palabras tiene la noble! Bien ves, hermano, estos halagos fingidos.

SEMP. Déxala, que desso biue; que no sé quien diablos le mostró tanta ruyndad.

PARM. La necessidad é pobreza; la hambre, que no ay mejor maestra en el mundo; no ay mejor despertadora é abiuadora de ingenios. ¿Quién mostró á las picaças é papagayos ymitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas, nuestro órgano é boz, sino esta?

CEL. Mochachas, mochachas, bouas, andad acá abaxo, presto; que están aquí dos hombres que me quieren forçar.

ELIC. Mas nunca acá vinieran; é mucho combidar con tiempo, que ha tres horas que está aquí mi prima. Este perezoso de Sempronio aurá sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme.

SEMP. Calla, mi señora, mi vida, mis amores; que quien á otro sirue no es libre; assí que subjeción me relieua de culpa. No ayamos enojo, assentémosnos[6] á comer.

ELIC. Assí; para assentar á comer muy diligente; á mesa puesta con tus manos lauadas é poca vergüença.

SEMP. Después reñiremos; comamos agora. Assiéntate, madre Celestina, tú primero.

CEL. Assentaos vosotros, mis hijos, que harto lugar ay para todos, á Dios gracias; tanto nos diessen del parayso quando allá vamos. Poneos en órden, cado vno cabe la suya; yo que estoy sola porné cabe mi este jarro é taça, que no es mas mi vida de quanto con ello hablo. Después que me fuy haziendo vieja, no sé mejor officio á la mesa que escanciar; porque *quien la miel trata siempre se le pega della*[7]. Pues de noche en inuierno, no ay tal escalentador de cama; que con dos jarrillos destos que beua[8] quando me quiero acostar, no siento frío en toda la noche; desto afforro todos mis vestidos quando viene la nauidad; esto me calienta la sangre; esto me sostiene contino en vn ser; esto me haze andar siempre alegre; esto me para fresca; desto vea yo sobrado en casa, que nunca temeré el mal año; que vn cortezón de pan ratonado me basta para tres días. Esto quita la tristeza del coraçón, más que el oro ni el coral; esto da esfuerço al moço, é al viejo fuerça; pone color al descolorido, coraje al couarde, al floxo diligencia; conforta los celebros, saca el frío del estómago, quita el hedor del anélito,[9] haze potentes[10] los fríos,

haze suffrir los afanes de las labranças, á los cansados segadores[11] haze sudar toda agua mala, sana el romadizo é las muelas, sostiénese sin heder en la mar, lo qual no haze el agua. Mas propriedades te diría dello, que todos teneys cabellos. Assí que no sé quien no se goze en mentarlo; no tiene sino vna tacha, que lo bueno vale caro, é lo malo haze daño; assí que con lo que sana el hígado enferma la bolsa. Pero todavía con mi fatiga busco lo mejor, para esso poco que beuo. Vna sola dozena de vezes á cada comida; no me harán passar de allí, saluo si no soy combidada como agora.

PARM. Madre, pues tres vezes dizen que es bueno[12] é honesto, todos los que escriuieron.

CEL. Hijos, estará corrupta la letra, por treze tres.

SEMP. Tía señora, á todos nos sabe bien comiendo é hablando, porque después no aurá tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo, y de aquella graciosa é gentil Melibea.

ELIC. Apártateme allá, dessabrido, enojoso; mal prouecho te haga lo que comes; tal[13] comida me has dado. Por mi alma reuessar quiero quanto tengo en el cuerpo,

de asco de oyrte llamar á aquella[14] gentil. ¡Mira[15] quién gentil! ¡Jesú, Jesú! ¡y[16] qué hastío é enojo es ver tu poca vergüença! ¿A quién gentil? Mal me haga Dios si ella lo es ni tiene parte dello; sino que ay ojos que de lagañas se agradan. Santiguarme quiero de tu necedad é poco conoscimiento. ¡O quién estouiesse de gana para disputar contigo su hermosura é gentileza! ¿Gentil es Melibea? Entonces lo es, entonces acertarán, quando andan á pareo los diez mandamientos; aquella hermosura por vna moneda se compra de la tienda. Por cierto, que conosco yo en la calle donde ella biue quatro donzellas, en quien Dios mas repartió su gracia que no en Melibea; que si algo tiene de hermosura es por buenos ataufos que trae. Poneldos á vn palo, tambien direys que es gentil. Por mi vida, que no lo digo por alabarme; mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

AREU. Pues no la has tu visto como yo, hermana mía. Dios me lo demande, si en ayunas la topasses, si aquel día pudiesses comer de asco. Todo el año se está encerrada con mudas de mill suziedades; por vna vez que aya de salir donde pueda ser vista, enuiste su cara con hiel é miel, con vnas tostadas é higos passados, é con otras cosas

que por reuerencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen á estas hermosas é ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo; que assí goze de mí, vnas tetas tiene, para ser donzella, como si tres vezes ouiesse parido; no parecen sino dos grandes calabaças. El vientre no se le he visto; pero juzgando por lo otro, creo que lo[17] tiene tan floxo, como vieja de cinquenta años. No sé qué se ha visto Calisto, porque dexa de amar á otras que mas ligeramente podría auer, é con quien él holgasse mas[18]; sino que el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo.

SEMP. Hermana, parésceme aquí que cada bohonero[19] alaba sus agujas; que el contrario desso se suena por la ciudad.

AREU. Ninguna cosa es mas lexos de la verdad que la vulgar opinión; nunca alegre biuirás si por voluntad de muchos te riges, porque estas son conclusiones verdaderas, que qualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad; lo que habla, falsedad; lo que reprueua es bondad; lo que aprueua, maldad. E pues este es su más cierto vso é costumbre, no juzgues la bondad é hermosura de Melibea por esso ser la que affirmas.

SEMP. Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores; é assí yo

creo que si alguna touiesse Melibea, ya sería descubierta de los que con ella más que nosotros tratan. E avnque lo que dizes concediesse, Calisto es cauallero, Melibea hijadalgo; assí que los nascidos por linaje escogido[20] búscanse vnos á otros. Por ende no es de marauillar que ame antes á esta que á otra.

AREU. *Ruyn sea quien por ruyn se tiene;* las obras hazen linaje que al fin todos somos hijos de Adán y Eua. Procure de ser cada vno bueno por sí, é no vaya á buscar en la nobleza de sus passados la virtud.

CEL. Hijos, por mi vida que cessen essas razones de enojo; é tú, Elicia, que te tornes á la mesa y dexes essos enojos.

ELIC. Con tal que mala pro me hiziesse; con tal que rebentasse en comiéndolo. ¿Auía yo de comer con esse maluado, que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su handrajo de Melibea que yo?

SEMP. Calla, mi vida, que tú la comparaste; toda comparación es odiosa; tú tienes la culpa, é no yo.

AREU. Ven, hermana, á comer; no hagas agora esse plazer á estos locos porfiados; si no leuantarme he yo de la mesa.

ELIC. Necessidad de complazerte me haze

contentar á esse enemigo mío, é vsar de virtudes con todos.

SEMP. He, he, he.

ELIC. ¿De qué te ríes? De mal cáncer sea comida essa boca desgraciada y[21] enojosa.

CEL. No le[22] respondas, hijo; si no nunca acabarémos. Entendamos en lo que haze á nuestro caso. Dezime[23]; ¿cómo quedó Calisto? ¿como le dexastes? ¿cómo os podistes entrambos descabullir dél?

PARM. Allá fué á la maldición echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, á missa á la Magdalena, á rogar á Dios que te dé[24] gracia que puedas bien roer los huessos destos pollos, é protestando de no boluer á casa hasta oyr que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu saya é manto, é avn mi sayo, cierto está; lo otro vaya é venga. El quando lo dará no lo sé.

CEL. Sea quando fuere; buenas son mangas passada la pasqua. Todo aquello alegra que con poco trabajo se gana; mayormente viniendo de parte donde tan poca mella haze; de hombre tan rico, que con los saluados de su casa podría yo salir de lazería, según lo mucho[25] le sobra. No les duele á los tales lo que gastan, é según la causa por que lo dan; no lo sienten con el embeuescimiento

del amor, no les pena, no veen, no oyen; lo qual yo juzgo por otros que he conocido menos apassionados é metidos en este fuego de amor, que á Calisto veo. Que ni comen, ni beuen, ni ríen, ni lloran, ni duermen, ni velan, ni hablan, ni callan, ni penan, ni descansan, ni están contentos, ni se quexan, según la perplexidad[26] de aquella dulce é fiera llaga de sus coraçones; é si alguna cosa destas la natural necessidad les fuerça á hazer, están en el acto tan oluidados, que comiendo se oluida la mano de lleuar la vianda á la boca. Pues si con ellos hablan, jamas conueniente respuesta bueluen. Allí tienen los cuerpos; con sus amigas los coraçones é sentidos. Mucha fuerça tiene el amor; no solo la tierra, mas avn los[27] mares traspassa, según su poder. Ygual mando tiene en todo género de hombres; todas las difficultades quiebra. Anxiosa cosa es; temerosa é solícita; todas las cosas mira en derredor; assí que si vosotros buenos enamorados aueys sido, juzgareys yo dezir verdad.

SEMP. Señora, en todo concedo con tu razón, que aquí está quien me causó algún tiempo andar fecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça vana, los días mal dormiendo, las noches todas ve-

lando, dando aluoradas, haziendo momos, saltando paredes, poniendo cada día la vida al tablero, esperando toros, corriendo cauallos, tirando barra, echando lança, cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas, é otros mill autos de enamorado; haziendo coplas, pintando motes, sacando inuenciones. Pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gané.

Elic. Mucho piensas que me tienes ganada; pues hágote cierto, que no has buelto la cabeça, quando está en casa otro que más quiero, más gracioso que tú, é avn que no ande[28] buscando como me dar enojo; á cabo de vn año que me vienes á uer, tarde é con mal.

Cel. Hijo, déxala dezir, que deuanea; mientra más de esso la oyeres, más se confirma en tu[29] amor. Todo es porque aueys aquí alabado á Melibea; no sabe en[30] otra cosa en que os lo pagar, sino en dezir esso; é creo que no vee la hora de auer comido para lo que yo me sé. Pues essotra su prima, yo la conozco; gozad vuestras frescas mocedades, que quien tiempo tiene é mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente; como yo hago agora por algunas horas que dexé perder quando moça, quando me preciaua, quando me querían;

que ya, mal pecado, caducado he, nadie no me quiere; ¡que sabe Dios mi buen desseo! Besaos é abraçaos, que á mi no me queda otra cosa sino gozarme de vello. Mientra á la mesa estays, de la cinta arriba todo se perdona; quando seays aparte no quiero poner tassa, pues que el rey no la pone. Que yo sé por las mochachas que nunca de importunos os acusen; é la vieja Celestina maxcará de dentera con sus botas enzías las migajas de los manteles. Bendígaos Dios, ¡como lo reys y holgays, putillos, loquillos, trauiessos! En esto hauía de parar el ñublado de las questioncillas que aueys tenido; mirá no derribeys[31] la mesa.

Elic. Madre, á la puerta llaman; el solaz es derramado.

Cel. Mira, hija, quién es; por ventura será quien lo acreciente é allegue.

Elic. O la boz me engaña, ó es mi prima Lucrecia.

Cel. Ábrele[32], y entre ella, é buenos años; que avn á ella algo se le entiende desto que aquí hablamos; avnque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad.

Areu. Assí goze de mí, que es verdad; que estas que siruen á señoras ni gozan deleyte ni conocen los dulces premios de

amor. Nunca tratan con parientes[33], con y guales á quien pueden hablar tú por tú, con quien digan: ¿qué cenaste? ¿estás preñada? ¿quantas gallinas crías? lléuame á merendar á tu casa; muéstrame tu enamorado; ¿quanto ha que no te vido? ¿como te va con él? ¿quién son tus vezinas? é otras cosas de ygualdad semejantes. ¡O tía, y qué duro nombre, é qué graue é soberuio es *señora* contino en la boca! Por esto me biuo sobre mí, desde que me sé conoscer; que jamás me precié de llamar[34] de otre, sino mía; mayormente destas señoras que agora se vsan; gástase con ellas lo mejor del tiempo, é con vna saya rota de las que ellas desechan pagan seruicio[35] de diez años. Denostadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que fablar delante ellas no osan. E quando veen cerca el tiempo de la obligación de casallas, leuántanles vn caramillo, que se echan con el moço ó con el hijo, ó pídenles celos del marido, ó que meten hombres en casa, ó que hurtó la taça, ó perdió el anillo; danle vn ciento de açotes y échanlas la puerta fuera, las haldas en la cabeça, diziendo: allá yrás, ladrona, puta, no destruyrás mi casa é honrra. Assí que esperan galardón, sacan baldón; esperan salir casadas, salen amenguadas; es-

peran vestidos é joyas de boda, salen desnudas é denostadas. Estos son sus premios, estos son sus beneficios é pagos; oblíganse á darles marido, quítanles el vestido; la mejor honrra que en sus casas tienen es andar hechas callejeras, de dueña en dueña, con sus mensajes acuestas. Nunca oyen su nombre propio[36] de la boca dellas; sino puta acá, puta acullá, ¿á dó vas tiñosa? ¿qué feziste, vellaca? ¿porqué comiste esto, golosa? ¿cómo fregaste la sartén, puerca? ¿porqué no limpiaste el manto, suzia? ¿cómo dixiste esto, necia? ¿quién perdió el plato, desaliñada? ¿cómo faltó el paño de manos, ladrona? á tu rufián lo aurás dado[37]. Ven acá, mala muger, la gallina hauada no paresce; pues búscala presto; si no en la primera blanca de tu soldada la contaré. E tras esto mill chapinazos, é pellizcos, palos é açotes, No ay quien las sepa contentar; no quien pueda sofrirlas; su plazer es dar bozes; su gloria[38], reñir; de lo mejor hecho, menos contentamiento muestran. Por esto, madre, he querido mas biuir en mi pequeña casa, esenta é señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada é catiua.

Cel. En tu seso has estado, bien sabes lo que hazes. Que los sabios dizen: *que vale*

mas vna migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla. Mas agora cesse esta razón, que entra Lucrecia.

LUCR. Buena pro os haga, tía é la compañía. Dios bendiga tanta gente é tan honrrada.

CEL. ¿Tanta, hija? ¿por mucha has esta? Bien parece que no me conosciste en mi prosperidad, oy ha veynte años. ¡Ay, quien me vido, é quien me vee agora! no sé como no quiebra su coraçón de dolor. Yo ví, mi amor, esta mesa donde agora están tus primas assentadas, nueue moças de tus días, que la mayor no passaua de deziocho años, é ninguna auía menor de quatorze. Mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduces, vnos llenos, otros vazíos. Ley es de fortuna, que ninguna cosa en vn ser mucho tiempo permanesce; su órden es mudancas. No puedo dezir sin lágrimas la mucha honrra que entonces tenía, avnque por mis pecados é mala dicha poco á poco ha venido[39] en diminución; como[40] declinauan ya mis días, assí se deminuya é menguaua mi prouecho. Prouerbio es antiguo, que quanto al mundo es, crece[41] ó descrece; todo tiene sus límites, todo tiene sus

grados. Mi honrra llegó á la cumbre, según quien yo era; de necessidad es que desmengüe é se abaxe; cerca ando de mi fin; en esto veo que me queda poca vida; pero bien sé que sobí para decender, floresci para secarme, gozé para entristecerme, nascí para biuir, biuí para crecer, crecí para enuejecer, enuejecí para morirme. E pues esto antes de agora me consta, sofriré con menos pena mi mal, avnque del todo no pueda despedir el sentimiento, como sea de carne sentible formada.

Lucr. Trabajo tenías, madre, con tantas moças, que es ganado muy penoso de guardar.

Cel. ¿Trabajo, mi amor? Antes descanso é aliuio; todas me obedescían, todas me honrrauan, de todas era acatada, ninguna salía de mi querer, lo que yo dezía era lo bueno, á cada qual daua cobro. No escogían mas de lo que yo les mandaua: coxo, ó tuerto ó manco; aquel auían por sano, quien[42] mas dinero me daua. Mío era el prouecho, suyo el afán. Pues seruidores, ¿no tenía por su causa dellas? caualleros viejos, moços, abades, de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes. En entrando por la yglesia vía derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna duquesa; el que menos auía de

negociar comigo, por mas ruyn se tenía. De media legua que me viessen, dexauan las Horas; vno á vno, dos á dos, venían á donde yo estaua, á uer si mandaua algo, á preguntarme cada vno por la suya. En viéndome entrar se turbauan[43], que no hazían ni dezían cosa á derechas. Vnos me llamauan señora, otros tía, otros enamorada, otros vieja honrrada. Allí se concertauan sus venidas á mi casa; allí las ydas á la suya; allí se me offrescían dineros, allí promessas, allí otras dádiuas, besando el cabo de mi manto, é avn algunos en la cara, por me tener mas contenta. Agora hame traydo la fortuna á tal estado, que me digas: *buena pro hagan las çapatas.*

SEMP. Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas de essa religiosa gente á[44] benditas coronas. Sí que no serían todos.

CEL. No, hijo, ni Dios lo mande que yo tal cosa leuante; que muchos viejos deuotos auía con quien yo poco medraua, é avn que no me podían ver; pero creo que de embidia de los otros que me fablauan. Como la clerezía era grande, hauía de todos[45]; vnos muy castos, otros que tenían cargo de mantener á las de mi officio; é avn todavía creo que

no faltan. Y embiauan sus escuderos é moços á que me acompañassen; é apenas era llegada á mi casa, quando entrauan por mi puerta muchos pollos é gallinas, ansarones, anadones, perdizes, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones; cada qual como recebía de aquellos diezmos de Dios, ansí lo venía luego á registrar, para que comiesse yo é aquellas sus deuotas. Pues vino, ¿no me sobraua de lo mejor que se beuía en la ciudad, venido de diuersas partes: de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de Sant Martín, é de otros muchos lugares? é tantos, que avnque tengo la differencia de los gustos é sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria; que harto es que vna vieja como yo, en oliendo qualquiera vino, diga de donde és. Pues otros curas sin renta; no era ofrecido el bodigo, quando en besando el feligrés la estola, era del primero boleo en mi casa. Espessos como piedras á tablado entrauan muchachos cargados de prouisiones por mi puerta. No sé como puedo biuir cayendo[46] de tal estado.

Areu. Por Dios, pues somos venidas á auer plazer, no llores, madre, ni te fatigues; que Dios remediará todo.

CEL. Harto tengo, hija, que llorar, acordándome de tan alegre tiempo é tal vida como yo tenía, é quan seruida era de todo el mundo; que jamás houo fruta nueua de que yo primero no gozasse que otros supiessen si era nacida. En mi casa se auía de hallar, si para alguna preñada se buscasse.

SEMP. Madre, ningún prouecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede, antes tristeza; como á tí agora, que nos has sacado el plazer dentre las manos. Álcese la mesa; yrnos hemos á holgar, é tú darás respuesta á esta donzella que aquí es venida.

CEL. Hija Lucrecia, dexadas essas razones, querría que me dixiesses á qué fué agora tu buena venida.

LUCR. Por cierto ya se me auía oluidado mi principal demanda é mensaje con la memoria de esse tan alegre tiempo como has contado; é assí me estuuiera vn año sin comer, escuchándote é pensando en aquella vida buena que aquellas moças gozarían, que me parece é semeja que estó yo agora en ella. Mi venida, señora, es lo que tú sabrás: pe-

dirte el ceñidero, é demás desto te ruega mi señora sea de tí visitada, é muy presto; porque se siente muy fatigada de desmayos é de dolor del coraçón.

CEL. Hija, destos dolorcillos tales, más es el ruydo que las nuezes. Marauillada estoy sentirse del coraçón muger tan moça.

LUCR. Assí te arrastren, traydora; ¿tú no sabes qué es? Haze la vieja falsa sus hechizos é vase; después fázese de nueuas.

CEL. ¿Qué dizes, hija?

LUCR. Madre, que vamos presto, é me dés el cordón.

CEL. Vamos, que yo le[47] lleuo.





EL DÉCIMO AUCTO.

ARGUMENTO

DEL DÉCIMO AUCTO.

Mientra andan Celestina é Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo misma. Llegan[1] á la puerta; entra Lucrecia primero, haze entrar á Celestina. Melibea después de muchas razones descubre á Celestina arder en amor de Calisto. Veen venir á Alisa, madre de Melibea; despídense de en vno. Pregunta Alisa á Melibea, su hija, de los negocios de Celestina, defendíole su mucha conuersación.

Melibea, Celestina, Lucrecia, Alisa.

Melib. ¡O lastimada[2] de mí; ó mal proueyda donzella! ¿E no me fuera mejor conceder su petición é demanda ayer á Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me catiuó, me fué rogado, é contentarle á él é sanar á mí, que no venir por fuerça á descobrir mi llaga quando no me sea agradescido; quando ya desconfiando de mi buena respuesta aya puesto sus ojos en amor de otra? ¡quanta más ventaja touiera mi prometimiento rogado, que mi offrescimiento forçoso! ¡O mi fiel criada Lucrecia! ¿Qué dirás de mí? ¿qué pensarás de mi seso, quando me veas publicar lo que á tí jamás he querido descobrir? ¡Como te espantarás del rompimiento de mi honestidad é vergüença, que siempre como encerrada donzella acostumbré tener! No sé si aurás barruntado de dónde proceda mi dolor. ¡O, si ya viniesses con aquella medianera de mi salud! ¡O soberano Dios! A tí, que todos los atribulados llaman, los apassionados piden remedio, los llagados medicina; á tí que los cielos, mar, tierra, con los infernales centros obe-

descen; á tí, el qual todas las cosas á los hombres sojuzgaste, humilmente suplico dés á mi herido coraçón suffrimiento é paciencia, con que mi terrible passión pueda dissimular. No se desdore aquella hoja de castidad que tengo assentada sobre este amoroso desseo, publicando ser otro mi dolor que no el que me atormenta. Pero, ¿cómo lo podré hazer, lastimándome tan cruelmente el ponçoñoso bocado que la vista de su presencia de aquel cauallero me dió? ¡O género femíneo, encogido é frágile! ¿Porqué no fué también á las hembras concedido poder descobrir su congoxoso é ardiente amor, como á los varones? Que ni Calisto biuiera quexoso, ni yo penada.

Lucr. Tía, detente vn poquito cabe esta puerta; entraré á uer con quien está fablando mi señora. Entra, entra, que consigo lo ha.

Melib. Lucrecia, echa essa antipuerta[3]. ¡O vieja sabia é honrrada, tú seas bien venida! ¿Qué te parece, como ha querido[4] mi dicha, é la fortuna ha rodeado, que yo tuuiesse de tu saber necessidad, para que tan presto me houiesses de pagar en la misma moneda el beneficio que por tí me fué de-

mandado para esse gentil hombre que curauas con la virtud de mi cordón?

CEL. ¿Qué es, señora, tu mal, que assí muestra[5] las señas de su tormento en las coloradas colores de tu gesto?

MELIB. Madre mía, que comen[6] este coraçón serpientes dentro de mi cuerpo.

CEL. Bien está; assí lo quería[7] yo; tú me pagarás, doña loca, la sobra de tu yra.

MELIB. ¿Qué dizes? ¿Has sentido en verme alguna causa, de donde mi mal proceda?

CEL. No me has, señora, declarado la calidad del mal; ¿quieres[8] que adeuine la causa? Lo que yo digo es, que rescibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia.

MELIB. Vieja honrrada, alégramela tú; que grandes nueuas me han dado de tu saber.

CEL. Señora, el sabidor solo es Dios[9]; pero como para salud é remedio de las enfermedades fueron reputadas[10] las gracias en las gentes de hallar las melezinas, dellas por esperiencia, dellas por arte, dellas por natural instinto, alguna partezilla alcançó á esta pobre vieja, de la qual al presente podrás ser seruida.

MELIB. ¡O qué gracioso é agradable me es oyrte! Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. Paréceme que veo

mi coraçón entre tus manos hecho pedaços; el qual, si tú quisiesses, con muy poco trabajo juntarías con la virtud de tu lengua; no de otra manera, que quando vió en sueños aquel grande Alexandre, rey de Macedonia, en la boca del dragón la saludable rayz con que sanó á su criado Tolomeo del bocado de la bíuora. Pues, por amor de Dios, te despoyes para mas diligente entender en mi mal, é me dés algún remedio.

CEL. Gran parte de la salud es dessearla; por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua é saludable melezina, es necessario saber de tí tres cosas. La primera, á qué parte de tu cuerpo mas declina é aquexa el sentimiento. Otra, si es nueuamente[48] por tí sentido, porque más presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso en la perseueración de su officio; mejor se doman los animales en su primera edad, que quando es su cuero endurecido, para venir mansos á la melena; mejor crecen las plantas que tiernas é nueuas se trasponen, que las que frutificando ya se mudan; muy mejor se despide el nueuo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada día. La tercera, si procedió

de algún cruel pensamiento que assentó en aquel lugar. Y esto sabido, verás obrar mi cura. Por ende cumple que al médico como al confessor se hable toda verdad abiertamente.

MELIB. Amiga Celestina, muger bien sabia é maestra grande, mocho has abierto el camino por donde mi mal te pueda specificar. Por cierto, tú lo pides como muger bien esperta en curar tales enfermedades. Mi mal es de coraçón; la ysquierda teta es su aposentamiento; tiende sus rayos á todas partes. Lo segundo, es nueuamente[49] nascido en mi cuerpo[50]; que no pensé jamás que podria[51] dolor priuar el seso, como este haze; túrbame la cara, quítame el comer, no puedo dormir, ningún género de risa querría ver. La causa ó pensamiento, que es la final cosa por tí preguntada de mi mal, esta no sabré dezirte; porque ni muerte de deudo, ni pérdida de temporales bienes, ni sobresalto de visión, ni sueño desuariado, ni otra cosa puedo sentir que fuesse, saluo alteración que tú me causaste con la demanda que sospeché de parte de aquel cauallero, Calisto[52], quando me pediste la oración?

CEL. ¿Cómo, señora, tan mal hombre es aquel? ¿tan mal nombre es el suyo, que en

solo ser nombrado trae consigo ponçoña su sonido? No creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto; é pues que ansí es, si tú licencia me das, yo, señora, te la diré.

MELIB. ¿Cómo Celestina? ¿qué es esse nueuo salario que pides? ¿de licencia tienes tú necessidad para me dar la salud? ¿Qual médico jamás pidió tal seguro para curar al paciente? Dí, dí, que siempre la tienes de mí, tal que mi honrra no dañes con tus palabras.

CEL. Véote, señora, por vna parte quexar el dolor; por otra temer la melezina. Tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga é mi melezina. Assí que será causa que ni tu dolor cesse, ni mi venida aproueche.

MELIB. Quanto más dilatas la cura, tanto más me acrescientas é multiplicas la pena é passión. O tus melezinas son de poluos de infamia é licor de corrupción, confacionadas con otro más crudo dolor que el que de parte del paciente se siente, ó no es ninguno tu saber. Porque si lo vno ó lo otro no te impidiesse, qualquiera remedio otro dirías[53] sin temor; pues te pido le[54] muestres, quedando libre mi honrra.

CEL. Señora, no tengas por nueuo ser más fuerte de sofrir al herido la ardiente trementina, é los ásperos puntos que lastiman lo llagado, doblan[55] la passión, que no la primera lisión que dió sobre sano. Pues si tú quieres ser sana, é que te descubra la punta de mi sotil aguja sin temor, haz para tus manos é piés vna ligadura de sosiego, para tus ojos vna cubertura de piedad, para tu lengua vn freno de silencio, para tus oydos vnos algodones de sofrimiento é paciencia, é verás obrar á la antigua maestra destas llagas.

MELIB. ¡O como me muero con tu dilatar! Dí, por Dios, lo que quisieres; haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tan áspero, que yguale con mi pena é tormento. Agora toque en mi honrra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo; avnque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido coraçón; te doy mi fe ser segura, é si siento aliuio, bien galardonada.[56]

LUCR. El seso tiene perdido mi señora; gran mal es este; catiuádola ha esta hechizera.

CEL. Nunca me ha de faltar vn diablo acá é acullá; escapóme Dios de Parmeno, tópome con Lucrecia.

MELIB. ¿Qué dizes, amada maestra?[57] ¿qué te hablaua essa moça?

CEL. No le oy nada; pero diga lo que dixere, sabe que no ay cosa más contraria en las grandes curas delante los animosos çurujanos, que los flacos coraçones; los quales con su gran lástima, con sus doloriosas hablas, con sus sentibles meneos, ponen temor al enfermo, fazen que desconfíe de la salud, é al médico enojan é turban, é la turbación altera la mano; rige[58] sin órden la aguja. Por donde se puede conocer claro, que es muy necessario para tu salud que no esté persona delante; é[59] assí que la deues mandar salir; é tú, hija Lucrecia, perdona.

MELIB. Salte fuera presto.

LUCR. Ya, ya, todo es perdido; ya me salgo señora.



CEL. También me da osadía tu gran pena, como ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura; pero todavía es necessario traer más clara melezina é más saludable descanso de casa de aquel cauallero Calisto.

MELIB. Calla, por Dios, madre; no traygas de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aquí.

CEL. Sufre, señora, con paciencia, que es el primer punto é principal; no se quiebre; si no, todo nuestro trabajo es perdido. Tu llaga es grande, tiene necessidad de áspera cura. E lo duro con duro se ablanda mas efficazmente[60]; é dizen los sabios, que la cura del lastimero médico dexa mayor señal, é que nunca peligro sin peligro se vence. Ten paciencia, que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura. E vn clavo con otro se expele, é vn dolor con otro. No concibas odio ni desamor, ni consientas á tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como Calisto, que si conocido fuesse.....

MELIB. ¡O por Dios, que me matas! ¿E no tengo dicho que no me alabes esse hombre, ni me le[61] nombres en bueno ni en malo?

CEL. Señora, este es otro[62] y segundo punto, el qual si tú con tu mal sofrimiento no consientes, poco aprouechará mi venida; é si como prometiste lo suffres, tu quedarás sana é sin deuda, é Calisto sin quexa é pagado. Primero te auisé de mi cura é desta inuisible aguja, que sin llegar á tí, sientes en solo mentarla en mi boca.

MELIB. Tantas vezes me nombrarás esse tu cauallero, que ni mi promessa baste, ni la fe que te dí á suffrir tus dichos. ¿De qué

ha de quedar pagado? ¿qué le deuo yo á él? ¿qué le soy en cargo? ¿qué ha fecho por mí? ¿qué necessario es él aquí para el propósito de mi mal? Más agradable me sería que rasgasses mis carnes, é sacasses mi coraçón, que no traer essas palabras aquí.

CEL. Sin te romper las vestiduras se lançó en tu pecho el amor; no rasgare yo tus carnes para la[63] curar.

MELIB. ¿Cómo dizes que llaman á este mi dolor, que assí se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?

CEL. Amor dulce.

MELIB. Esso me declara qué es, que en solo oyrlo me alegro.

CEL. Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso veneno, vna dulce amargura, vna delectable dolencia, vn alegre tormento, vna dulce é fiera herida, vna blanda muerte.

MELIB. ¡Ay mezquina de mí! Que si verdad es tu relación, dubdosa será mi salud; porque según la contrariedad que essos nombres entre sí muestran, lo que al vno fuere prouechoso acarreará al otro más passión.

CEL. No desconfíe, señora, tu noble juuentud de salud; quando el alto Dios dá la llaga, tras ella embía el remedio; mayormente

que sé yo al mundo nacida vna flor, que de todo esto te dé libre.[64]

MELIB. ¿Cómo se llama?

CEL. No te lo oso dezir.

MELIB. Dí, no temas.

CEL. Calisto. ¡O por Dios, señora Melibea! ¿qué poco esfuerço es este? ¿qué descaezimiento? ¡O mezquina yo! Alça la cabeça. ¡O malauenturada vieja! ¡En esto han de parar mis passos! Si muere, matarme han; avnque biua seré sentida; que ya no podrá soffrir de no publicar su mal é mi cura. Señora mía Melibea, ángel mío, ¿qué has sentido? ¿qué es de tu habla graciosa? ¿qué es de tu color alegre? Abre tus claros ojos. Lucrecia, Lucrecia, entra presto aca! verás amortescida á tu señora entre mis manos; baxa presto por vn jarro de agua.

MELIB. Passo, passo, que yo me esforçaré; no escandalizes la casa.

CEL. ¡O cuytada de mí! no te descaezcas, señora, háblame como sueles.

MELIB. E muy mejor; calla no me fatigues.

CEL. ¿Pues qué me mandas que haga, perla preciosa? ¿Qué ha sido este tu sentimiento? Creo que se van quebrando mis puntos.

MELIB. Quebróse mi honestidad, quebróse mi empacho, afloxó mi mucha vergüença; é como muy naturales, como muy domésticos, no pudieran tan liuianamente[65] despedirse de mi cara, que no lleuassen consigo su color por algún poco de espacio, mi fuerça, mi lengua, é gran parte de mi sentido. ¡O! pues ya, mi buena maestra, mi fiel secretaria, lo que tú tan abiertamente conoces, en vano trabajo por te lo encubrir. Muchos é muchos días son passados que esse noble cauallero me habló en amor; tanto me fué entonces su habla enojosa, quanto despues que tú me le tornaste á nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. En mi cordón le lleuaste embuelta la possessión de mi libertad; su dolor de muelas era mi mayor tormento; su pena era la mayor mía. Alabo é loo tu buen suffrimiento, tu cuerda osadía, tu liberal trabajo, tus solícitos é fieles passos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solicitud, tu prouechosa importunidad. Mucho te deue esse señor, é mas yo, que jamás pudieron mis reproches aflacar[66] tu esfuerço é perseverar[67], confiando en tu mucha astucia. Antes, como fiel seruidora, quando más denostada, más diligente; quando más disfauor, más esfuerço; quando peor res-

puesta, mejor cara; quando yo más ayrada, tú mas humilde. Postpuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamás á tí ni á otro pensé descobrir.

CEL. Amiga é señora mía, no te marauilles, porque estos fines con effeto me dan osadía á suffrir los ásperos é scrupulosos desuíos de las encerradas donzellas como tú. Verdad es que ante que me determinasse, assí por el camino, como en tu casa, estuue en grandes dubdas, si te descubriría mi petición. Visto el gran poder de tu padre, temía; mirando la gentileza de Calisto, osaua; vista tu discreción, me recelaua; mirando tu virtud é humanidad, me esforçaua. En lo vno hablaua el miedo, en lo otro la seguridad; é pues assí, señora, has querido descobrir la gran merced que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pon en mis manos el concierto deste concierto; yo daré forma cómo tu desseo y el de Calisto sean en breue complidos.

MELIB. ¡O mi Calisto é mi señor! ¡mi dulce é suaue alegría! Si tu coraçón siente lo que agora el mío, marauillada estoy cómo la absencia te consiente biuir. ¡O mi madre é mi señora! haz de manera como luego le puede ver, si mi vida quieres.

MELIB. Hablar es impossible.

CEL. Ninguna cosa á los hombres que quieren hazerla es impossible.

MELIB. Dime cómo.

CEL. Yo lo tengo pensado, y te lo diré: por entre las puertas de tu casa.

MELIB. ¿Quando?

CEL. Esta noche.

MELIB. Gloriosa me serás si lo ordenas. Di á qué hora.

CEL. A las doze.

MELIB. Pues vé, mi señora, mi leal amiga, é habla con aquel señor, é que venga muy passo, é de allí se dará concierto según su voluntad, á la hora que has ordenado.

CEL. Adios, que viene házia acá tu madre.



MELIB. Amiga Lucrecia, mi leal criada é fiel secretaria, ya has visto como no ha sido más en mi mano. Catiuóme el amor de aquel cauallero; ruégote, por Dios, se cubra con secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tú serás de mi tenida en aquel grado que merece tu fiel seruicio.

LUCR. Señora, mucho antes de agora tengo

sentida tu llaga é calado[68] tu desseo. Hame fuertemente dolido tu perdición; quanto más tú me querías encobrir y celar el fuego que te quemaua, tanto más sus llamas se manifestauan en la color de tu cara, en el poco sossiego del coraçón, en el meneo de tus miembros, en comer sin gana, en el no dormir. Assí que contino te se cayan, como de entre las manos, señales muy claras de pena. Pero como en los tiempos que la voluntad reyna en los señores ó desmedido apetito, cumple á los seruidores obedecer con diligencia corporal, é no con artificiales consejos de lengua, sufría con pena, callaua con temor, encobría con fieldad; de manera que fuera mejor el áspero consejo, que la blanda lisonja. Pero pues ya no tiene tu merced otro medio, sino morir ó amar, mucha razón es que se escoja por mejor aquello que en sí lo es.

ALI. ¿En qué andas acá, vezina, cada día?
CEL. Señora, faltó ayer vn poco de hilado al peso, é vínelo á complir, porque dí mí palabra; é traydo, voyme. Quede Dios contigo.
ALI. E contigo[69], vaya.

ALI. Hija Melibea, ¿qué quería la vieja?

MELIB. Venderme vn poquito de solimán.

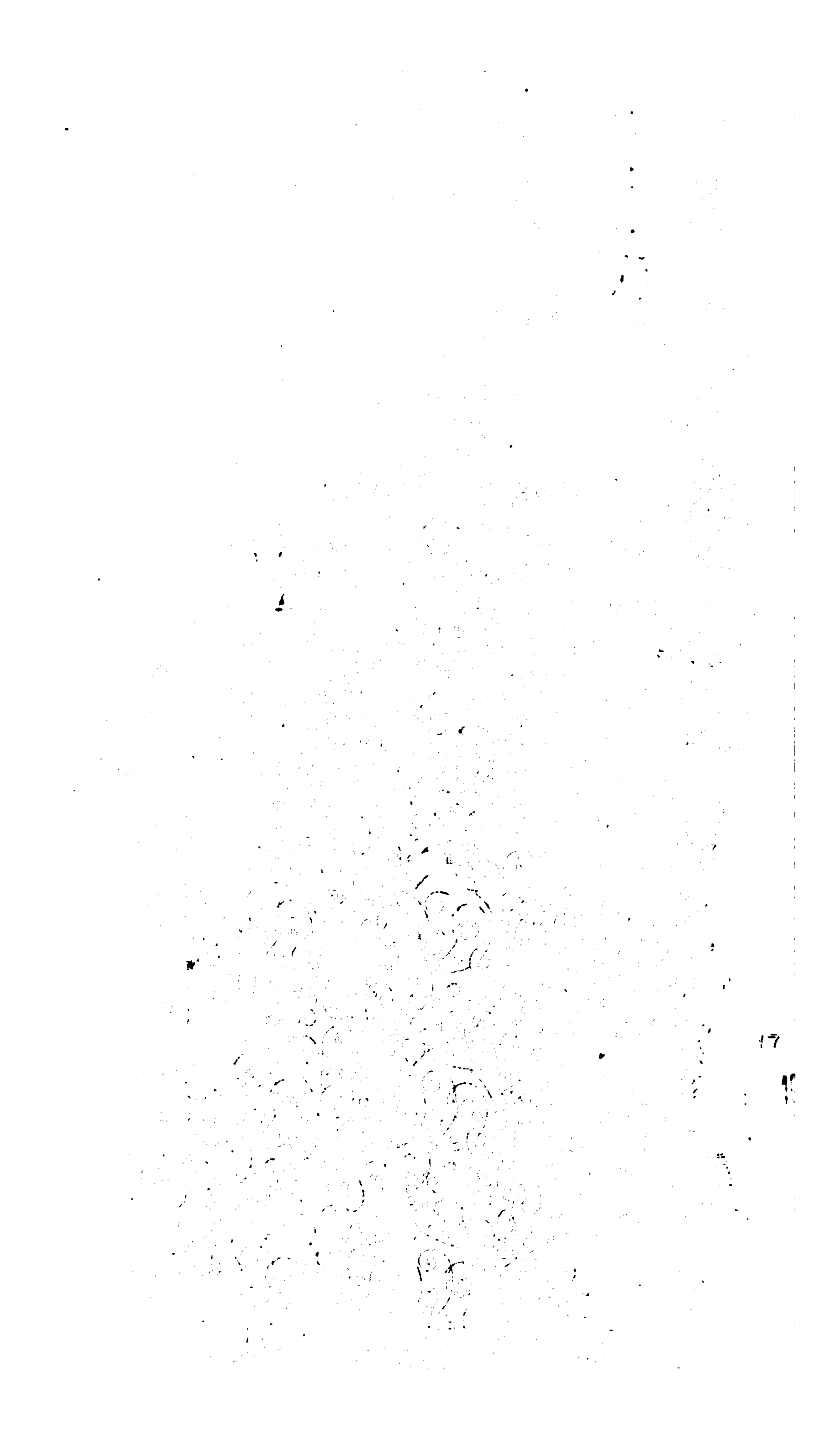
ALI. Esso creo yo más, que lo que la vieja ruyn dixo. Pensó que recibiría yo pena dello, é mintióme. Guárdate, hija, della, que es gran traydora; que el sotil ladrón siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus trayciones, con sus falsas mercadurías, mudar los propósitos castos; daña la fama; á tres vezes que entra en vna casa engendra sospecha.

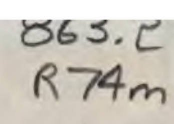
LUCR. (Aparte.) Tarde acuerda nuestra ama.

ALI. Por amor mío, hija, que si acá[70] tornare sin verla yo, que no ayas por bien su venida, ni la rescibas con plazer. Halle en tí honestidad en tu respuesta, é jamás boluerá; que la verdadera virtud más se teme que espada.

MELIB. ¿Dessas es? Nunca más; bien huelgo, señora, de ser auisada, por saber de quien me tengo de guardar.






863.E
R74m


Stanford University Libraries
3 6105 013 384 966

